

OSCAR GARCIA RUBIO

**EL DIPUTADO
PETER PATER**

**EL DIPUTADO
PETER PATER**

OSCAR GARCIA RUBIO

**EL DIPUTADO
PETER PATER**

Cuando las nieves del invierno tratan de cubrir
con su blancura todos los errores de un año que
termina...
En Madrid se escucha la tímida llamada de 1990.

Fotografía: Fernando
Dibujos: Alfonso G. Del Rey - Nacho Corral
Imprime: Gráficas Flavián. Cid, 15 - Majadahonda
ISBN: 84-404-5458-0
Depósito legal: M. 39573-1989
Petición de ejemplares: Teléfono (91) 715 63 99.

DEDICATORIA

...Y para todos aquellos seres que han conservado sus ideales.

Para cada hombre sencillo que tiene que alimentar su cuerpo día a día.

Aquellos que a veces sufren, y otras sienten la alegría.

A todos quiero dedicar mi libro, incluso a los que cometen el error de considerarse importantes.

Porque he descubierto la magnificencia de una especie, que teniendo que vivir en la ignorancia encuentra fuerzas para razonar. Que entendiendo la inseguridad de su vida y la certeza de su muerte, busca opciones que mantengan su ilusión.

...Pero muy especialmente a mis amores:

Para aquellos que se fueron para siempre.

Para esos otros, que vivieron la ilusión durante un tiempo.

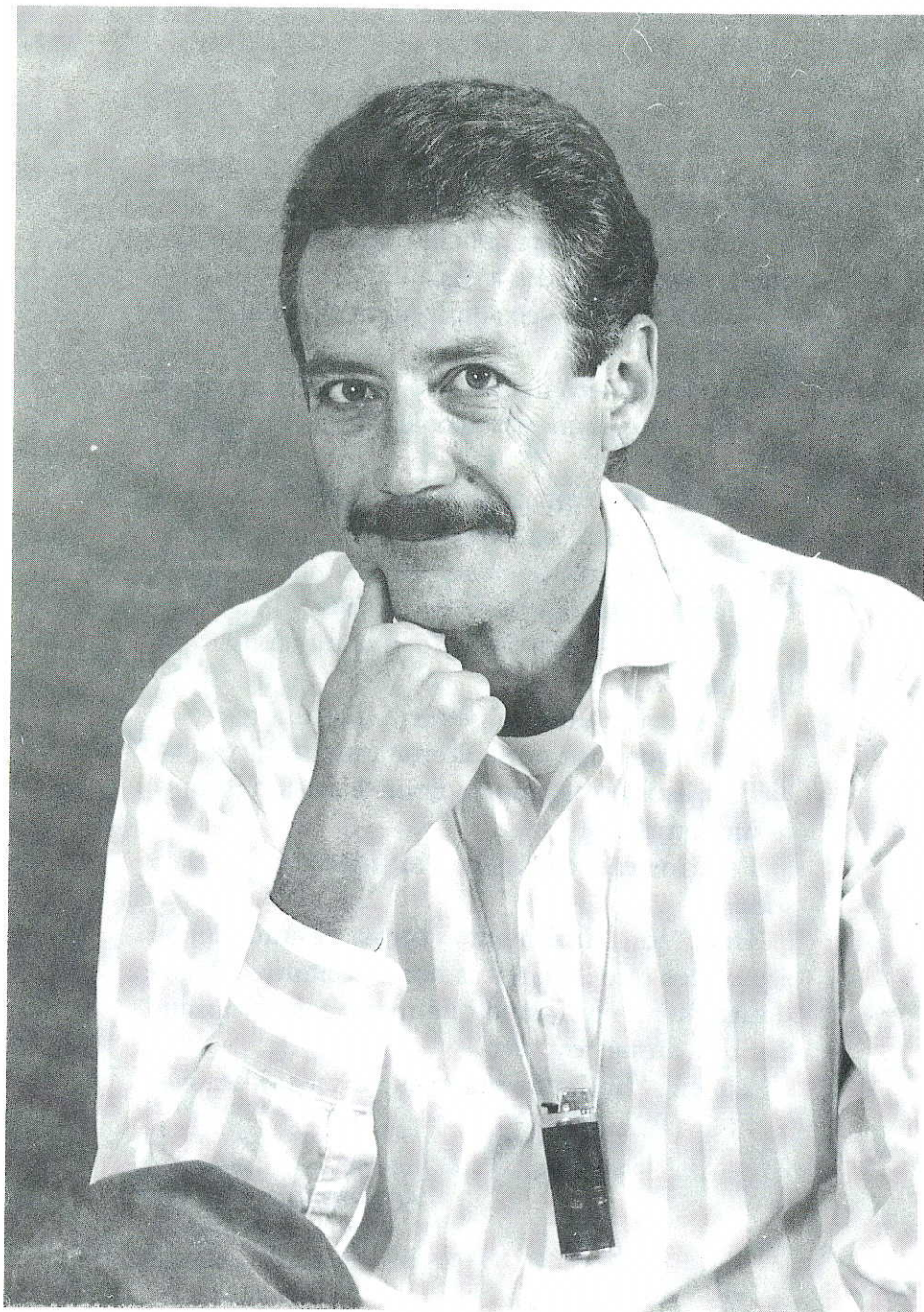
Para los que mantienen su fuerza y me dan vida.

Unos son sufrimiento, otros pasión. Bellos recuerdos que llenan mis horas solitarias. Realidades de ahora mismo que me hacen comprender que aún estoy vivo.

...Y en el límite de mis más íntimos deseos:

- Para ti, mi amor.

OSCAR GARCIA RUBIO



PROLOGO

Es muy llamativa la afición de Oscar García Rubio a los temas que profundizan sobre el comportamiento humano en el teatro del mundo, aptitud que analiza desde el papel que a cada uno le ha sido asignado en esta vida. Le toca representar la predilección por estos temas profundamente humanos, ignoro que origen tiene, pero todo lo demás no se le ha dado de modo gratuito.

Generalmente prescinde de su aspiración inicial a una verosimilitud técnica, y bajo el esquema de "Se mon e ben Trovato" inventa la historia según la inspiración le dicta.

A nadie se le ocurre hoy día enjuiciar el cuadro de un pintor informalista por el reflejo de la realidad, haría el ridículo el comentarista que criticase de un retrato de Picasso el que no guarda las proporciones anatómicas. El mismo criterio se aplica a las obras literarias según D. Juan Antonio Vallejo Nájera. Lo importante es su valor literario intrínseco no el documental.

Si rascamos un poco en las raíces de la gran aventura humana, descubriremos que las más extraordinarias empresas, las sensatas y las disparatadas, se deben al constante frenesí con que el hombre ha buscado, desde que salió del paraíso terrenal la manera de encontrarse a sí mismo y de llegar a un entendimiento consigo mismo.

El aburrimiento es tal vez la forma más clara del infinito en la vida del hombre. Como si pesara sobre él esta sentencia: Trabajarás siempre que no tengas otra salida; comerás siempre que tengas

hambre y comida; dormirás siempre que tengas sueño y cama; amarás siempre que de ello seas capaz y halles quién se deje..... Te aburrirás siempre.

Nuestro personaje también pasa por momentos de verdadero aburrimiento con su eterna aventura dentro del seno de su partido en contraposición con la oposición que constantemente le tienta.

Observa con indiferencia y cierta pasividad los cambios del gobierno, la continuada mentira de los políticos, la gloria del infierno de las votaciones de los Sres. Diputados, los debates sobre el divorcio, aborto, y, hasta hubiera cabido en su mente un golpe de mano dentro del partido y para el gobierno.

No está muy claro si Peter Pater fue un hombre feliz pero lo que sí dejó muy claro a lo largo de su trayectoria política fue su lucha e intentos por serlo, a veces parece que lo fue, pero eso sólo a veces cuando amaba a su "Muñeca" o, tal vez cuando se intentaba renovar para no morir.

Ahí van mi felicitación y mi deseo de que semejante libro (me refiero precisamente a este que tienes en las manos, lector) sea la primera piedra del edificio de nuestro bienestar sobre la tierra...

Bueno, la segunda, la primera podría ser una fortuna caída del cielo, por herencia o lotería, sin eso de tomarse el trabajo de ganarla, que entre otros, tiene el inconveniente de la falta de una garantía que asegure el resultado.

O la tercera... que la segunda podría ser un pedazo de amor correspondido. ¡Que diablos!

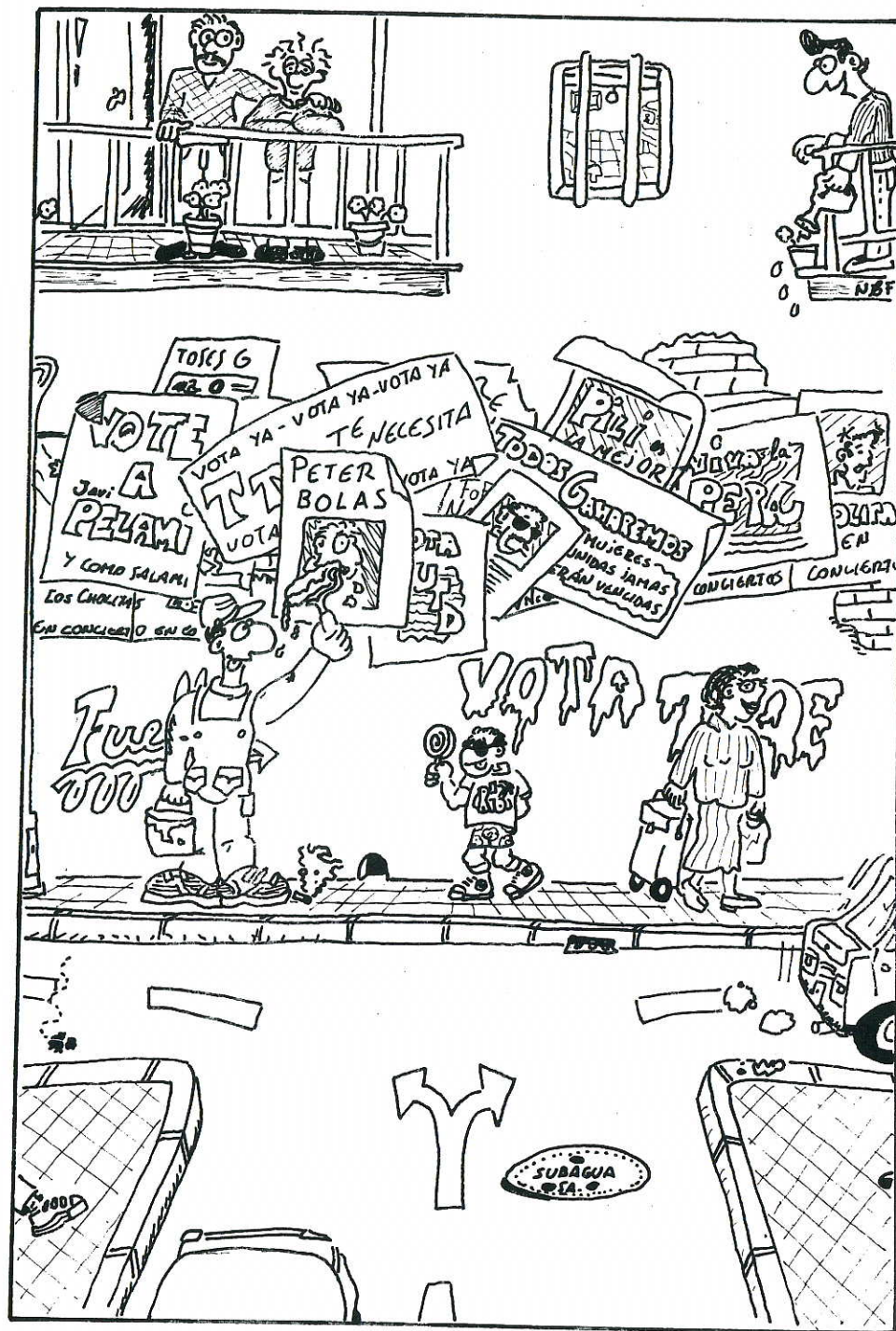
somos seres de pasión, y si no tenemos el corazón en llamas que prenden en otro, todo lo demás nos parecerá ocioso, como ociosos parecen el sol, la luna, el viento y las nubes al pobre preso que apenas ve manchas azules a través de los barrotes de su reja.

Para terminar, querido lector te deseo, lo que en cierta ocasión, parecida a ésta, deseaba Noel Clarasó: "Te deseo que el libro te halle en buena disposición, para que puedas sacarle todo el provecho, y así amortizar todo el dinero que te costó".

Que te parecerá poco.

Un abrazo.

ANTONIO MORENO MARTINEZ
Majadahonda, 15-10-89



ANTES DE INICIAR LA LECTURA

No he de dejar a mi tocayo, alumno de la vida y gran amigo fuera del protagonismo de este libro

Desde Tenerife

PREGUNTA:

- ¿Cuál es el colmo del "Prologador de libros"?

RESPUESTA:

- Prologar un libro sin habérselo leído antes.

No obstante, acepto el reto. Además, usted ya ha tomado la decisión de regalarse, pedir prestado o al menos, ojear este libro, abriéndolo por el principio, justamente.

Le animo, pues, a que siga adelante. Estoy seguro de que la historia con la que mi amigo Oscar nos ha convocado, ha de gustarle, al menos, a usted y a mí.

Y ahora, unas cuantas líneas acerca del autor.

Alguien, yo mismo, ha dividido el género humano en tres únicas subespecies: CURRANTES, NEGOCIANTES Y ARTISTAS.

Con la tenacidad del mejor de los currantes, la mente ágil del buen negociante y el corazón del artista, Oscar no puede ser encasillado en una sola de ellas.

Pero, si alguien me preguntase cuál es la primera cualidad que destacaría de Oscar, le contes-

taría que para mí, sin duda, es ésta, su capacidad para *ser él mismo*.

Conozco pocas personas que puedan presumir de ello. Ser uno mismo, implica conocimiento de las debilidades y limitaciones propias y, a un tiempo, valor para enfrentarse a los quereres y tentaciones ajenos. También implica ambición para buscarse por dentro cada día, esforzándose en encontrar lo mejor. Después, debe resultar más fácil, el irradiar la riqueza interior, sonriendo, en el sentido más amplio, a los demás.

Oscar, en sus libros, nos deja, nos obliga casi, a leer en las paredes de su alma. Nos brinda su experiencia y su fuerza. Una fuerza adquirida después de luchar mucho tiempo contra sí mismo, aprendiendo a mantenerse erguido frente al flujo irracional de la vida, haciendo posible que éste modificase su curso poco a poco. De esta forma, el pececillo arrastrado en la corriente, se torna en cauce sereno de su propio destino.

Un amigo común que, tras toparse de frente con el sentimiento del amor, buscó refugio en "La Posada de Peter Pater", me envió desde allí un poema que me permito incluir aquí, como muestra de que la libertad conquistada por Oscar es, aún, el anhelo de muchos.

UN HOMBRE NUEVO

De la mano del amor y de un amigo, inicio el viaje.
Busco a un hombre nuevo, a quien prestar cuerpo, pasado, alma...
hoy, mi yo, desgastado y consumido, no se resigna.
Quiero alumbrar dentro de mí, un nuevo ser sereno, fuerte, generoso y libre
SERENO, amigo y cómplice del tiempo
FUERTE, seguro de sí mismo
GENEROSO, con todos y consigo
LIBRE.

¿Cómo definir la libertad que busco?
sólo intuyo que me espera, ¡qué es posible!
... ¡sé tan poco!, apenas doce líneas de camino.

Y es que Oscar, un maestro en el juego de la vida, siempre nos susurra entre líneas: ¡busca!
¡siente!, ¡camina!

En fin, amable lector, la curiosidad me come por dentro. Saltemos, sin más, a la página siguiente y desenvolvamos juntos la sorpresa, que este mágico amigo mío, nos ha preparado. Perdón por el atrevimiento y ¡hasta siempre!

OSCAR MARTINEZ
Radazul, 16-10-89

DEFINICION

preludio
reparto

PRELUDIO

Hubo una vez un hombre que vivió muchos años en un mundo sin preguntas y era feliz disfrutando de los placeres sencillos.

Su ideología se fundamentaba en todo aquello que le habían enseñado. Los placeres se los dictaban sus instintos, los sabores que producían agrado a su paladar le habían sido inculcados cucharada a cucharada. Su existencia transcurría tranquila.

Nadie podrá responder si fué bueno o malo para éste ser, el que una noche su destino le llevase hasta rozar la muerte, porque nadie sabe el lugar donde habita la felicidad completa, ni es capaz de comprender como siente otro ser.

Tampoco se sabrá si el suceso fué bueno para la humanidad, porque los hombres sin inquietudes no animan a avanzar al mundo, social o tecnológicamente, pero cualquier conclusión sería gratuita si no sabemos hacia donde se dirige la humanidad.

El hecho es, que el hombre del que hablamos, al ver de cerca el fin de su existencia, tuvo conciencia de que no había aportado nada, y sintió la inquietud de remediarlo. Se comenta que fué el deseo de cambiar, lo que dió fuerzas a su naturaleza para vencer la muerte.

Pasados unos años, otra mente ocupaba el cuerpo del salvado.

Un cerebro nuevo que manejaba multitud de sensaciones diferentes.

A este otro ser, cargado de preguntas sin respuestas, que había perdido muchas garantías aprendidas en su etapa anterior, y adquirido certezas que se acoplaban perfectamente a su intimidad. A este hombre, un día le preguntaron en que época de su vida había sido más feliz, y no supo responder, pero explicó que jamás desearía ser como antes.

EL AUTOR

A MODO DE REPARTO

País: Novalium

Pueblo: El de Novalium

Políticos: ¡Todos!. Bueno, todos los que intervienen.

1º Presidente: David

1º Líder de la oposición: Goliat

Jefe del estado: La oveja

Peter Pater; Pepe

Notario: Raimundo Sanbenturino Gómez Acebian Ramier de la Ulla.

2º Presidente: Pitufín

2º Líder de la oposición: Gargamel

Vecina: Purita

Abogados: Letrados

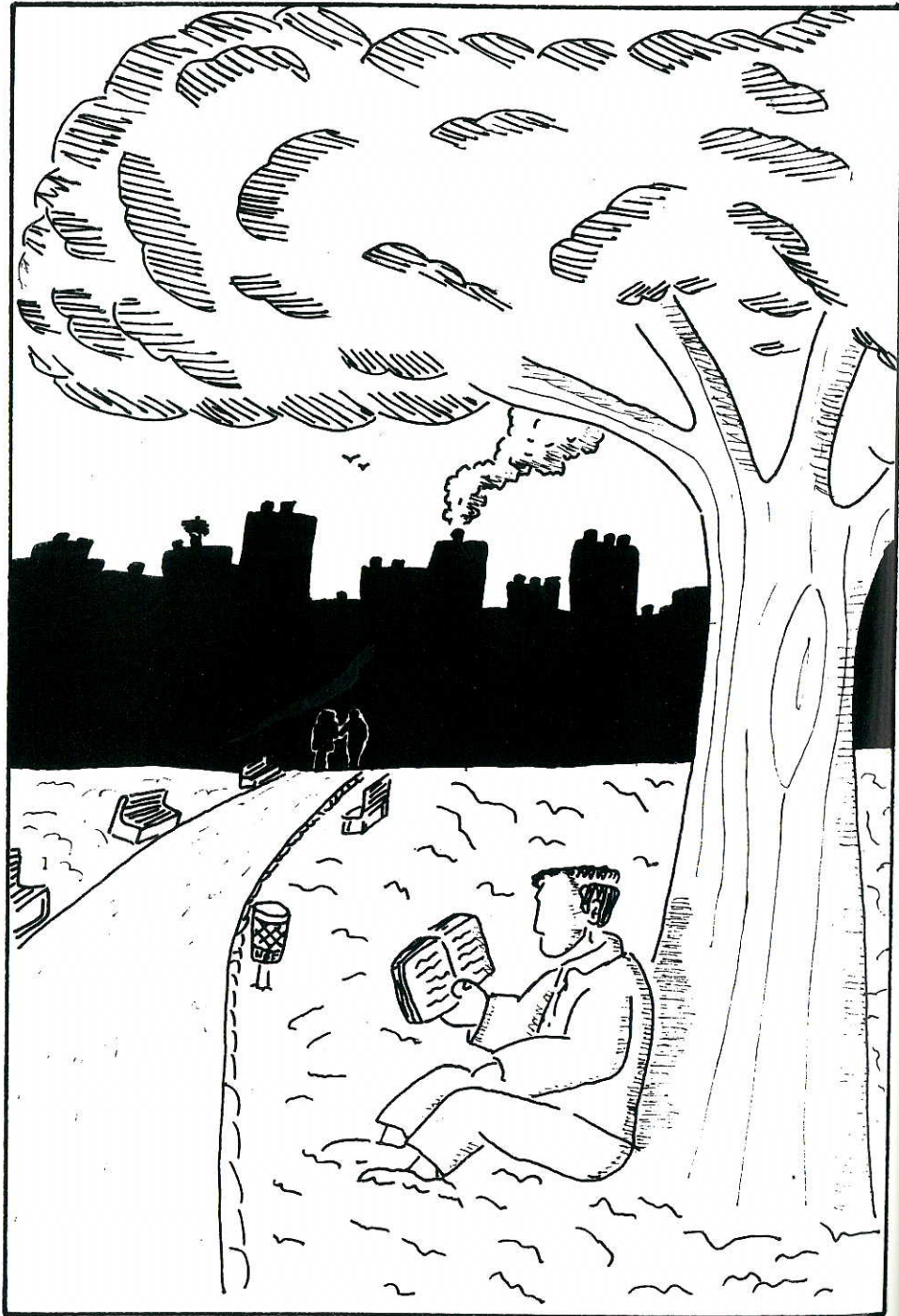
Periodistas: Eso

Presidente del Congreso: Pim, pam, pum.

Otros: Albañiles, Ingenieros, Amas de casa y muchos más.

Todos los personajes que intervienen en la novela, incluso el autor, son producto de la imaginación.

La historia se puede enmarcar dentro del género de "Ciencia Ficción", ya que las situaciones que se producen a lo largo de estas páginas nunca podrían suceder en un país civilizado.



PRIMERA PARTE

CAPITULO I

ELECCIONES GENERALES EN NOVALIUM

I.I. De cómo revienta el cántaro

Un día cualquiera en los albores del siglo XXI. La noche vuelve a perder su dominio de sombras, y el silencio, como si fuese incapaz de convivir con un nuevo día, va cediendo ante el sonoro despertar de la gran ciudad.

Hoy, un presente que en instantes pasa a ser historia, una fecha importante para los cerca de cuarenta millones de seres que pueblan este lejano país, que pertenece a un remoto mundo de una distante galaxia. Un paréntesis de corta duración en la absurda labor de querer medir el tiempo.

Al clarear la mañana.

Las gentes comienzan a asomar por los portales de los elevados y modernos edificios que componen la ciudad. En sus actitudes o en sus gestos no se observa ningún síntoma de nerviosismo, nada parece preocuparles al iniciar su marcha al trabajo. Solo llevan marcado en el rostro el reflejo del, aún reciente, interrumpido sueño.

Es un ambiente en el que conviven figuras casi humanas que conforman su existencia en un universo natural al hombre.

Las calles muestran una imagen muy parecida a un mercado de ganado, aunque en vez de figu-

ras de reses vivas, su recorrido se encuentra salpicado de carteles electorales. Las fotos sonrientes de los archiconocidos políticos observan a los adormilados trabajadores, y les presentan silenciosos mensajes. Son portadores de una oferta múltiple de justicia, libertad, riqueza y fraternidad para todos. No importa cual sea la ideología del partido que representan, todos ofrecen atractivas panaceas y promesas con el trasfondo comercial de su estudiadísimo slogan.

Un sencillo filósofo reposa en un banco de madera. Trata de asimilar un puñado de ideas que revolotean en su mente sin encontrar su lugar en los sentidos.

Son miles de millones los que han de pagar un pueblo, para que un puñado de hombres los utilicen en venderles sus modelos sociales.

Para un pobre ignorante que no sabe gobernarse, es un coste social.

¿Aportaré mi dinero para que me gestionen, o estaré financiando sus afanes?

¿Buscarán mi bien, o el beneficio personal y partidista?

Formas muy simplistas para resumir grandes dudas. Aunque tal vez sea un escape a la frustración que le produce, el no encontrar una solución mejor a la organización social que el denominado sistema democrático.

Coincidiendo con las nueve campanadas, abren sus puertas los colegios electorales, y se puede observar a los agentes de seguridad ocupando puestos estratégicos, para ejercer la doble labor

de vigilar y salvaguardar el sistema de cualquier atentado extremista. Paralelamente, los representantes de las fuerzas políticas en litigio, preparan su mejor sonrisa para recibir al público, y van comprobando papeles y urnas en un intento formal de que no se produzca ningún chanchullo a lo largo de las votaciones.

Las cámaras de televisión, micrófonos de radio, y demás medios de información rastrean incesantemente buscando noticias, y van captando los momentos más significativos del gran día. ¡Un primer plano del actual Presidente del Gobierno en el momento de entregar su voto! Comenta muy sonriente que se reserva el derecho de mantener en secreto su decisión. ¡El líder del partido mayoritario de la oposición, acompañado de su esposa!..., y el siempre curioso detalle del Ministro de turno, el cual ha olvidado su conservadísimo documento de identidad. - ¡Si serémos legales, que no le han permitido votar!, comenta un locutor con mucho orgullo.

Todo parece desarrollarse conforme al programa previsto, pero, poco a poco, comienzan a aparecer gestos de preocupación entre los entrañables dirigentes del tinglado. Las voces de los periodistas muestran un cierto tono de inquietud. ¡Los colegios electorales están vacíos!

Han transcurrido tres horas del período hábil para votar, y solo han acudido aquellos que viven de la política o se benefician de ella. Informadores, leguleyos, y los propios militantes no han conseguido formar colas. Porque, aunque son muchos, no "cunden" nada en una situación

como la presente.

Las noticias del mediodía son desoladoras, es un suceso sin precedentes en las democracias de esa galaxia. Desde las pantallas de televisión, se anima al personal para que cumplan con su deber ciudadano, pero todos los indicios parecen indicar que es una batalla perdida de antemano.

Al final de la jornada se confirma la catástrofe, solo han votado los cortesés, urbanos, atentos, finos y cumplidos. Un ciego de nacimiento, cuyo mal no está en los ojos, y tres permanentes inconformistas, que no pensaban entregar la papeleta, pero al enterarse de como se iban desarrollando los acontecimientos, han marchado rápidamente a cumplir con su deber.

Todo el programa posterior se descabala. Los nervios facilitan el que se produzcan actuaciones precipitadas, y el estado de confusión es general.

Los presidentes de las mesas no saben si han de proceder al recuento de las escasísimas papeletas. Los organizadores de los fines de fiesta de las diversas agrupaciones, que tenían todo preparado para dar un carácter triunfalista al resultado, fuese el que fuese. Ahora dudan de que haya algo que celebrar, y comienzan a pensar seriamente en suspender el espectáculo.

El pueblo, principal protagonista de su historia, espera tranquilo el resultado del escrutinio, porque es consciente de que ha expresado su voluntad soberana. Ha mostrado su desconfianza a todas las opciones políticas que le han presentado, porque las conocè perfectamente. No obstante, esta postura y el engaño sistemático en

las respuestas a los sondeos preelectorales, no ha sido provocada por un acuerdo consciente. Ha sido, aunque parezca increíble, una reacción humana que ha coincidido casualmente en un punto del tiempo.

Al llegar la noche, las gentes, alegres, y sorprendidas, se lanzan a las calles para celebrar su aplastante victoria. En todas la ciudades se escuchan gritos que son portadores de la liberación de un sentimiento de ira contenida, y aunque el ambiente tiene una gran dosis de festividad, su carácter se ve nublado, por el ligero regusto que deja siempre un triunfo amargo. En el ambiente flota la incógnita del incierto futuro que se avecina.

En la sede del Gobierno, el gabinete se ha reunido con carácter de urgencia para analizar la situación que se ha producido.

En plena asamblea, han tenido conocimiento de las algaradas callejeras que se están empezando a producir. Y estos sensibilizados señores, asustados por la triste jornada que acaban de vivir, razonan que se está produciendo un levantamiento popular. Y, como la conciencia es un elevado símbolo de la justicia, les trae el recuerdo de culpabilidad de esas acciones que nunca debieron realizar. Y en la ignorancia del alcance de los sucesos, deciden poner en marcha el plan de alerta nacional.

Consiste fundamentalmente en lanzar los tanques a la calle para que puedan entretener al populacho, mientras ellos preparan las maletas, recogen los justificantes acreditativos de sus bie-

nes en otros países, y calientan los motores de los helicópteros que esperan en los jardines del palacio.

En las sedes del resto de los partidos políticos, las conclusiones respecto a la invasión popular de las calles son parecidas. Pero las medidas a adoptar en cada caso son acordes con las diversas posibilidades económicas de sus componentes. Unos llaman a las compañías aéreas buscando plaza para lejanos destinos, otros queman papeles precipitadamente, y hasta los hay que cambian su imagen disfrazándose de modos absurdos.

Pero nada de esto es preciso, el pueblo no quiere la guerra. Tampoco quiere cambiar el sistema, aunque esté viviendo la ilusión de un sueño imposible. Ha mostrado simplemente su estado de ánimo. Se ha puesto de manifiesto el resultado de la presión que puede ejercer el hombre sobre el hombre, la resultante de un cúmulo de frustraciones, con la impotencia por no poder expresar que no aguanta tanta mentira, tanta promesa incumplida, o tanto despilfarro con cargo a su bolsillo.

- Un poeta escribiría que era el resultado de tantas cosechas de engaños y decepciones, en pago a una siembra de confianzas e ilusiones.

- Un idealista diría que cuando no sean capaces de cumplir sus promesas y compromisos manteniendo su honestidad, deben dimitir.

- Aunque un realista se mostraría partidario

de ser gobernado por un ladrón listo, antes que por un tonto honrado.

-Serían, como casi siempre, respetables puntos de vista.

Con los primeros sonidos de las sirenas en las calles, las gentes se pierden en locas carreras e inician nuevamente el camino de regreso a sus hogares.

Unas horas después, las luces de las ventanas van desapareciendo. El hombre trata de recuperar sus energías, y espera que el sueño reparador no sea rebelde por culpa del incierto mañana.

El silencio se hace nuevamente dueño de la noche

I.II. De las veces que fue a la fuente

El pueblo de Novalium es, individualmente y en grupo, una sociedad semihumana con valores suficientes para que su paso por la vida no sea un paréntesis sin historia. Tienen la sustancia en la raíz que puede permitirles sentirse positivos ante ellos mismos, y en su aportación a las generaciones posteriores.

Arrastran muchos problemas que radican en su historia. Otros nacen de la convivencia de grupos muy diferenciados generacional y socialmente.

En los últimos años se ha producido un relan-

zamiento de los valores humanos más íntimos. Se pueden resumir en el respeto a la libertad individual de pensamiento, ideología y expresión, respetando la del vecino. Pero esta postura no ha sido asimilada del mismo modo por todos los pobladores del planeta. Surgen muchos actos incontrolados que emanan de la propia naturaleza del hombre, y dominan a mentes que no han sido preparadas o a otras que simplemente han nacido rebeldes.

De otra parte, las gentes mayores han sido educadas en lo que muchos definen como represión incontrolada. Les enseñaron una religión única y obligatoria, despreciando las ideas que ellos pudieran tener sobre algo tan íntimo como la fe. El prohibido no escrito, era la respuesta a sus aficiones políticas, históricas, o de cualquier tipo que no contemplasen las normas. Un sinnúmero de trabas sexuales y psíquicas, terminaron de conformar a estos seres cargados de normas y prejuicios extraños a su propia identidad natural.

En muy pocos años cambió el sistema, dejaron de ser pecado legal las fotos de seres desnudos, y el hombre pudo iniciar sus propias formulaciones. Pero esta situación, que intuitivamente era mejor, no logró limpiar las dañadas mentes de dos generaciones.

Solo unos pocos tuvieron la capacidad, la fuerza y la valentía de iniciar un análisis personal, descargar de su mente los sentimientos no deseados y asumir la nueva realidad.

Parece lógico pensar que los gobernantes, promotores de estos cambios educacionales,

pertenecerían a este tipo de personas limpias de prejuicios e ideas malsanas. También es natural que chocasen contra el muro de esos otros, criados en la anterior educación frustrante. Unos y otros nunca entenderían la libertad.

En el caso actual, se producía la situación absurda de una sociedad que se rebelaba contra sus propios componentes, sin razonar que eran seres iguales a ellos, con los mismos vicios y virtudes. El fracaso final era de la propia sociedad, por una mala elección o por haberse dejado arrastrar. ¿Cómo se podría explicar al pueblo, que cuando el cincuenta y uno por ciento de la gente fueran ladrones, el gobierno estaría en manos de ladrones?

- Un sencillo pensador ha quedado solo en la barra de una moderna cafetería.

Piensa que sus ideales no han de convertirte en intransigente con otras concepciones de vida. Comprende que cualquier razonamiento que trate de dar sentido a la existencia humana ha de ser respetado, ya que el conjunto de ellos nace de un árbol común, y ha de ser asumido en la convivencia.

Toma entre sus dedos un lapicero y comienza a escribir en una arrugada hoja de papel:

- Yo razono que el árbol de la vida da muy diversos frutos.

- Los ideales, las creencias..., los sentimientos nacen en él.

- Todos son productos de la propia existencia, pero tienen sabores diferentes.

- Y es que, a unos se llega fácil, te los entregan en la mano.

- Otros están ocultos entre una maraña de confusiones.

- Pero hay comida para todos los gustos, es cuestión de buscarla.

- No es preciso pelearse para conseguir el alimento.

- Y cada cual ha de elegir el sabor de sus manjares..., sin tragar con disgusto ni forzar a que otros tomen.

El pensador deja pronto su entretenimiento y comienza a imaginar sobre ese tipo de rebeldía que comprende a las gentes que piensan y razonan su verdad. Esos que piensan que la vida ha de tener otras direcciones y no admiten el maremágnum en que se encuentra envuelto su pueblo.

Pero al acercarse a sus interlocutores, los encuentra en un estado de defensa agresiva. La rebeldía consciente es respetuosa y comprensiva con las limitaciones de la masa, pero la masa no admite fácilmente lo que define como errores malintencionados de seres extraños.

Es una lucha muy desigual la del idealista contra el conformista, aunque el final es más satisfactorio para el primero, porque siempre llega mejor el que cree saber a dónde va, que el que se deja arrastrar sin conocer su destino.

Los primeros, son gentes poco apreciadas por los que ejercen el mando, porque comprenden la grave dificultad de engañarles.

Criticados por los sacerdotes y escribas porque les ven pensar por sí mismos. Despreciados por muchos de sus congéneres porque ven en ellos una crítica a su propia vida, de la que no están satisfechos.

Los segundos no piensan, porque ya les han dado todo razonado, y les van actualizando la dirección de sus pensamientos utilizando los medios de comunicación.

Tal vez, este vivir casa día con la mente y corazón cuadriculados tenga sus ventajas, ya que cada caso que se presenta tiene forma y solución preestablecida en la norma. Es independiente que el problema surja de una situación material, sentimental o incluso de creencias. Todo encuentra su precedente y el camino hacia la resolución del problema.

Estos seres, columna vertebral del sistema, esperan un estado paternalista y llegan a hacerle responsable de sus propios errores. No importa su sistema de desvitalización, ejecutivos o simples laborantes van dejando su existencia vacía de riqueza personal y cargada de obligaciones necesarias para subsistir.

El enfrentamiento esporádico con su ego, les convierte en personas tristes que disfrutan de momentos alegres de corto esplendor renunciando a vivir plenamente en la igualdad de su yo y sus acciones. Este vivir a saltos y en lucha les hace desembocar en la neurosis.

Los hijos se decantan en quemar su juventud viviendo a tope y con un incierto futuro, o se evaden a mundos irreales autodestruyén-

dose por falta de ilusiones. Son modos de luchar contra ese vivir de sus padres que su naturaleza más pura no puede comprender.

El pensador sale a la calle solitario, y se pierde entre las sombras arrastrando su puñado de ideas sin sentido.

Novalium era un pueblo de hombres y mujeres sencillos, que necesitaba de representantes y dirigentes para vivir en la sociedad que habían organizado. Ellos cedían un porcentaje elevado de sus ingresos para conseguir una nación en la que vivir armónicamente.

Habían confiado una y otra vez en unos seres que les prometieron trabajo, justicia, honestidad, seguridad y respeto, acompañados de una corte de mil realizaciones y adelantos para hacer más cómodo su vivir de cada día.

Esperaron atentos para ver los resultados de su simiente de dinero e ilusiones, y los fueron regando de confianza en el tiempo.

La promesa del trabajo se había convertido en el acople de cientos de miles de amiguetes y en una disminución de la tasa de desempleo.

¿Cuál es el alcance de la palabra trabajo? se preguntó un día un loco.

El país era actualmente un paraíso de listillos que cobraban el paro y trabajaban de intermediarios y comerciantes, que se enriquecían sin aportar nada a la sociedad que les albergaba, de vagos y maleantes, aunque el

pueblo seguía en el mismo sitio.

Era un loco al que encerraron, porque un día le encontraron llorando en medio de un atasco. Entre lágrimas, decía con frases entrecortadas, que él no comprendía que un trabajo fuese el levantarse a las seis de la mañana para imbuirse en interminables caravanas, y poder finalmente introducir una ficha en un reloj tres horas más tarde.

Ni entendía que su trabajo consistiese en no trabajar y poder dedicar su tiempo a la crítica, el cotilleo o la huelga. Para, a las siete de la tarde, volver nuevamente a encontrarse en el tinglado de coches que le trasladaba hasta su hogar, donde llegaba ya solamente para dormir.

Comprendía que había perdido un valioso e irrepetible día de su existencia.

El llanto del lunático, no era impedimento para que una y otra vez repitiese que él quería vivir, dedicar sus horas al trabajo, a la convivencia, a los seres queridos, al estudio y a sus caprichos. Labores cargadas todas ellas de amor y sentimientos, y que le proporcionaban los medios económicos y la fuerza necesaria para hacer frente a los muchos problemas de cada día.

No les habían dado justicia, porque la justicia que ellos querían no la componían las mil y una leyes. Era una conexión entre las normas de convivencia, la independencia de los jueces al tratar

un suceso, y la rapidez en reaccionar ante una agresión social.

Los hombres no se sentían protegidos por la ley, sino con miedo de ser tratados despiadadamente si se decidían a defender sus derechos en solitario.

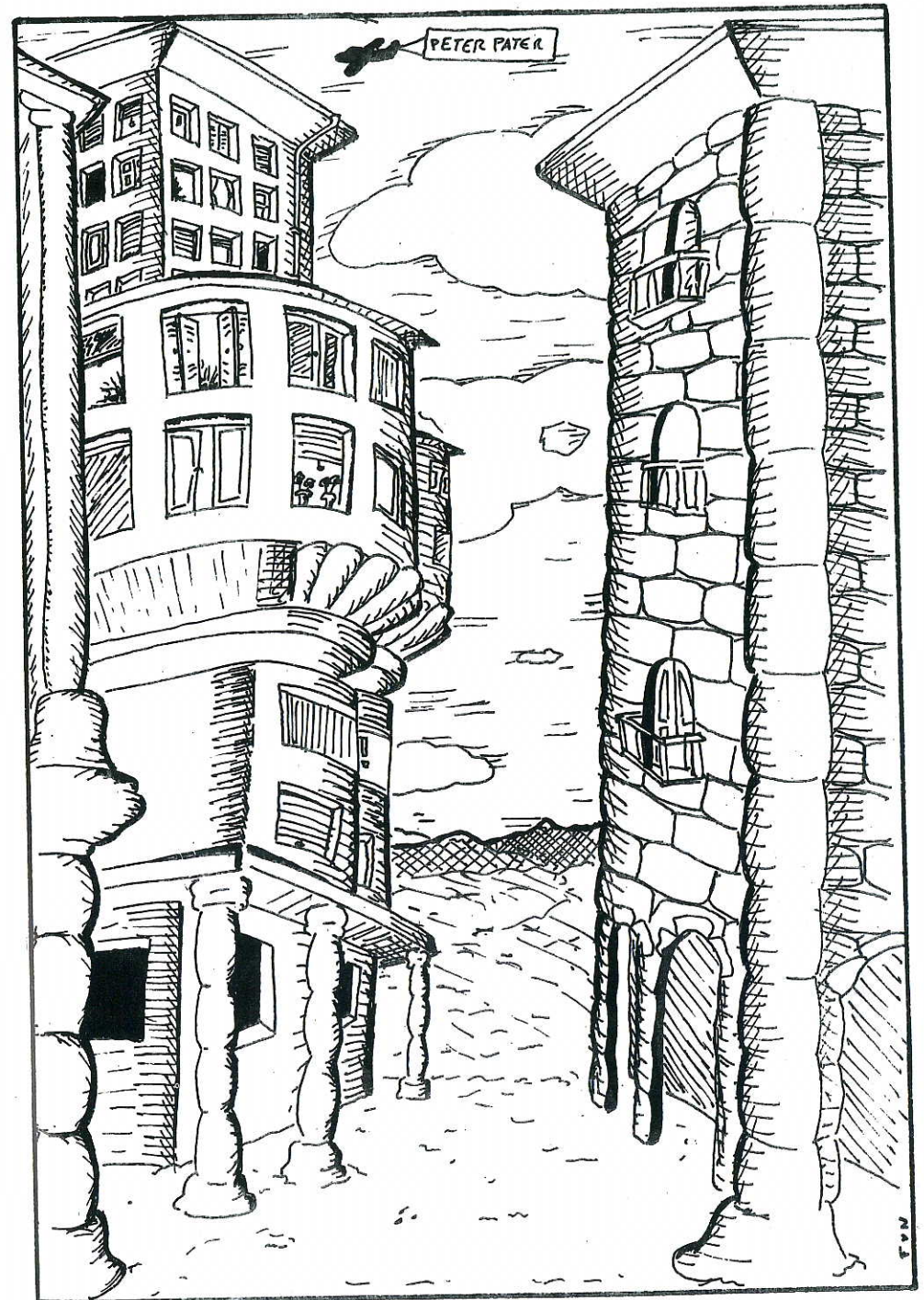
¿Les habían respondido con honestidad? Aunque los mal pensados contaban muchas historias, eran ignorantes ¡Qué sabían ellos!

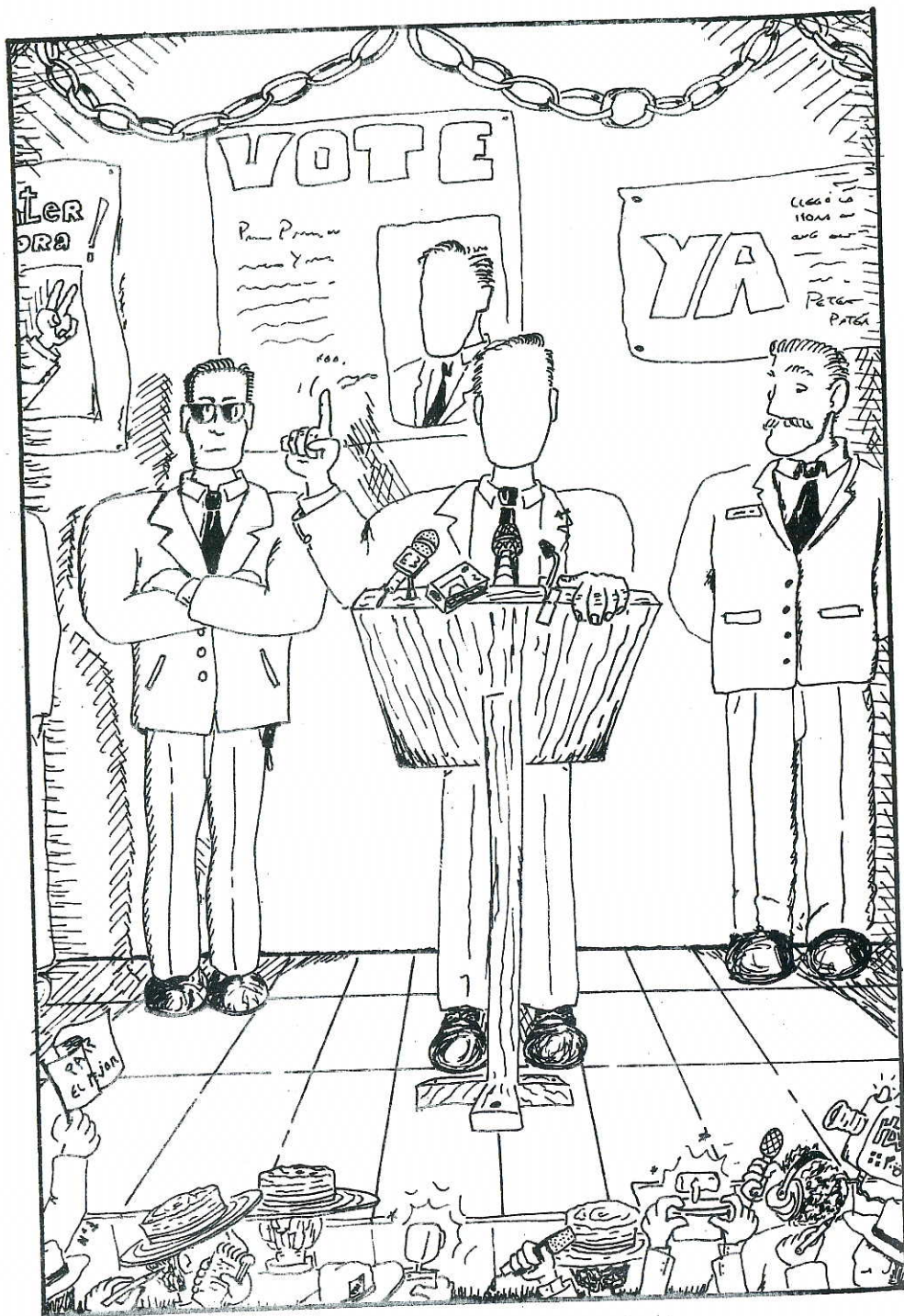
¿Les habían dado seguridad? Todos, hasta la propia clase dirigente sabían perfectamente la respuesta.

Por todas estas cosas, en la clara conciencia de que ninguno de los partidos políticos que se presentaban a las elecciones era mejor que el que actualmente gobernaba, decidió el pueblo mostrar su disconformidad y no votar a ninguna de las opciones ofrecidas.

Un predicador paseaba por las grandes avenidas gritando un sinfín de incoherencias. Se le podían escuchar frases sin sentido tales como:

- La sociedad es culpa y consecuencia de todos.
- Por eso todos somos responsables del sistema.
- En nuestra incapacidad hemos de buscar líderes.
- Queremos gobernantes enérgicos y honestos ¡los mejores!
- Pero todos surgen de nuestra cantera, son como nosotros.
- Ellos son los que nos admiten y se comprometen.
- Nosotros les elegimos y les financiamos.
- Si algo no funciona, tenemos el derecho de exigir que lo solucionen o presenten su renuncia.





CAPITULO II

UN NUEVO DECORADO

II. I. En un portal de Novalium

Sólo han pasado veinticuatro horas desde el comienzo de esta historia, y nada ha cambiado en la madrugada de la gran urbe. Un nuevo amanecer da paso a otro día más en la cotidiana historia del sencillo laborante.

En un kiosco de prensa, un hombre busca en sus bolsillos unas monedas para pagar el periódico que acaba de tomar entre sus manos. Es Peter Pater.

Un hombre sencillo, con un trabajo simple que nació en un país corriente. Podría ser cualquiera, porque su vida es actual y sus costumbres ordinarias, pero la historia le ha reservado un cierto protagonismo que le diferencia de la mayoría, y tal vez debemos conocerle un poco mejor para familiarizarnos con su imagen en nuestras mentes.

Peter Pater ha vivido hasta la fecha cuarenta años. ¿Su nacimiento?, tan sencillo como su propia existencia de ahora.

Llegó al mundo en "humilde cuna", y tuvo que pasar hambre en años en que muchos otros tuvieron que pasar hambre. Estudió en su juventud, cuando pocos estudiaban. Trabajó más adelante cuando todos trabajaban, y se quedó sin casar cuando tantos se casaban.

Tal vez, el hándicap de este hombre se centra

en sus años jóvenes, en la época en que un individuo ha de formar su cuerpo y su espíritu para afrontar toda una vida. Su juventud fue una especie de maratón en el que todas las metas estaban prefijadas, sólo tenía que ir quemando sus energías en escalar los niveles que la sociedad había establecido. No le dejaron tiempo para razonar, para pensar en sus deseos y sus inquietudes más íntimas.

Las ilusiones se transformaron en objetivos profesionales, económicos o sentimentales, que eran efímeros por su falta de convencimiento racional. Representaron para él unos placeres de alto precio y corto esplendor.

Como si una extraña magia hubiera cubierto de brumas el tiempo de este hombre, los años corrieron sin historia, y su primer empleo en el despacho de un famoso notario sigue siendo válido en el momento en que volvemos al puesto de periódicos, para fijar la vista en un hombre ya maduro, de un metro setenta centímetros de estatura, y más bien rechoncho que reinicia su camino hacia el quehacer cotidiano en la notaría.

Su cabeza conserva restos de una cabellera que va perdiendo su color rubio dorado, para adquirir un tono ceniciento. Su rostro es portador de un fino y cuidado bigote que es tan antiguo como la prudencia de sus acciones. Por último, unas gafas graduadas le confieren un cierto aspecto intelectual, y favorecen el conjunto de su persona.

- He sido honrado con todos..., salvo conmigo mismo.

- He trabajado para todos..., salvo para mí mismo.

- He repartido bondad, lealtad y sumisión por doquier.

- Sólo he sido infiel y malvado con mi intimidad.

- Nunca he parado para analizar el dónde y el adónde.

- No he buscado sentimientos y deseos reales de mi alma.

- O, tal vez, no he tenido el valor de mostrar mi rebeldía.

Peter Pater penetra en su despacho con la mente algo aturdida, sin comprender como le han surgido estas extrañas ideas en la cabeza. No es capaz de razonar si es falta de sueño, si es algo que ha leído ultimamente, o si son las primeras muestras del ser que lleva oculto en su interior desde hace mucho tiempo.

Si tuviera algo más de imaginación, comprendería que se trata de un presentimiento sobre la serie de sucesos que se avecinan. Una lucha de la que desconoce incluso su naturaleza.

II.II. Donde todo era miseria

Han vuelto las aguas a sus cauces, y aunque bajan revueltas no presagian catástrofes de mayor envergadura. Los momentos de incertidumbre han pasado y la clase política va recuperando la tranquilidad e inicia su frenética lucha por el poder.

Se inician las asambleas y el intercambio de mensajes reservados. Y, como si el suceso acaecido unas horas antes hubiese logrado la imposible tarea de poner a todos de acuerdo, se convocan a reunión todos los partidos que componen el panorama político del país.

Con extraordinarias medidas de seguridad, que eviten la posible filtración al dominio público de los temas que han de ser tratados, procurando, además, darle un carácter coloquial a la convocatoria para restarle importancia al suceso, se congregan en el palacio del senado todos los dirigentes en activo.

Toma la palabra el presidente del partido en el poder y tras agradecer la masiva respuesta a las fuerzas vivas, pasa a dar lectura de los resultados de las catastróficas elecciones.

El escrutinio es sencillo, se han abstenido veinticuatro millones de personas con derecho a voto, lo que sumado a los casi quince millones de niños y personas no censados, implica que sólo han votado ellos, como ya se presentía en los primeros sondeos realizados por un método muy sofisticado, a la hora del cierre de los colegios electorales.

- Señorías, silencio, por favor. Estos resultados nos obligan a invalidar los presentes comicios, ya que, de otra forma, pasaríamos a convertirnos en la primera dictadura multipolítica sin apoyo popular.

El orador procura acallar los murmullos de la sala y continúa con su alocución.

- Mi grupo propone que formemos una coalición de partidos y presentemos al pueblo una

opción única que les haga comprender que si no votan, se quedan solos.

Tras una serie de consideraciones con las que no he de aburrir al lector, tomó la palabra el líder de la oposición mayoritaria, y propuso coaliciones para la formación de dos opciones únicas.

- Es más coherente con el sistema democrático que defendemos, el que, al menos, puedan seleccionar entre dos candidaturas.

En su tono de voz, se podía imaginar el íntimo deseo de no dejar pasar la oportunidad de llegar a gobernar. Era un sueño inalcanzable desde hacía muchos años, que en estos momentos adquiriría un cierto matiz de realidad, al poder aprovechar el desgaste manifiesto del partido en el poder.

Tras varias horas de debates, en los que surgió en sucesivas ocasiones la temida frase "desconfianza del pueblo en la clase política", estos astutos señores, decidieron por mayoría la estrategia a seguir, y que se resumía en las siguientes líneas de acción:

- Campaña de recuperación de confianza, con renuncia de los actuales diputados a sus escaños, y apoyo a las nuevas generaciones.

- Campaña paralela, promovida por otros poderes no políticos, en la que se razonase que no votar representaría una involución inadmisibile.

- Formación de dos nuevos partidos que aglutinasen a todas las fuerzas políticas presentes en

la sala.

- Elaboración de listas electorales con nombres totalmente nuevos y desconocidos. Por supuesto debían de ser personas de confianza y totalmente manejables.

- Elecciones generales.

Una vez de acuerdo en el procedimiento, se estableció el calendario de actuaciones, y finalmente se levantó la sesión bajo el lema "renovarse o morir".

Los días siguientes podrían componer varios libros de ciencia ficción como el actual. Una masa de hombrecillos comprando y vendiendo su alma para conseguir las necesarias alianzas.

Los partidos minoritarios se acercaban al mercado tratando de obtener la mejor mercancía, y los mayoritarios trataban de comprometer la mínima parte posible del pastel.

El Sr. Notario, jefe de Peter Pater, era en aquellos momentos el Secretario General del Partido de Centro Derecha-Centro Izquierda (P.C.D.C.I), y fué encargado por sus compañeros para dirigir las conversaciones con las minorías parlamentarias.

Tras intensas gestiones, se pudo finalmente inscribir en el registro una nueva asociación, que fué bautizada con el nombre de Izquierda Derecha Reformada (I.D.R). Y aunque sea una anécdota absurda, el perenne buen humor de las gentes,

llevó a este partido a ser conocido como "La yenska".

La confección de las listas de candidatos representaba un serio problema ante el riesgo de seleccionar a hombres desconocidos y que podían tener ambiciones de poder incontroladas.

En esta labor, el Sr. Notario no tuvo excesivas dudas. De los veinte nombres que tenía que llevar la candidatura de la provincia, diez eran hijos de militantes, y habían demostrado su total adhesión y lealtad. El resto, como no se esperaba que saliesen elegidos, podían ser hombres de paja, que no tuviesen ambiciones y su fidelidad también estuviese probada, por si los sondeos habían resultado pesimistas.

Como es natural, el Sr. Notario propuso inmediatamente a su pasante para que se integrase con el número once en las listas. Una vez admitido, el Sr. Notario habló con Peter Pater.

- Durante veinte años me ha servido con honradez, y yo he tratado de que Ud. se sienta contento. Ya pasaron los alocados años en que se vio mezclado en aquel lío del aborto, fueron una pequeña nube que, gracias a mí, no dejaron ni una mancha en su historial.

El bueno de Peter Pater, escuchaba en silencio la perorata de su jefe, sin intuir siquiera que le estuvieran presionando o tratando de chantajearle.

El despacho, representaba el escenario perfecto para entender, sin palabras, cual era la representación del poder asentado sobre un gran sillón tras la mesa. El pasante era una simple figura que

permanecía de pie en atenta vigilancia de los deseos que su jefe pudiese expresarle.

- Bien, continuó el Sr. Notario, el favor que he de pedirle hoy, no quiero que lo considere un pago a mis desvelos por Ud., sino una recompensa a sus servicios.

Sin más preámbulos, necesito incluir su nombre en la candidatura que presenta el I.D.R. para las próximas elecciones. Aquí tiene Ud. los impresos de afiliación al partido. Los rellena para dentro de dos horas, y me los vuelve a entregar, junto con dos fotografías, de frente y descubierto.

Peter Pater solo tuvo tiempo de razonar palabras entrecortadas.

- Pero Sr. Notario..., yo no entiendo nada de política..., yo no me considero capacitado para representar a mi pueblo..., yo..., no quiero ser diputado.

- Amigo Peter, Ud. no va a representar a nadie, los últimos sondeos de opinión nos conceden diez escaños en la provincia, y Ud. ocupará el puesto once. Su nombre es un puro formulismo, pero, no le estoy pidiendo su opinión, le estoy ordenando que me prepare las malditas fichas para dentro de dos horas.

El hombre vencido de antemano, salió del despacho cabizbajo, tomó la chaqueta del perchero y marchó raudo hacia un photomatón.

Y pasaron los días, se inició el vertiginoso camino hacia las urnas. Imágenes nuevas inundaban las ciudades, los diarios llenaban páginas contando la vida y milagros de los líderes surgidos de la nada para resolver los males de su

mundo. Programas, promesas y millones se lanzaban al aire, mientras el país continuaba su andadura mostrando al Creador las graves heridas de su estructura.

Peter Pater estaba receloso, sentía miedo al pensar que estaban hurgando en su vida, y que podían exagerar cualquier pequeño error de su existencia. Era consciente de que en otros países, las luchas electorales desembocaban en las descalificaciones personales, no dudando los candidatos en airear la pequeña complicación venérea que tuvo el contrario a los dieciocho años, como consecuencia de su aventura para conocer la vida.

Desconocía el ignorante, que la actual campaña electoral, aunque mantenía la pugna por conseguir el poder, iba también encaminada a recuperar la imagen perdida ante el pueblo, y que el pacto de silencio podía acallar cualquier oscura historia, aunque esta fuese sobre los antecedentes de agitadores o estafadores de alguno de los nuevos candidatos.

Por lo demás, la vida del pasante no había sufrido variaciones sustanciales. Pasaba el día en su despacho sin que nadie le hiciese la más mínima alusión a su candidatura. Los medios de información, promocionaban casi de forma exclusiva a los cabezas de lista de cada partido. Todo el peso de las declaraciones de intenciones, programas y críticas a la oposición se centraban en los líderes.

Esta situación fué tranquilizando a nuestro personaje hasta el punto de olvidar la posibili-

dad de que fuese elegido representante.

Y llegó el momento mágico, el resultado de una macrocampaña apoyada por todos los medios de comunicación. La masa acudió a las urnas nuevamente y la afluencia de votantes superó todas las previsiones. Los resultados provisionales indicaban una participación superior al 60%, que, aunque en condiciones normales se debería considerar una pobre participación popular, en las actuales circunstancias representaba un concurso suficiente para permitir cierto margen de movilidad.

El I.D.R. logró atraer algunos votos de izquierda, por lo de la I, gran parte de los de derecha, por lo que de la D, y muchos de los que veían una esperanza en lo de la R.

Aunque los sondeos fueron fiel reflejo de la realidad final, en algunas provincias hubo ligeras desviaciones, de un voto. La del Sr. Notario fué una de ellas, el I.D.R. logró once escaños y Peter Pater se encontró de la noche a la mañana con el título de ilustrísima.

II. III Nació un hombre extraordinario

Peter Pater llegó a su casa a primeras horas de la tarde. Su rostro era fiel reflejo de la tensión acumulada durante toda la jornada. Buscó el descanso de su cuerpo en un amplio sofá y fué inclinándose hasta tomar la cabeza entre sus manos.

Desde hacía varias horas, no recordaba el

momento exacto, un fuerte dolor en las sienes había comenzado a atormentarle hasta que, paulatinamente, había agotado sus nervios. Era una sensación de molestia permanente que no le permitía centrar sus pensamientos en los últimos sucesos que habían revolucionado su vida y a los que aún no daba crédito su razón.

Llevaba los dedos hasta acariciar la raíz del pelo, cerrando y abriendo los párpados con fuerza. Movía el cuello lentamente, balanceando la cabeza hacia los lados. Pero la punzada seguía maltratándole surgiendo de un punto interior que resultaba inaccesible a sus caricias.

En un movimiento impulsivo, estiró el cuerpo y se puso en pie, aproximándose lentamente hasta el extremo del salón, donde albergaba el botiquín. Tomó de su interior dos calmantes con la firme decisión de poner rápido remedio al martirio a que estaba sometido.

En el intervalo en que la droga debía de hacer su efecto analgésico, trató de entretenerse razonando en la raíz oculta del dolor. No podía descubrir el fondo de esa sensación tan desagradable, y a la que le resultaba totalmente imposible dominar, no pudiendo salir de ella con formulaciones a su alcance.

Nuestro protagonista se encontró repentinamente a solas con sus pensamientos. Rodeado del sosiego que emanaba de la tenue luminosidad del habitáculo. La neuralgia había desaparecido del mismo modo que se presentara, sin poder centrar el momento exacto en que había sucedido.

A veces, se había preguntado sobre la consistencia de la felicidad. Podría definirse en algo tan simple como el sentimiento que surgía en los momentos de calma que seguían a un fuerte dolor.

Poco a poco, la bonanza fué dejando abrirse paso a la razón, y su mente comenzó a centrarse en los extraordinarios sucesos, que habían inundado el cauce de su simple existencia durante las últimas horas.

Un mensaje permanente surgía de su corazón tratando de forzarle a asumir que había sido elegido para defender los derechos de sus conciudadanos.

Se había enterado de la noticia al llegar al despacho. Observó sorprendido que la recepcionista abandonaba su puesto tras el pequeño mostrador, y se dirigía a él, con los brazos extendidos y una amplia sonrisa de aprobación en el rostro. No había salido aún de su asombro, cuando el resto de sus compañeros iniciaron un movimiento envolvente alrededor de su persona. Lleno de dudas, el sencillo personaje comenzó a pensar en una posible chanza colectiva fundada en sus aficiones políticas.

Las voces se acallaron al aparecer el Sr. Notario en la puerta. Se acercó lentamente hacia el asustado pasante y, en voz alta, pronunció las mágicas palabras: "He aquí a nuestro nuevo diputado" "Felicidades, amigo Peter Pater" siguió diciendo el magno personaje.

El resto del día, había sido una especie de rosario de tertulias festivas, de presentaciones e

incluso tuvo que realizar las primeras declaraciones a la prensa.

Un calvario al que había llegado sin ensayo previo, y que fué un verdadero tratado de frases entrecortadas y azarosos silencios. Finalmente, pudo evadirse de la repentina fama, y ahora se encontraba en su añorado sillón sin saber que rumbo dar a su próximo destino.

Nota del autor: Los párrafos que siguen a continuación, tratan de definir, con la ayuda de la imaginación del lector, la metamorfosis de un gusano, el primer rayo de luz que llega a las retinas de un hombre ciego de nacimiento, y la reacción de un filamento cuando recibe una carga eléctrica. O, simplemente, como un hombre puede llegar a la decisión de utilizar su razón ignorante.

Peter Pater se quedó dormido. Le había vencido su propio agotamiento.

Del mágico mundo de los sueños, comenzó a surgir en su subconsciente una increíble historia, una quimera.

Se encontraba andando entre nubes, en un mundo sin colores ni figuras. Lentamente, de entre las brumas, surgía la silueta de otro hombre y se paraba frente a él mirándole muy fijo.

Sin comprender muy bien lo que ocurría, se escuchaba hablando con el extraño ser un diálogo sin sentido.

A las preguntas de, ¿Quién es Ud?, ¿De dónde viene? Responden otras de Peter Pater con acento asustado, ¿Dónde estoy?, ¿Me he muerto?, ¿Qué quiere de mí?

Tras unos momentos de desconcierto, el habitante del reino de las nieblas se hace con la situación y pide calma al asustado soñador. Le explica que conoce perfectamente su identidad y que ha seguido sus pasos día a día. Le aclara igualmente que no trata de juzgarle, ni conoce a nadie capaz de hacerlo, considerando los talentos que le fueron dados en su nacimiento. Por último, le expresa que ha sido encargado de hacerle una serie de preguntas:

- Cuando se ha dedicado a razonar, ¿no ha pensado nunca que una de sus obligaciones era conocer el planeta al que había llegado?
Peter Pater contesta muy azarado:

- Bueno, realmente yo nunca salí de Nova-lium..., los viajes estaban muy caros...
El extraño personaje continúa con su interrogatorio,

- Pero al verse vivo ¿qué pensó que debía de hacer?

- Me dijeron que todo estaba hecho y establecido, que yo solo tenía que aprender a envejecer en el sistema.

- Y Ud. ¿no comprendió que no tenía sentido el vivir exclusivamente en espera de la muerte?, ¿no pensó que estaría allí para algo?

- Bueno..., primero me enseñaron a obedecer, después a respetar la ignorancia y por último a ganarme la vida.

- Y... ¿qué hacía con su tiempo cuando fué independiente?.

- Es que..., no me casé ni tuve hijos para poder dedicar más tiempo a aprender. Pero después, la necesidad de ganarme un sustento me obligaba a estar dieciséis hora diarias despierto. Dos horas de caravana en mis desplazamientos, ocho trabajando, otras dos para comer al mediodía, y las cuatro restantes se me pasaban en las labores caseras y con la lectura del periódico o viendo la televisión ¡No tenía tiempo para pensar!...

El sueño queda interrumpido sin otro motivo aparente que la profunda ignorancia de los sentidos. Peter Pater abre los ojos y recita una breve letanía:

- En los últimos momentos de mi vida, cuando el universo se transforme en ese misterio incomprendible para mi yo de hoy, habré de pensar en mi Dios.

Eres el extraño creador que no me ha dado datos ciertos para saber si fuistes tú o no fué nadie. Incomprendible amigo al que brindé cariño y confianza, y del que solo recibí ignorancia. Nunca supe si eras tú mi compañero o si el azar y el destino me guiaban.

Un día, por no volverme loco, decidí ser ignorante sobre si eras real o imaginario. Debía aprender a vivir el presente y prepararme para la llegada del incierto mañana, pero no podía dejarme morir en esperanzas vanas.

Peter Pater quedó unos momentos con la mente en blanco. Estaba pasando del sueño a la vigilia, y sentía una cierta inseguridad sobre todas las ideas que revoloteaban en su cerebro.

Decidió, finalmente, levantarse y llenar una copa de licor en el mueble bar. Trasegó su contenido al estomago y se dirigió hacia el cuarto de aseo. Tras una ducha de agua fría, todo su organismo comenzó a vibrar en la intuición de que se estaba formando un hombre diferente.

Nuevamente en su sillón, llegó hasta él, el primer pensamiento racional. Sentía unos deseos incontenibles de renunciar a tanta responsabilidad, aunque su nuevo espíritu de lucha actuaba de catalizador de sus más íntimos anhelos.

Según se alejaba de su mente la idea de la dimisión, se apoderaba de él un sentimiento de miedo al ridículo. Pero una fuerza que nunca había sentido le repetía insistentemente que debía de continuar adelante.

Era como si una savia nueva hubiese comenzado a correr por sus venas, dando otro sentido a los valores espirituales que durante cuatro décadas habían permanecido aletargados.

En esta gran pelea mental, los valores positivos se iban agrupando, y formaban un frente común contra esos otros que pudieran llamarse negativos. En las horas siguientes habría de librarse la gran batalla.

Al tomar fomar un pensamiento sobre una actuación pasada, era analizado desde un nuevo prisma meramente personal, no siendo válidas las disculpas sociales o las razones sin razonar. Si

la conclusión del hecho había sido correcta, se archivaba en el recuerdo, pero si quedaba algún punto censurable, se buscaba el porqué, se reconocía el error, y se conservaba la experiencia para utilizarla como ejemplo de lo que no debía volver a hacerse en actuaciones posteriores.

Poco a poco, su mente se fué descargando del peso acumulado durante años. Desfilaron sucesos que le recordaron las veces que había tenido que ceder profesionalmente a los caprichos para conservar su puesto de trabajo. De las ocasiones en que tuvo que poner buena cara a un sinvergüenza o negar el pan y la sal a otro ser cargado de razón. Y comprendió la insatisfacción de vivir en la mentira. Entendió de años perdidos por no saber ver la pureza del amor en su simple conjunción de sentimientos. Reconoció su vida en el aturdimiento, en el querer sin querer, en el placer material y en los gozos de alto precio. Situaciones todas ellas para pasar por la vida, pero vivir sin vivir por tan modesto esplendor.

Cuando hubo terminado su saneamiento espiritual, todo su ser deseaba lanzarse a una nueva vida que estuviera dirigida por la razón y la justicia.

En aquellos momentos no comprendía la difícil convivencia de la razón con la sinrazón, no pensaba que "su justicia" no tenía porque ser "la justicia", ni sabía de la fortaleza necesaria para defender sus recién nacidos ideales. Pero todo ello debería ir encajando en el tiempo si lograba mantener sus concepciones.

Comenzaba a entrar por los cristales de las

ventanas la luz de un nuevo día cuando Peter Pater quedó profundamente dormido. Y aunque este sueño había de ser muy corto, quizás era más completo y más feliz que los anteriores. Porque era un sueño cargado de esperanzas. Porque era el sueño de un verdadero hombre.

CAPITULO III

LOS NOTAVOS

III. I. Cursillo de diputados

El Sr. Notario, reunido en su despacho con varios miembros del partido, estaba recapitulando sobre la situación general producida por el nuevo panorama político.

Señores, doscientos un escaños a nivel nacional, nos proporcionan la tranquilidad de tener mayoría absoluta. Es un escaso margen el que aporta ese único voto de diferencia, pero representa un éxito que nos compromete a todos.

Analizando el resultado en la provincia, han de saber que los once puestos del Congreso van a ser ocupados por personas de nuestra total confianza. Diez son profesionales de la política que no soñaban en que esta oportunidad pudiese surgirles nunca y que se saben en nuestras manos. El onceavo es de una inocuidad tal, que Uds. mismos van a tener ocasión de comprobar.

Creo llegado el momento de presentarles a Uds. al hombre que hemos de considerar representa la lealtad.

Peter Pater entró en el despacho acudiendo a la llamada de su jefe. Tras proceder a las presentaciones y una vez recibidas las efusivas felicitaciones de los presentes, fué invitado a incorporarse a la reunión.

Le informaron que, por un error en la denominación del nuevo partido, habían omitido incluir

una "S" y ello les había restado muchos votos de los separatistas de varias provincias.- No obstante, Ud. es el diputado 201 de nuestro partido y ello representa que con su ayuda hemos conseguido nuevamente la mayoría.

Respecto a como debía actuar, las voces de la experiencia no cesaban de animarle a mantener la calma.

- Tenga Ud. total y absoluta tranquilidad, su labor no tendrá ninguna dificultad. Asistirá a las sesiones del Congreso, previamente aleccionado sobre los temas que se vayan a debatir, y recibirá instrucciones de lo que ha de hacer en cada caso concreto. Inicialmente, se le va a mantener al margen de las comisiones que se vayan formando, por lo que su trabajo se reducirá a una presencia física para emitir su voto en los plenos.

El Sr. Notario, consideró llegado el momento de animar de una forma más práctica al neófito:

- Amigo Peter Pater, su suerte ha cambiado desde esta fecha. Su trabajo en la Notaría no va a sufrir prácticamente ninguna alteración, por lo cual seguirá percibiendo el salario actual íntegramente. Los ingresos que le proporcione su escaño en el parlamento le servirán para realizar todos esos caprichos que hasta hoy le podían parecer inalcanzables.

Nuestro hombre, escuchaba en silencio. Pensaba en la autoridad moral con que se dirigían a él esos hombres que habían sido rechazados por el pueblo hacía poco más de un mes. Parecían estar tan enterados de todo, tan seguros de tener en sus manos el mando...

Recordaba los discursos de los nuevos líderes en la recién terminada campaña y no podía entender como esa gente tan preparada podía permitir este estado de cosas.

- Quiero hacerles una consulta que hace varios días ronda por mi cabeza, dijo Peter Pater.

- ¿Cómo es posible que todo se decida fuera del Parlamento? Hablan siempre las mismas diez personas y nadie les escucha. ¿Por qué no se eligen sólo diez diputados y nos ahorramos la sangría económica que representan los otros trescientos noventa y uno?

Grandes risas acogieron las palabras del recién diputado. Entre bromas y miradas de inteligencia. Con expresiones de pena y comprensión ante tanta ignorancia. Trataron de explicarle, muy someramente, que este tema estaba muy estudiado. Le hablaron de porcentajes de población, número de provincias, proporcionalidad y mil etcéteras más, que no explicaban en ningún caso el porqué de la escasísima asistencia a los debates, ni los motivos por los que habla un orador que sabe no van a ser escuchados sus discursos.

Peter Pater sabía que su posición actual era muy débil y le importaba demasiado su futuro parlamentario. Decidió no alertarles sobre su nueva personalidad. Pensó que era prematuro iniciar discusiones sobre sus actuaciones posteriores.

El crearse enemigos en estos momentos no iba a representar ninguna ayuda para su causa. Quería hacerse un buen político y en su pensamiento no entraba el dejarse manejar, pero debía aprender a

jugar sin enseñar las cartas, antes del momento adecuado.

No obstante, no quiso dejar sin aclarar al Sr. Notario su deseo expreso, de que le fuese concedida la excedencia en el empleo actual, en tanto durase su nombramiento de diputado. Explicó que deseaba descansar y tener tiempo para concentrarse en su nuevo trabajo. No quería que una dispersión de sus ideas pudiese perjudicar a la persona que le había dado de comer durante veinte años.

El Sr. Notario no había sospechado en ningún momento la posibilidad de que su empleado pudiese ni siquiera utilizar frases con doble sentido. Consideró que con la emoción de este hombre al tener que asistir al Congreso, el trabajo en la notaría iba a quedar relegado a segundo orden y creyó que podía ser conveniente acceder a la pretensión de su empleado. Aprovechando la ocasión para ofrecerle la posibilidad de reincorporarse en el momento que lo considerase conveniente, y agradecerle los servicios prestados hasta entonces.

La prensa de la tarde había publicado las listas provisionales cuando Peter Pater abandonó las oficinas. En el camino de regreso a casa, miraba de soslayo a las gentes con las que se cruzaba. Pensaba que en cualquier momento alguien le conocería, pero el recorrido a su domicilio transcurrió sin incidentes.

Al entrar en el portal, observó a dos de sus vecinos que rodeaban al portero. Este tenía en sus

manos un diario abierto en las páginas dedicadas a las crónicas políticas.

-Buenas tarde Sr, Pater. Estamos comentando estos señores y yo el parecido que tiene uno de los diputados con Ud.. Fíjese que casualidad, se llama igual que Ud.

- Es que soy yo. Contestó Peter Pater con gran aplomo.

Los tres hombres se miraron entre sí con una expresión en los rostros, que era digna de pasar al archivo de los recuerdos del nuevo congresista.

Tras unos instantes de vacilación y ante la exigencia de explicaciones del pequeño grupo, el hombre tuvo que hacerles una breve reseña de cómo se había producido el fausto suceso. Tras explicarles las aficiones políticas de su jefe, hablarles del destino y de la simple casualidad, se despidió de los sorprendidos oyentes aduciendo al gotamiento de un día lleno de tensiones para él.

Pasarían muy pocas horas, antes de que el barrio entero conociese el singular suceso. Pronto, también, Peter Pater perdería ese deseo interior de lanzar a los cuatro vientos su condición de diputado. Aunque, si los acontecimientos resultaban normales, poco a poco desaparecería igualmente el temor a la popularidad que era consecuencia de su extrema timidez.

Al abrir la puerta del apartamento escuchó el tintinear del teléfono. Sintió nuevamente la sensación de desazón que le producía oírle sonar sin saber si el comunicante estaba en ese instante tomando la decisión de colgar.

Le molestaba sobremanera no contestar a una

llamada y, a veces, gritaba un -¡ya voy! Aunque era consciente de la inutilidad de estas acciones.

Dejó las llaves puestas en la cerradura y corrió a tomar el auricular. Era su hermano, su voz estaba cargada de emociones y entre mil halagos y felicitaciones intercalaba preguntas y más preguntas.

Durante varios minutos, tuvo nuevamente que resumir sus experiencias de los últimos días.

La gente no quedaba contenta con sus explicaciones, pero realmente tenía muy poco que contar. Ellos pensaban que debía de haber vivido momentos muy emocionantes, cargados de tensiones y peleas políticas. No comprendían que la única lucha se había desarrollado consigo mismo.

III. II. La supervecina

Colgó el teléfono e inició un movimiento para volver nuevamente hacia la puerta. Quedó totalmente paralizado, quieto como una estatua y con la mirada fija en la "muñeca" que parecía mezcla de realidad e imaginación, y de cuya manita colgaban las llaves del piso de Peter Pater.

La parte real de esta preciosidad se iniciaba a un metro sesenta centímetros del suelo. Era una gran mata de pelo negro que colgaba indolente hasta la cintura, y acompañaba a un rostro en el que destacaban unos grandes ojos azules que lograban mostrar su brillo hasta en la penumbra de la sala. Un vestido rojo ceñía su cuerpo cual si de

una segunda piel se tratase. Los brazos, muy morenos y estilizados completaban la parte superior de la imagen. Al bajar los ojos, aparecían unas piernas que tenían irremisiblemente que terminar en algún sitio, puesto que comenzaban en el interior de unos zapatos negros de tacón, muy coquetos.

Esta atractiva realidad, transportaba a su parte imaginaria en la conciencia de que debía de ser algo mareante. El despiece mental que realizó nuestro personaje hizo que su frente comenzase a perlarse de sudor.

La "niña" había llegado hacía seis meses para instalarse en el edificio. Tenía veinticinco años y sus ilusiones puestas en conseguir un trabajo en televisión.

Peter Pater conocía estos datos porque había hablado de ella con el portero en varias ocasiones. Bueno realmente habían hablado de su parte imaginaria, aunque en ocasiones habían surgido los datos personales como relleno de la conversación.

Había coincidido con ella en el ascensor unas doce veces. Lo recordaba porque en ocasiones se había visto forzado a acelerar el paso para ayudar a la casualidad a hacerles coincidir en la puerta del elevador, no obstante, la timidez por parte de él, o la falta de interés por parte del "bombón", hicieron que su conversación nunca pasara del saludo y la despedida normales en estos casos.

Pero ahora..., estaba allí sonriéndole, y jugando con las llavecitas mientras le miraba con cierta picardía.

- "Buenas noches". Vengo a felicitarle por su triunfo, del que me acabo de enterar en la portería. ¡Vaya revuelo que ha armado Ud.! He venido ahora porque después me imagino que estará muy ocupado. ¡Cuando se corra la noticia, esto va a parecer una romería!

- Pues..., esto..., muy agradecido por su amabilidad..., realmente... ¿Quiere Ud. tomar alguna cosa?

- No quiero molestarle Sr. Pater, pero..., si insiste. Acepto con mucho gusto esa copa. Hacía mucho tiempo que deseaba acercarme a charlar con Ud., pero lo iba dejando, un día, otro día. Hoy me he dicho, ya es hora de que Peter. ¿Te importa que te llame Peter? Bueno, pues ya es hora de que Peter y yo nos conozcamos más íntimamente.

Peter Pater sudaba, todos los poros de su cuerpo se habían puesto de acuerdo para empaparle la ropa. El cerebro le trataba de convencer de que ya era otro hombre, de que había acabado con la timidez. Pero los músculos se negaban a responder y las palabras no llegaban a surgir de sus labios.

Trató de serenarse. Esta misma escena la había soñado despierto más de veinte veces durante los últimos seis meses. Lo que tenía que hacer ahora era dirigirse al mueble bar. ¡Cielos!, no tenía ni una gota de licor. Su rostro fué adquiriendo una extraña palidez y las manos se abrazaban tratando de estrujar un imaginario objeto.

En ese momento, sonó nuevamente el teléfono. La "milagrosa" llamada era del Sr. Notario. Quería recordarle que, al día siguiente, debía personarse

a tramitar toda la documentación para la toma de posesión.

Mientras hablaba, observó como su vecina se levantaba del sillón con suavidad, llevaba la manita a los labios y lanzándole un dulce besito, le susurraba... ¡hasta mañana!

Dejó el auricular en la pinza y tendió su cuerpo en el diván. Sus piernas se consideraban incapaces en ese momento de sostener su propio peso.

En contra de los augurios sobre las previsibles visitas, nadie turbó su paz en las horas siguientes.

Esa noche, cuando por fin el sueño logró vencerle, había quedado totalmente planeada la "operación vecina".

III. III La tela de la araña

Despertó temprano y sintió gran apetito. Se aseo y preparó un desayuno con café, tostadas y hasta un huevo frito. Ya no había lugar para dudas, su vida estaba sufriendo una sustancial transformación.

Durante unos instantes, pudo comprender que durante muchos años no había sentido tanta ilusión por su futuro, ni tantos deseos de vivir como notaba en este momento.

Salió a la calle y estuvo andando unos instantes por el bordillo de la acera hasta que logró parar un taxi para trasladarse al Congreso.

- ¿Pero a qué parte?, preguntó el taxista.

- Me deja Ud. en la puerta por donde entran los diputados. Respondió Peter Pater ante la sor-

prendida mirada del hombre.

Al llegar a su destino, una pareja de las fuerzas de seguridad le abordaron. Al comprender que era nuevo en la plaza le mandaron hacia el mostrador de información.

Pasó la mañana rellenando formularios y firmando papeles. Una señorita muy amable le acompañó a una sala en la que le tomaron varias fotografías, y en breves minutos le entregaron una tarjeta de identificación plastificada que le permitía la entrada al edificio en cualquier momento del día o de la noche.

Al terminar con todas las gestiones burocráticas, tomó la decisión de familiarizarse con su nueva oficina, y se puso a andar por los pasillos del inmenso edificio. Pudo comprobar que había varios salones, una amplia cafetería y muchos despachos privados. Al llegar a una de las puertas de acceso al hemicycle, no se atrevió a traspasarla. Tenía un respeto casi religioso a ese lugar, porque él era un hombre del pueblo y el pueblo admiraba el significado del Congreso. A quien despreciaba era a todos aquellos que hacían mal uso de él.

Al llegar el mediodía, decidió acercarse a unos grandes almacenes y aprovechar que tenía que hacer unas compras para tomar un tentempié en el restaurante.

Al terminar el café, pagó la cuenta y bajó en los ascensores a la planta de ropa de caballeros. Adquirió todo tipo de vestimenta. Desde el sombrero a los zapatos, fué probándose una serie de prendas hasta conseguir ajustarse un equipo

completo. El cambio de imagen se completó con una visita a la peluquería, donde le arreglaron el cabello y las uñas para darle un aspecto más moderno. Solo se salvó del arreglo el intocable bigote, cuyo cuidado corría a cargo de nuestro hombre personalmente.

Al volver hacia su casa, fué repasando mentalmente los primeros pasos a seguir en la "operación vecina". Tenía que comprar bebidas, algunos aperitivos y, con un poco de suerte, podría encontrar un licor oriental del que le habían contado maravillas.

Una vez en su apartamento, debía organizar el ambiente. La luz en penumbra, la música suave... Le vinieron al pensamiento los comentarios que había hecho su asistenta al leer su nota indicándole que cambiara la ropa de la cama. Durante veinte años, esta operación se había realizado los lunes... y hoy era martes.

- Que piense lo que le venga en gana, mi plan no puede fallar y he de estar preparado para cualquier eventualidad.

Cargado de paquetes, divisó su casa a lo lejos, cuando en el reloj de la catedral sonaban las siete de la tarde.

Al acercarse, pudo observar en el portal a un grupo de personas, e inmediatamente se puso alerta al pensar en que las intenciones de esa gente no podían ser ajenas a él. En efecto, su presentimiento se vió ampliamente cumplido, cuando los congregados comenzaron a aplaudirle, y un vecino del tercero, que era agente de seguros, se erigió en portavoz del grupo y le

anunció que le habían preparado un pequeño homenaje.

Entre aclamaciones, le hicieron bajar al garaje y le invitaron a participar del ágape.

Durante horas tuvo que tomar canapés resecos, beber vino con olor a gases de escape, y escuchar decenas de ideas que se transformaron en cientos de consejos y germinaron finalmente en miles de solicitudes.

Quizás la mente del diputado exageraba el número, pero el tiempo pasaba, y su único pensamiento estaba puesto en el encuentro con "la muñeca" y la forma tan absurda en que se estaba alejando una nueva oportunidad.

Llegadas las once de la noche, los asistentes fueron marchando hacia sus hogares, y Peter Pater pudo, por fin, tomar nuevamente los paquetes y marchar hacia el ascensor. Su paso era cansado.

Había volado el programa tan minuciosamente elaborado. No obstante, en la postura de sus amigos había tratado de descubrir la esperanza del pueblo en que los nuevos componentes del Parlamento no frustrasen nuevamente sus ilusiones.

Una vez en casa, rodeado de todas esas cosas que formaban su familia, trató de centrarse en el nuevo cauce de su vida.

Seguía siendo un estúpido. Tal vez incluso un absurdo coqueto. Había perdido su tarde en adquirir un equipo de ropa que cambiase su presencia física, había dedicado la noche a dejarse homenajear.

- ¡ Con todo lo que he de trabajar aún conmigo! Pensó el hombre.

Marchó finalmente a su habitación con el sano propósito de dedicar su tiempo a cosas positivas.

Al día siguiente comenzaba la nueva legislatura.

Un duendecillo juguetón susurraba pensamientos al protagonista para hacerle compañía en su sueño.

- *¿Te imaginas un mundo donde cada ser pueda dedicarse a vivir intensamente su propia vida?*

Sería una sociedad en la que no podrían subsistir todas esas "revistas del corazón".

Significaría que cada hombre podría salir a la calle siendo él mismo. No necesitaría montar su espectáculo particular para entrar en el gran teatro social que le rodea.

- *¿Has comprendido que una de las pocas cosas que le dan sentido a la vida es el constante aprendizaje de la naturaleza y de los avances del hombre?*

Si las capacidades de la mente las utilizas para aprenderte la vida, usos y costumbres de artistas, vecinos y famosos, te ha de quedar poco espacio para entrar en el conocimiento y en el análisis de tu vida, usos y costumbres.

Es algo que parece muy sencillo, está al alcance de cualquier ser humano, comprender que lo anteriormente expuesto forma parte de sus ilusiones de existencia y futuro.

Pero la realidad es que todos dedicaís gran parte de vuestro tiempo a observar al compañero.

Es igual de cierto como que la venta de revistas bate records cada día.

Te dejo dormir, amigo Peter Pater.

CAPITULO IV

UNA NUEVA LEGISLATURA

IV. I.- Se inicia el espectáculo

Todo estaba preparado para que se celebrase la primera reunión de los nuevos diputados. Era similar a la noche del estreno de una obra de teatro en la que los actores están solos. Directores y tramoyistas se mantienen ocultos una vez realizada su labor de montaje.

Los informadores andaban algo despistados ante la presencia de tantas caras nuevas, y procuraban, en un afán de no cometer errores de identificación, dirigir sus esfuerzos periodísticos hacia aquellos políticos que más se habían significado durante la campaña electoral.

Los coches oficiales formaban largas caravanas en las cercanías del palacio. Era la necesaria espera que les permitiese acercar hasta las puertas de entrada a las Señorías que transportaban en su interior.

Peter Pater, que entre sus muy arraigadas costumbres en uso, poseía la virtud de la puntualidad, había llegado cuando aún faltaban tres minutos para la hora del espectáculo, que se había fijado a las diez de la mañana.

Se había levantado este día muy temprano, y tras limpiar y alimentar su cuerpo, había procedido a vestirlo cuidadosamente. Al terminar la rutinaria tarea matinal, había observado que aún le quedaba más de una hora libre, y decidió mar-

char paseando hasta el Congreso.

Entró en el edificio, y procurando pasar desapercibido, se dirigió directamente hacia la gran sala que albergaba el hemicycleo.

En la desventura de sus movimientos se podía comprender que traje y corbata eran prendas de uso común en su uniforme desde hacía muchos años. No obstante, se podía ver, con cierta extrañeza, las incómodas posturas y los movimientos de cabeza de muchos de los noveles al sentir su cuello oprimido. En un afán de mostrar su avanzado estado de ideas, algunos sicarios del poder habían decidido presentarse en mangas de camisa, y otros sustituían el apretón de manos, por una palmada en el hombro en esa inconsciente idea del "todo malo", y "todo bueno", al referirse a cualquier etapa de la historia de su propio país, del que ellos eran consecuencia.

El diputado 201, no se fijaba en todas estas posturas. Ya tendría ocasión de estudiar el interior de estos seres. La emoción le embargaba cuando atravesó las puertas del salón. Permaneció unos minutos en el umbral. Girando su vista hacia todo lo que le rodeaba, en un afán de dejar las sensaciones bien grabadas. Después, marchó lentamente en busca del asiento que debía de ser su puesto de trabajo durante los próximos cuatro años.

La ficha de identificación, llevaba en el extremo inferior izquierdo una leyenda que indicaba "fila 6, asiento 132". Cuando logró localizar el lugar, su corazón latía de forma acelerada y sentía una mezcla de miedo, ante su ignorancia y

falta de experiencia, y satisfacción, al ver su nombre escrito en el sitio que le habían designado.

Se le ocurrió pensar en la forma en que se elegiría la situación de las personas en los escaños. Por sorteo no podría ser. Sería mucha casualidad que en un lado se colocasen todos los miembros de su partido, y en el otro todos los del contrario.

Poco a poco, en pequeños grupos, fueron entrando los diputados y ocupando sus respectivos sillones. Al lado de Peter Pater se situaron dos hombres jóvenes, que le saludaron con cierta euforia.

Se realizaron las oportunas presentaciones, y resultaron ser un abogado del norte del país, a su derecha, y otro abogado del sur, a su izquierda. Ambos eran, lógicamente, miembros muy recientes del I.D.R.

La presidencia de la cámara, la ocupó inicialmente el miembro de más edad de los presentes. Tras un escueto discurso de salutación, declaró abierta la sesión y procedió a dar lectura a las candidaturas para ocupar los diversos puestos de la mesa de la presidencia. Los miembros de la oposición, considerándolo una tarea inútil, o como consecuencia de un pacto entre caballeros, no habían propuesto ningún candidato para ocupar la plaza.

A continuación, fueron sacados del anonimato diversos nombres como posibles aspirantes a ocupar un cargo.

Antes de cada votación, Peter Pater consultaba a sus vecinos sobre las cualidades del candidato,

e invariablemente se producía una de estas dos situaciones:

Si era hombre del partido, breve reseña de sus méritos y puesto que ocupaba actualmente.

Si pertenecía a la oposición, la respuesta era mucho más escueta, puesto que sólo le comentaban que estaba incluido en el "acuerdo de bases".

No se atrevía a mostrarse ignorante. Sentía una gran inseguridad al no conocer que alcance tenía el citado acuerdo, pero su sentido del ridículo no le permitía solicitar más aclaraciones a los abogados. Como no conocía a nadie, le era indiferente que el puesto lo ocupase uno u otro. De esta forma, decidió votar siempre igual que sus compañeros y guardar sus fuerzas para una mejor ocasión.

Lo más destacable de la jornada, aparte de la emoción de Peter Pater, fué un incidente que protagonizó él mismo.

El abogado del Norte había sido propuesto para formar parte de la mesa del Congreso. La votación era secreta, ya que cada miembro pulsaba un determinado botón, y el panel electrónico totalizaba resultados. Nuestro personaje había catalogado al citado vecino dentro de las personas "no gratas". Su gesto, sus expresiones verbales, y la escurridiza mirada habían aportado los datos al selector psicológico interior de Peter Pater de forma que se produjo este signo de rechazo.

Esperó a que se iniciaran las votaciones y decidió no apretar ninguno de los botones de "sí" o "no". Al cabo de unos minutos se iluminó el

panel electrónico y pudo leerse "votos a favor, 200", "votos en contra, 200", "abstenciones, 1".

El afectado, totalmente perdidos los nervios, comprendió enseguida que nuestro hombre era el causante de su desgracia y comenzó a abronzarle.

Peter Pater, sin perder la calma, le respondió con una sonrisa y un ligero movimiento de hombros, con la expresión simple de "se me ha olvidado".

El presidente accidental propuso una nueva votación, por si había habido un fallo electrónico, y en esta ocasión, tratando de ser más práctico, y con la esperanza de que si se marchaba el malencarado a la mesa, dejaría de ser su compañero decidió pulsar el botón correspondiente.

La sesión terminó cuando las manecillas de los relojes se aproximaban a las tres de la tarde. Peter Pater salió hacia el exterior, dispuesto a marchar hacia su casa. Pero una vez fuera pudo observar en las cercanías de la zona al Sr. Notario que aguardaba en el interior de un coche aparcado. Se acercó hacia allí y llegó junto al vehículo. Saludó a su ex-jefe y antes de dejarle hablar, le comentó sus dudas sobre "el acuerdo base".

El Sr. Notario, miró hacia la salida del edificio, y al ver que no salían las personas que esperaba, solicitó información a Peter Pater sobre la última votación.

- En el acuerdo hemos llegado a un consenso entre nosotros y la oposición sobre las diversas designaciones, pero hay un puesto de la mesa en

el que teníamos discrepancia y lo hemos dejado para una decisión posterior.

- No se preocupe, Sr. Notario, ha sido elegido el abogado del Norte, contestó el listo novicio, remachando ¡gracias a mi voto!

Se despidieron, y Peter Pater se puso en marcha, definitivamente, camino de su casa. Cinco horas de trabajo durante el primer día para votar algo que ya estaba votado y decidir libremente algo que ya estaba decidido. Las cámaras de televisión, emisoras de radio y periodistas en general, dando fe de tan fausto suceso.

Era un triste balance para el primer día.

Recordaba las frases de admiración de sus compañeros al referirse a determinados aspirantes. Le explicaban su gran capacidad para dirigir una gran empresa, ser consejeros de seis o siete sociedades, y todo ello compartido con su puesto de diputado. Quedándoles aún tiempo para formar parte de una comisión permanente si eran elegidos para ello.

Lo que no entendía nuestro hombre, era que individuos de esa valía, tuvieran que perder cinco horas en resolver una situación que exigía diez minutos. A él, personalmente, aunque tenía dedicación exclusiva al cargo, no le hubiese importado votar el "acuerdo base" en bloque, sin necesidad de ir nombrando y votando a unos elementos totalmente desconocidos uno por uno.

El paseo fué sedimentando las nuevas experiencias, y los sucesos pasaron a ser recuerdos que dejaban en el cerebro su carga de ensayos para futuras ocasiones.

- Me voy a llevar muy mal con estos tipos. Pensó el paseante.

Una vez en casa, se preparó unos bocadillos y calmó la necesidad de alimentarse. Seguidamente, inició sus pensamientos sobre la vecina en el punto donde habían quedados aparcados.

Primeramente debía cambiar su ropa por otra más cómoda. Se puso una bata y pasó a la cocina a preparar unos aperitivos. Puso a hervir unas guindillas para preparar una salsa excitante. Metió en el congelador una botella de champán, y a continuación se puso a preparar en unos platos, canapés, aceitunas y anchoas.

Con la salsa explosiva sazonó todos los platos, pero al llegar a las aceitunas, pensó que iba a parecer demasiado y decidió dejarlas en su aliño natural.

Minutos después, pasó al salón y comenzó a colocar en el sofá unos cojines de plumas. Eran unos almohadones tapizados con motivos tales como "La subida al monte más alto", "Amor en el lago" o "El baño de las sirenas". Pensó que no había que olvidar ni el más mínimo detalle.

Marchando hacia el cuarto trastero, tomó una escalera de mano fué aflojando todas las bombillas de las lámparas del salón y de su habitación. De vuelta al pequeño almacén, buscó una lámpara de pie que no utilizaba hacía años dado que los casquillos eran tipo vela y proyectaban muy poca luz.

En su ilusionado afán, llegó hasta el equipo de música y colocó discos para tres horas de duración. En el último lugar puso una versión muy

espectacular que guardaba de la famosa "Marcha triunfal".

En su cuarto, guardó la colcha de la cama, doblándola con mucho mimo porque era recuerdo de familia. Colocó sobre la silla un pijama nuevo y a los pies situó unas zapatillas abiertas por la parte de detrás.

Procedió posteriormente a ducharse con sales relajantes disueltas en una taza, y se vistió con ropa en tonos oscuros para estilizar la línea.

Un último repaso al conjunto le hizo marcar un gesto de conformidad. A continuación tomó las llaves de su piso y salió al pasillo exterior para recorrer la corta distancia que le separaba del apartamento de "la muñeca". Pulsó suavemente el llamador y transcurridos unos segundos, presintió que no estaba en casa. De forma mecánica alzó el reloj hasta que las manillas estuvieron al alcance de su vista. Aún no eran las siete. ¿Como no se le había ocurrido mirar la hora antes de lanzarse a los preparativos de la aventura?. Los nervios le habían jugado nuevamente una mala pasada. Volvió a su casa con el pensamiento de que la hora ideal serían las ocho.

Se instaló cómodamente en el salón y comenzó a ojear un diario atrasado. No podía concentrarse en la lectura. A su mente llegaba constantemente la imagen de la vecina y según se iba fijando, su tensión iba aumentando el deseo de tenerla cerca.

¿Quizás si tomase un tranquilizante? Se levantó y fué hacia el botiquín. Tomó un envase y leyó las indicaciones reseñadas en el prospecto: "esta-

dos de ansiedad, nerviosismo...". Sí, eso era lo que él necesitaba.

Se disponía a tomar la pastillita cuando posó la vista en las contraindicaciones: "no es aconsejable tomar este medicamento con alcohol ni excitantes" ¡Uf!, no había llegado a tragarlo por puro milagro. Terminó de leer el folleto: "durante los primeros días de tratamiento, se pueden observar síntomas de falta de atención, relajación muscular..." ¡Se había librado de la catástrofe por unos segundos!

En el mueble bar se preparó una copa de coñac. Se disponía a sentarse nuevamente en el sillón cuando sonó el timbre del apartamento. Sintió como el corazón comenzaba a acelerarse, y se dirigió a abrir la puerta. Giró lentamente el pomo y tiró suavemente de la hoja.

- "Buenas noches Sr. Pater", dijo el Conserje del edificio.

- Le traigo una nota que me ha dejado su vecina esta mañana para que se la entregase. Marchó el hombre con una sonrisa de oreja a oreja.

De nuevo a solas, el protagonista abrió el sobre y sacó una cuartilla cuidadosamente doblada que se encontraba en su interior. En ella pudo leer: "Peter, me ha surgido un contrato para hacer unos spots publicitarios, tengo que estar fuera quince días. Besos".

Dejando la nota sobre el sillón, se acercó al tubo de pastillas tranquilizantes, sacó dos y se las tragó con medio vaso de agua.

Diez minutos más tarde, Peter Pater dormía profundamente.

En esta ocasión llegó hasta la cabecera de la cama del sencillo personaje, un paje:

- He tenido durante mi vida muchos amos. El extraño personaje se sentó a los pies de Peter Pater y continuó con su historia.
- Recuerdo que algunos de ellos eran caprichosos.
- Se prendaban de las doncellas y, confundían sus deseos y su lujuria con el amor.
- Una vez saciada su sed física, llegaban a maldecir y, maltratar a las pobres muchachas, que se habían visto destumbradas por el poder de esos hombres.
- He tenido otros que vivían solos sin saber encontrar la belleza de la soledad.
- Estos tomaron esposas y transcurrido algún tiempo, aprendieron a discutir y perderse el respeto. Su vida era un cúmulo de desesperación.
- Los tuve celosos, que confundieron el amor con el dominio sobre otro ser..
- Débiles, que se sabían en poder del ser que les daba compañía.
- Y de todas las clases conocidas.
- Pero en una ocasión se presentó en mi vida un amo que me enseñó a vivir en el amor. Su sentimiento abarcaba a todos los que teníamos la suerte de compartir sus días.
- Amaba a una mujer, pero la quería como al bello pajarillo que es capaz de ser feliz volando y conociendo el mundo. En la alegría de ver que el ave volvía a su lado porque quería verle, sentirle y ser feliz.

Su aparentemente desinteresado amor era egoísta, porque sabía que este sistema era el único para recibir una entrega total y sin condiciones.

- La libertad en sus propias acciones y ese pleno sentimiento cargado de emociones, hacía que los otros seres que estábamos a su alrededor sintiésemos la radiación del amor.
- Este hombre enamorado, no era capaz de inventar maldades, no podía hacer surgieran pensamientos negativos de una mente cargada de pureza.
- Pero se veía en él, el deseo de ser mejor, la necesidad de poder mostrar más virtudes y riquezas a su amor en el siguiente encuentro.
- Cuando mi amo se alejó, no quise volver a ser paje de ningún otro hombre,

IV.II.- Enriquecer en el conocimiento

Durante las siguientes semanas, Peter Pater tuvo que desarrollar una gran actividad. Se había preparado un programa de los actos más importantes, y los temas pendientes de debate de la anterior legislatura. Quería tener tiempo suficiente para analizar y estudiar cada uno de los casos que se fueran planteando. El próximo pleno se había establecido para diez días después y tenía como orden del día, en el único punto, la elección de Presidente del Gobierno.

Por las mañanas, se levantaba temprano y marchaba a los archivos de un periódico local.

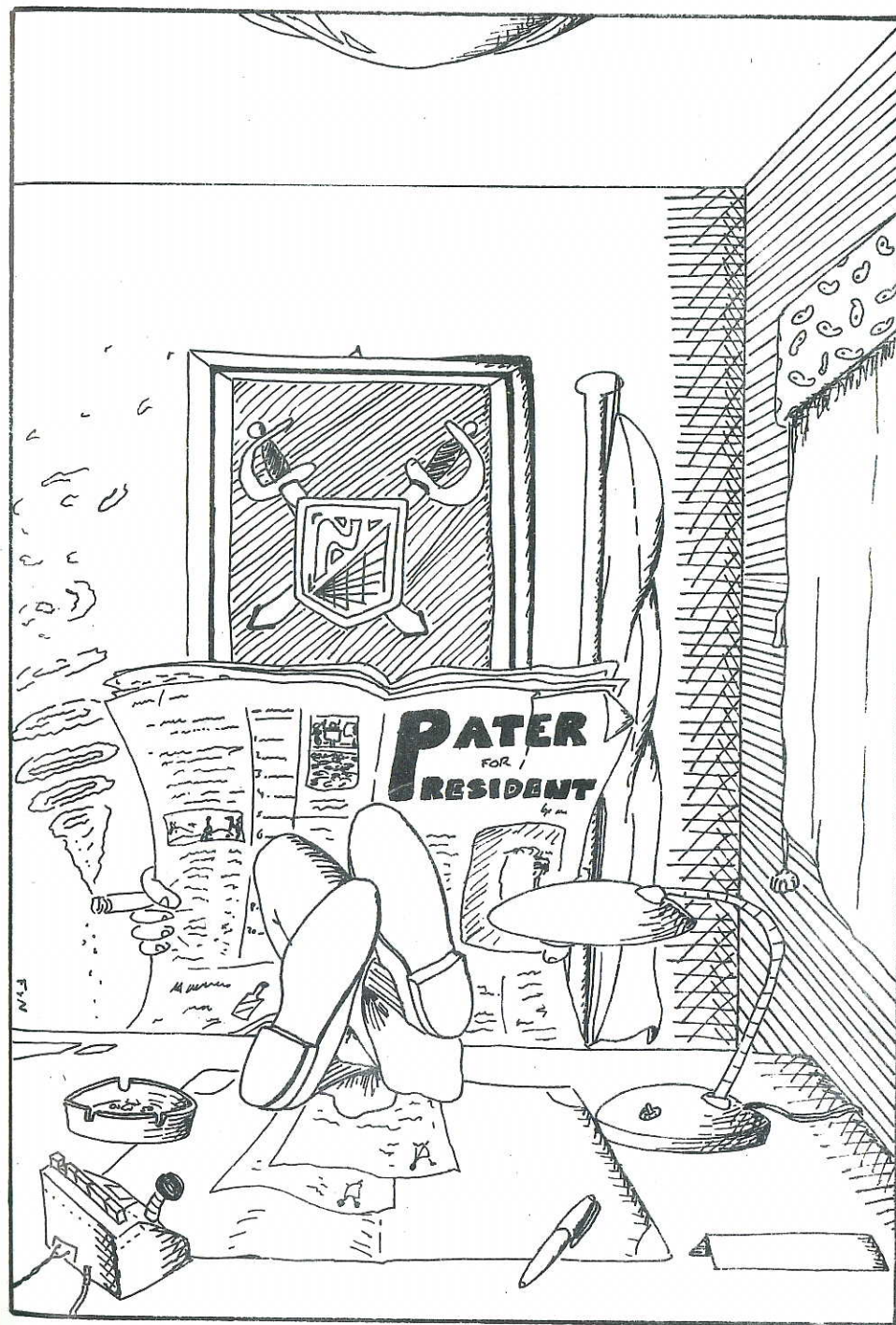
Allí pasaba las horas leyendo y releendo los múltiples problemas que tenía el país. Procuraba no entrar en la fácil solución de "entender lo que quieren que entiendas" y en una libreta anotaba el caso, para después resumir las diversas alternativas desde los variopintos puntos de vista de cada persona que utilizaba la tribuna del diario para expresar su opinión.

Marchaba al mediodía hacia su antiguo restaurante favorito y, aunque sentía que sus conocidos de siempre le miraban con cierta prevención, le agradaba por otra parte la cortesía con que le saludaban.

Las tardes las dedicaba a pasear por la ciudad. Quería estar entre el pueblo y hacerse sensible a sus necesidades. Unas veces marchaba a los arrabales y trataba de charlar con las gentes de la zona.

Al principio, al dirigirse a ellos preguntándoles por su vida y sus problemas, encontraba a gentes muy sensibilizadas que no querían abrir su corazón al primer preguntón que se acercase a ellos. El que ya no fuese época de campañas electorales, les ponía aún más en guardia, ya que los pocos políticos que conocían, eran los que se acercaban en esas fechas ha hacerse la foto. Pero, después de saber quien era, de convencerse de que era el que decía ser, y de asimilar un suceso que debiendo ser natural se planteaba por primera vez en su vida. Recuperaban el habla y comenzaban a contar y contar, a pedir y pedir o a llorar y llorar.

El diputado anotaba constantemente detalles



en su libreta, y después de varias horas se despedía de todas esas gentes que habían recibido la mejor medicina contra la falta de ilusión. Habían podido, por primera vez, contarle a su representante los problemas que les aquejaban.

Nuestro hombre, se iba sintiendo invariablemente satisfecho por la labor realizada, y quedaban en su mente reflejados los rostros de agradecimiento de todos esos marginados, que esa noche dormirían iluminados por un rayo de esperanza.

Como su vida anterior, cuando era pasante de notario, le había exigido una dedicación casi exclusiva a la profesión, había zonas de su ciudad por las que llevaba sin pasar varios años, y eran fuente constante de sensaciones nuevas y de recuerdos muy viejos.

El centro era de gran belleza, tal vez le faltaba el alma. Nuestro hombre observaba las nuevas construcciones, y no lograba entender como la especulación podía seguir venciendo a la razón. Porque el pensamiento de todos los que no encontraban aparcamiento o se quedaban prisioneros de un atasco, se trasladaba a soñar en una ciudad bien programada, amplia y sin rascacielos. Pero esa ilusión mayoritaria no era respetada por aquellos que debían acabar con la barbarie urbanística.

Después, fijaba su mirada en los obreros, y se preguntaba si estarían en huelga de baja producción o si ese sería su ritmo normal de trabajo.

Para Peter Pater, el trabajo era ahora uno de los pilares de su vida. Sabía que en el respeto a su

profesión, y el dedicar las horas de trabajo a trabajar le representaban una mayor satisfacción y un mejor aprovechamiento del tiempo libre.

Recordaba a un amigo suyo, que estuvo dos años trabajando a tope, dando todo lo que tenía dentro, sin percibir un sueldo como contrapartida. Alcanzó una fama profesional que le hizo cotizarse entre los personajes de más alto nivel social del país.

Llegaba en ocasiones a zonas abarrotadas de gente. No debían ser parados, porque la mayoría entraban y salían de las cafeterías, tomaban taxis o entraban en los grandes almacenes. ¡Pero eran las once de la mañana!

A las horas de comer observaba los restaurantes llenos, y al ver que los más lujosos eran los más solicitados, anotaba en agenda "faltan restaurantes caros".

Aunque no era un dato al alcance de su conocimiento, quiso también dejar constancia escrita sobre la anormalidad, que para él representaba el inmenso crecimiento de la riqueza de los ricos y la estable pobreza de los pobres.

Las caravanas de coches le hicieron pensar poco, sólo tuvo que anotar "la gasolina debe seguir subiendo", "somos muchos, esto no tiene arreglo".

Una tarde, paseando por una gran avenida, vió venir hacia él un grupo de personas que portaban dos grandes pancartas. En una se podía leer "Obreros en lucha contra los empresarios". En otra, un poco más atrás, los manifestantes habían escrito: "Queremos un puesto de trabajo".

Y Peter Pater, como no aclaraban más, se preguntaban si sería una forma de pedir más puestos en la Administración.

Por las noches, al llegar a su hogar, lo primero que hacía era tachar el día pasado, en el calendario, después contaba los que faltaban para que llegase uno que tenía marcado en rojo, y finalmente se preparaba la cena.

La costumbre del calendario la adquirió repentinamente, coincidiendo con el día siguiente al que el Conserje le entregase la nota de la vecinita. Por cierto, tenía que tirar los canapés que quedaban en la nevera, porque su estómago no aguantaba más salsa de guindillas.

Después de la cena, que solía ser muy ligera, pasaba los apuntes a limpio. En el encuentro con su pueblo había observado que sus reacciones eran producto de dos ideas totalmente enfrentadas. Primero se planteaba si las gentes se merecían el sacrificio que él estaba dispuesto a realizar. Unas personas que en su actuación de cada día mostraban un sinfín de contrasentidos. Desde que se levantaban por la mañana, su vida era una larga lista de incongruencias. Llegaban tarde al trabajo, y al mismo tiempo criticaban a aquellos que entraban cinco minutos después. Pasaban gran parte de su tiempo en apuntarse a conversaciones banales, y otra gran parte del mismo en explicar que eran los que más trabajaban.

En los ratos libres, cuando cansados de hablar iniciaban su labor, los errores y las faltas de atención eran una constante de uso corriente.

Las quejas sobre salarios y sobre el modo de

vida era producto corriente de una siembra tal como ésta.

La gasolina en el coche, el periódico al entrar, el café a media mañana con su copita y sus churros, cuando no, el aperitivo, la comida en restaurante, con otro café y su copa, y luego ya, por la tarde, lo que pudiera surgir.

Pero esta situación, totalmente normal en una sociedad normal, aquí desembocaba, en el encuentro con el amigo tomando un whisky que andaba pidiendo dinero para terminar el mes. Con el conocido que contaba que su empresa iba a cerrar, pero que no podía ampliar la información porque le cerraban la tienda en la que acababa de comprar un equipo T.V.-Video-Cadena.

Donde se iniciaba la tragedia real, era en el rincón familiar de cualquiera de esos hombres, al tener que explicar a su hijo que no tenía dinero para comprarle un atlas de geografía.

Tal vez, la verdadera distorsión se producía en el niño, al tener que comprender la exigencia de su padre al ver las notas, o la falta de dinero, sabedor de la vida que llevaba su padre.

Qué difícil problema, cuántas rupturas, cuánta falta de comprensión, de convivencia. Qué necesaria parecía la ética personal y profesional cuando se echaba de menos.

Porque el ser humano, con toda su fuerza, su riqueza y su alegría, se encontraba dentro. La raíz del individuo estaba plagada de todas esas cosas bellas que le podían lanzar a vivir en la intensidad de la vida.

Lo otro, lo negativo, era producto de las pre-

siones socio-político-religiosas. Estaba claro que había que luchar por los individuos.

Su obligación no podía ponerla en duda. Ninguna actuación de pasotismo o contraria a tratar de abrir un camino de luz a su pueblo le resultaría beneficiosa a él mismo.

Decidió que tenía que estudiar muy bien al futuro Presidente de la Nación y vigilarle muy de cerca. Quería escuchar de sus labios las opciones de su programa de gobierno. Ver si éstas eran la resultante de una gran capacidad humana y de gestión. Un saber valorar lo positivo de todo lo que estaba hecho. De completar lo incompleto y luchar por erradicar aquello que deformaba al individuo, y por apoyar esas otras opciones que podían mejorar el nivel de vida y convivencia. Sin dejar que intereses ajenos u oscuros poderes pudieran seguir dominando tantas parcelas de la sociedad.

Toda ideología imposible, por muy soñadora que parezca merece ser defendida. Sólo se arriesga la vida y ésta ya está perdida de antemano. Siempre parece mejor el morir por algo que el dejarse llegar al final por nada.

La víspera del pleno, Peter Pater se acercó a la sede central del I.D.R. Tras unos momentos de espera, fué recibido por el Secretario General del partido. A la consulta sobre los datos personales del candidato propuesto, éste le explicó muy amablemente que el hombre elegido era una mezcla de superhombre, con un elevado porcentaje de santidad, algo mágico, símbolo de la honestidad, con casi voto de pobreza. Un toque

de distinción completaba la figura de este ser sobrehumano que además era totalmente leal al partido.

Peter Pater marchó hacia su casa con una sensación muy parecida al sentimiento de los niños cuando les cuentan historias de príncipes y gigantes. ¡Mira que si fuera verdad!

Era un pequeño papel arrugado. Se encontraba tirado en un rincón de una calle oscura. Tal vez nadie sepa ni conozca al sencillo ser que lo escribió. Porque pudo ser cualquiera. El más tonto, el más listo, el más loco ó el más cuerdo. El inútil mensaje decía más ó menos así:

Reconozco que soy ignorante.

Comprendo que la memoria, el entendimiento y la voluntad me fueron dadas sin consultarme. Por ello no me causa orgullo mi nivel personal.

Creo que mi obligación es utilizar los poderes de mi mente con limpieza.

Pienso que llegué aquí para vivir lo más intensamente que pueda.

No encuentro razón para que nada ni nadie pueda condicionar mi vida o mi libertad personal.

IV. III Un ratón entre leones

El Congreso. Unica representación válida de los poderes del pueblo soberano, se reúne en pleno para elegir al hombre que será propuesto al Jefe del Estado como presidente del próximo Gobierno. Comienza la sesión.

Peter Pater había acudido a la Asamblea con un portafolios bajo el brazo. Contenía los apuntes que había ido tomando los últimos días en relación con los problemas y las conclusiones personales sobre los mismos. Había dividido los temas en tres apartados:

El primero de ellos, contenía de forma monográfica la serie de metas que debían plantearse en el programa del gobierno propuesto. El segundo incluía situaciones más específicas, que posiblemente no surgirían en el debate, pero era interesante tenerlas a mano por si se hablaba de alguna de ellas. En el tercero se acumulaban denuncias sobre injusticias, quebrantamientos de poder, abusos de autoridad, peticiones de ayuda, y un sinfín de problemas, que convenía conocer y tener en cuenta en todo momento.

Tras las fórmulas de rigor. Llegó finalmente el momento en que el candidato a la presidencia subió a la tribuna de oradores y, tras saludar a sus señorías, inició un largo discurso que contenía todo el programa de gobierno. Fueron abordados temas económicos, sociales, laborales y un sinfín de detalles a los que se planteaban, mil y una soluciones que habían de ser desarrolladas por su gabinete. Terminó su prolongada intervención poniéndose a disposición de los Señores Diputados, para aclararles las dudas que pudieran haberles surgido, y contestar a las consultas que creyesen oportunas.

Peter Pater estaba sorprendidísimo. Había ido punteando en sus hojas todos y cada uno de los temas tratados. Y no sólo se incluían sus argu-

mentos, sino que había tenido que ampliar las anotaciones.

Todos los diputados sentados a la izquierda, aplaudían, y él, llevado por la emoción que le embargaba se unió al sonoro homenaje.

El Presidente concedió unos minutos de descanso para que los asistentes pudieran sentar sus juicios de valor respecto a los temas expuestos. Nuestro hombre aprovechó esos momentos para acercarse a la cafetería. Estaba deseoso de escuchar los comentarios de otros diputados, y comprobar si compartían su emoción.

Al llegar a la barra del bar, se aproximó a un grupo de personas que pertenecían a la oposición. Sin pensárselo dos veces, tratando de que su timidez no le dejase cortado, se dirigió a ellos en voz alta:

- ¿Han visto Uds. que programa más fenomenal?

En el grupo, se cruzaron miradas muy sorprendidas. Peter Pater continuó, sin apenas dejarles reaccionar.

- ¿Sus Señorías creen que será capaz de hacer todo lo que ha explicado el futuro presidente en la tribuna?

Los aludidos estaban considerando si sería una broma sin más implicaciones. Le miraban tratando de descubrir un gesto que denotase mala voluntad o intención de ridiculizarles.

Ante su silencio, les lanzó otra pregunta:

- ¿Le votarán Uds...? ¿No...?

Definitivamente, era un tipo con ganas de broma, pensaron, y, rompiendo la tensión del

ambiente, decidieron seguirle la corriente:

- ¡Sí!, por supuesto que le votaremos. ¿Que pensaba Ud. que podíamos hacer con él?

Peter Pater, sin entender las risas y comentarios en voz baja, decidió que había algo en el ambiente que no le agradaba y se alejó del grupo, marchando nuevamente hacia su escaño, en espera de acontecimientos.

Reanudada la sesión, pudo ser testigo de un debate que estaba falto de color. La oposición, sabiéndose en minoría, no deseaba prolongar el debate. Se limitaron a hacer su papel dignamente. Lanzaron a tres miembros destacados de su partido para que el país pudiese conocer la desconfianza de su grupo en las promesas del Candidato.

Al llegar las discusiones a un punto de elevada tensión se pudieron escuchar frases como "Los mismos perros con diferentes collares" ó "Uds. ya no engañan a nadie". En este punto, como si de un pacto tácito se tratara, los líderes de ambas facciones lograron cortar los enfrentamientos.

Tras nadar y guardar la ropa, rizar el rizo y explicar oscureciendo, todo lo que no interesaba dejar claro, terminó la parte del debate que debía aclarar las ideas de los asistentes respecto al futuro gobierno del país.

Llegado el momento de las votaciones, Peter Pater pulsó el interruptor que señalaba su aprobación a la candidatura. Estaba convencido de que iba a aceptarse la propuesta por una aplastante mayoría. El programa era estupendo..., y no se había planteado casi ninguna objeción.

Al iluminarse el panel electrónico, el rostro del hombre adquirió un color ceniciento. Los resultados estaban muy claros. "Votos a favor, 201". "votos en contra, 200". "Abstenciones, 0".

Antes de que el Presidente de la Cámara pudiera dar carácter formal a la votación, Peter Pater se levantó de su escaño y rompiendo todo protocolo se dirigió a los presentes con muestras de gran indignación:

- "Pero..., Señorías...". ¿Como es posible que después de escuchar el completísimo programa que nos ha sido expuesto con todo lujo de detalles, y al que sólo tres de Uds. han puesto pequeñas objeciones... ¿Como es posible, insisto, que en el momento en que debemos demostrar nuestra disposición para colaborar en la consecución de un país mejor. Doscientos de Uds. nieguen esa contribución?

De los cuatrocientos rostros que ocupaban el hemiciclo, y que mostraban en ese momento una expresión de asombro total.

Doscientos reaccionaron, empezando a lanzar gritos para descalificar al insensato. Doscientos comenzaron a sonreír y sus manos empezaron a formar una barrera de aplausos alrededor del protagonista.

Cuando, media hora más tarde, el Presidente de la Cámara consiguió que el silencio retornase a la sala, convalidó la candidatura, y procedió a dar por terminada la sesión.

En esta ocasión, el recorrido de Peter Pater hasta la salida del palacio estuvo cuajado de

incidentes. Todos le rodeaban, unos le palmeaban la espalda y soltaban sonoras carcajadas valorando el chascarrillo del diputado. Otros, simplemente estrechaban su mano. Aunque todos ellos eran sus compañeros de grupo, naturalmente.

Los miembros de la oposición dedicaban a nuestro hombre los más despreciables calificativos. Expresaban a los periodistas su indignación, y la más enérgica repulsa hacia ese desconocido que, haciendo caso omiso de las normas establecidas, había utilizado el escaño para una burla. "Sin tener concendida la palabra".

Los periódicos que estaban del lado del partido mayoritario entrevistaban al hombre consultándole sobre su ocurrencia y aprovechaban para tratar de enterarse del mayor número de datos de su existencia anterior, ya que muchos de los informadores era la primera vez que oían hablar de él. El resto de los diarios, pertenecientes a grupos de la oposición, se acercaban a Peter Pater en demanda sobre su inexplicable conducta. El hombre les respondía con gran aplomo que en su opinión no existía norma que pudiese obligar a un hombre a no expresar una idea. Sobre todo en momentos importantes como el actual, en los que estaba en juego el futuro inmediato de su país.

- "Yo no soy importante, no hablo por mí".
"Estoy representando a las personas que me han votado, y debo actuar sin complejos".

Ese mismo día, el Sr. Notario mandó llamar a Peter Pater para mantener una reunión con él. No tenía muy clara la actuación del neófito, ni hu-

biera nunca esperado que dentro de él existiese esa fuerza. No obstante, al tenerle frente a él no dudó en felicitarle por tan oportuna intervención. Alguno de los asistentes, comentó entre las risas del resto que había nacido un nuevo líder. No obstante, todos coincidieron en advertirle sobre la campaña que lanzaría la oposición contra su persona.

Peter Pater se mantenía serio, les escuchaba en silencio. Por su mente pasaban pensamientos sobre su vida, y no entendía en que podían atacarle. De otro lado, razonaba que habían organizado mucho revuelo por culpa de unas frases que expresaban una simple opinión, y no llegaba a comprender que ocurriría cuando los temas a discutir fuesen realmente importantes.

Lo que no podía alcanzar aún la sencilla cabeza de este hombre, era la gran difusión que había tenido su descalificación al voto de doscientos políticos, gracias a la magia de la televisión y demás medios de comunicación social. Verdaderos directores de masas no autopenasantes.

Pasados unos minutos los asistentes se fueron ausentando, y el hombre quedó solo con el Sr. Notario. Este le acusó de falta de confianza. Estaba muy molesto de que la iniciativa que tan buen resultado había tenido, no hubiese sido comentada con él antes de la sesión.

Peter Pater insistía en que había sido una reacción impensada. Trató de razonarle que él no sabía a quien correspondían los doscientos noes, y que se rebeló contra lo que él consideró una injusticia.

Al despedirse, el Sr. Notario nadaba en un mar de dudas. No podía entender que existiera un hombre tan tonto, y dudaba mucho de que pudiera ser tan listo como parecía.

Esa noche, al llegar a su casa, se encontró al Conserje que le saludó efusivamente:

- "Así se hace, Sr. Pater. A esa gente hay que contarle las verdades y que se dejen de una vez de jugar a buenos y malos". "Por cierto, ha vuelto su vecina", le comentó muy sonriente.

- "Le había dicho quince días", pensaba mientras el ascensor le elevaba hasta su planta.- "Y se presentaba así...".

Siguió haciendo elucubraciones sobre los motivos por los que la muchacha había reducido a la mitad su estancia fuera de la capital. El que se presentara sin previo aviso le iba a obligar a improvisar un escenario, aunque fuera menos sugestivo.

Salió de la cabina y se dirigió directamente al apartamento de la modelo. Pulsó el timbre..., y tras breves instantes de espera desapareció de sus retinas la imagen de la madera, para dar paso a la materia viva, a la inspiración de sus sueños, al escultural cuerpo que tenía la cualidad de acelerar su imaginación, y producirle sudores con su sola presencia.

- ¡Buenas noches, Peter!, dijo la "muñeca".

- He tenido que volver para recoger unos vestidos, pero me marcho mañana a primera hora para terminar de cumplir el contrato... .

El cerebro del hombre trataba de encontrar una solución, pero las imágenes servidas por sus

pupilas le creaban un velo que le impedía razonar. El plazo que se le concedía para concluir la seducción era muy breve, pero debía aprovechar la oportunidad para velar sus armas de conquista, y buscar la forma más idónea de plantear el ataque.

Cuando finalmente ella terminó de contarle sus últimas aventuras, él ya había encontrado una fórmula razonable. Y tomando la palabra por primera vez le expresó su intención de invitarla a cenar.

La niña le contestó muy ilusionada que estaba deseosa de escuchar los éxitos del héroe en el Congreso expresados de viva voz por su protagonista. Sin perder la sonrisa angelical de sus labios, le dijo que estaría preparada a las ocho.

Peter Pater aceleró el paso camino de su piso. Una vez en el, comenzó su ilusionada carrera hacia la felicidad teniendo como primer contrincante al implacable reloj.

Las luces..., la cama..., el champán... ¡Toallas!. Se había olvidado totalmente de colocar toallas limpias en el baño.

Una vez resuelta toda la tramoya, pasó a ocuparse de su indumentaria personal, y finalmente se atusó el cabello y peinó su bigote con mucho mimo.

Le sobraban unos minutos y los aprovechó para recuperar una parte de la tranquilidad perdida. Pasó al salón y, después de servirse un vaso de vino dulce, se sentó breves momentos para saborear la bebida, y recapacitar sobre los importantes sucesos que se avecinaban.

Comenzaba la noche, nuestro personaje razonaba, mezclando el susto y la ilusión, sobre si hoy sería el final de veinte años de abstinencia. Sus pensamientos se dejaron llevar nuevamente en brazos de la imagen de ella.

A las ocho menos dos minutos, se encaminó hacia la aventura. Una vez más, la presencia de ella actuó de acelerador térmico, y su cuerpo empezó a sudar, pero esta vez la transpiración quedaba fría al primer contacto con la epidermis.

Un vestido negro de noche, muy escotado, se encargaba de facilitar el trabajo a la imaginación del asustado personaje. La piel..., comenzaba sirviendo de suave soporte al brillante pelo negro que caía ligeramente revuelto formando caprichosas ondas. Al pasar al rostro se tornaba sedosa y servía de bello marco a la parte material de los sentidos.

Los ojos, también muy negros, ligeramente achinados.

La nariz respingoncilla y , como no, unos labios dignos representantes del gusto. ¡Y qué labios!. ¡Y qué gusto!

Siguiendo su recorrido, la tersa lamina rosada pasaba a cubrir un cuello muy fino para llegar posteriormente a los delicados y redondeados hombros. Finalmente iniciaba su avance con una prodigiosa curvatura hasta perderse bajo la tela, no sin antes dejar un mensaje de promesas incantables.

- "Como sigas ahí parado, mirando como un pasmarote, no vamos a llegar a cenar a ninguna parte". Le dijo la "niña" en tono sarcástico.

Volvió, de golpe, al mundo real e iniciaron la marcha. Bajaron andando por las escaleras y ella se colgó de su brazo rozándole el cuerpo con mucha picardía. Al llegar al portal, Peter Pater sintió calor en las mejillas al ver al conserje, que tras mirarles de arriba abajo, se levantó de su asiento y se dirigió hacia la puerta. Al llegar a ella, abrió una hoja para franquearles el paso, y les saludó muy lentamente, con una entonación muy especial.

- "Buenas noches, Sr. Pater... y compañía".

Una vez en el exterior, tuvieron la suerte de ver la luz verde de un taxi que se acercaba hacia ellos. Tomaron el vehículo, y el conquistador recitó al conductor la dirección de un conocido restaurante que ofrecía entre sus instalaciones una pequeña pista de baile.

El local mezclaba en su ambiente, el lujo y la distinción en un alarde de posibilidades económicas. Les situaron en una mesa con una decoración silvestre, capaz de competir con dignidad en un concurso de floricultura.

Peter Pater llevaba más de diez minutos tratando de convencer a la morena de las virtudes digestivas de las ostras y los callos con mucha guindilla. El camarero se encargó de dar al traste con sus ilusiones, al informarle que los crustáceos no estaban frescos, y los callos no formaban parte de las especialidades del chef y habían sido excluidos de la carta.

Dejaron al maitre elegirles el menú y encargaron unos vermouths. A falta de picante, convenía entonar a la muñeca con unas copas.

Según transcurría la cena, el vino actuaba de relajante de los nervios de nuestro hombre, y le iba volviendo, poco a poco, algo más atrevido. Al llegar a los postres, las risas se le escapaban ante cualquier comentario intrascendente, y una vez rotos definitivamente todos los condicionantes mentales, pasaron al whisky como colofón de tan excelente comida.

Al tratar de levantarse para dirigirse a la pista de baile, Peter Pater sintió como la sala se movía en su cerebro. Estaba comenzando a sentir los efectos del importante trasiego de mezclas de alcoholes que había realizado a su estómago.

Una vez recuperado el equilibrio, se abrazó a "la muñeca", e iniciaron un dulce movimiento al suave ritmo de un bolero. La niña, sin perder el candoroso gesto de su rostro, le comenzó a realizar un trabajo digno de un afamado pianista. El hombre apoyaba su cuerpo en un afán de no perder el equilibrio, mientras las manos de ella recorrían el cuello del pobrecito, bajaban por su espalda y concluían el recorrido, pellizcando ligeramente sus costados. Sus labios permanecían semiabiertos rozándole el rostro.

No había concluido la primera pieza musical, cuando Peter Pater suplicó a "la niña" que le acompañase de vuelta a casa.

El aire de la calle se había transformado en sensación de vida para los sentidos del protagonista. Realizaron el recorrido de retorno en la misma forma que habían venido al restaurante, aunque con menos tensión dadas las características de una mente abotargada por la bebida.

Una vez en el salón de su hogar, el hombre puso en marcha la segunda parte del plan tantas veces soñado. El tocadiscos comenzó a emitir los acordes de una melodía, y el champán apareció en el salón en breves instantes. Las luces no llegaban a romper la penumbra de la sala.

Ella le propuso que, aprovechando la proximidad de su apartamento, podía ponerse una ropa más cómoda para tan extraordinaria ocasión. Le explicó que quería saber su opinión sobre un salto de cama que había adqueirido hacía pocos días.

Quedó esperando la vuelta de su quimera, y comenzó a servirse unas copas de champán. El efecto no se hizo esperar, su organismo quedó vencido al sentir nuevos vapores etílicos y a los pocos minutos dormía profundamente.

El despertar fué una especie de suplicio al que iba entrando según recuperaba la conciencia. Su cabeza le martilleaba y el cuerpo iba presentando las facturas del jolgorio de la noche anterior. Estómago, brazos y piernas expresaban su queja por el mal trato recibido.

En la ventana, el sol hacía varias horas que mostraba su brillante presencia.

La vida política del país iba recuperando su pulso normal. Los sucesos acaecidos en las últimas elecciones se habían enterrado a base de noticias de actualidad, que se magnificaban en el afán de que el pueblo olvidase sus sinsabores.

El nuevo Presidente fué propuesto al Jefe del Estado en un acto totalmente protocolario y se formó un nuevo gobierno de "vaivén".

Nota del autor: Se denominó así porque los anteriores ministros "iban" a ocupar en los Consejos de administración de las empresas, los puestos de los que "venían" a ocupar las carteras vacantes.

Se acercaban las fiestas del país, y el Congreso, tras una breve reunión de presentación del nuevo gabinete, se tomó unas merecidas vacaciones de invierno.

Para Peter Pater, las épocas festivas eran fechas incómodas. Solía desplazarse a casa de su hermano, y se veía obligado a sufrir las largas colas de los grandes almacenes, con el fin de adquirir obsequios para sus sobrinos.

Los compromisos sociales terminaban de romper sus costumbres.

Este año sus problemas se habían agravado. De una parte sentía la necesidad de dedicar muchas horas al estudio y a su propia formación espiritual. Pero su nombramiento de diputado ya no era un secreto para nadie. Las actuaciones del hombre eran del agrado del pueblo, y sus amigos trataban de aprovechar cualquier ocasión para acercarse a él o invitarle a fiestas, en el deseo de utilizarle como una atracción más de la reunión.

Incluso en su hogar, cuando lograba evadirse de los compromisos, se veía obligado a acoger a gente y a permanecer horas al teléfono atendiendo las múltiples llamadas que recibía.

En el campo sentimental, desde la triste cita en que había dejado a su vecina "vestida de noche"; llamando a la puerta de su piso..., rogando al no

entender por qué no abría... No la había vuelto a ver, pero cada vez que pensaba en aproximarse a ella, la vergüenza por los sucesos ocurridos le hacía desistir del empeño.

Faltaban dos días para que un año terminase. Sentía una soledad que le abrumaba. Era una extraña sensación de necesidad de compañía, aun viéndose rodeado de docenas de personas. Decidió escribir una carta a "su muñeca". En ella, después de explicarle su repentino ataque de sueño, al que denominó "horrible desvanecimiento", pasó a relatarle sus noches de desazón y la necesidad imperiosa de conseguir su perdón.

Entre otras frases apasionadas podían encontrarse párrafos cargados de sentimiento:

... Porque llegué a tí dejándome llevar por el más puro instinto natural. Tu figura se convirtió en objeto de mis deseos, y buscaba la forma de poseer tu cuerpo entre mis brazos sin exigir de otra participación más profunda o sensible.

Pero el paso de los días iba haciendo que mi necesidad de tí, se convirtiese en un deseo espiritual de compartir mis momentos con tu sonrisa y tus silencios, No sabía que estaba atrapado en las redes del amor, porque tal vez era un sentimiento nuevo que no podía analizar. Luchaba contra tí tratando de alejarte de mi recuerdo. Buscaba todas esas cosas que no me agradaban de tí para dar fuerza a mi mente en el deseo de apartarte de mi vida.

Inútil labor querer dominar un sentimiento del que no entendía ni su naturaleza.

Se acabó la conquista, nada quiero poseer. Finalizó la lucha, pues no deseo vencerte. Sólo espero poder con-

tarte un día todo aquello que has hecho que yo sienta. Hacerte comprender lo mucho que te quiero. Y saber de tus labios, si es posible, los afectos que yo he logrado que en tí surjan hacia este ser pequeño que te adora. Y en el límite de mis sueños y esperanzas, poder conocer si estás dispuesta a compartir conmigo tus momentos.

Al salir de su casa ese día, introdujo el mensaje ilusionado bajo la puerta del apartamento de su vecina. Iba hacia los locales de una asociación benéfica que había solicitado su presencia para hacerle entrega públicamente de una petición para recabar los fondos necesarios para construir un nuevo hospital.

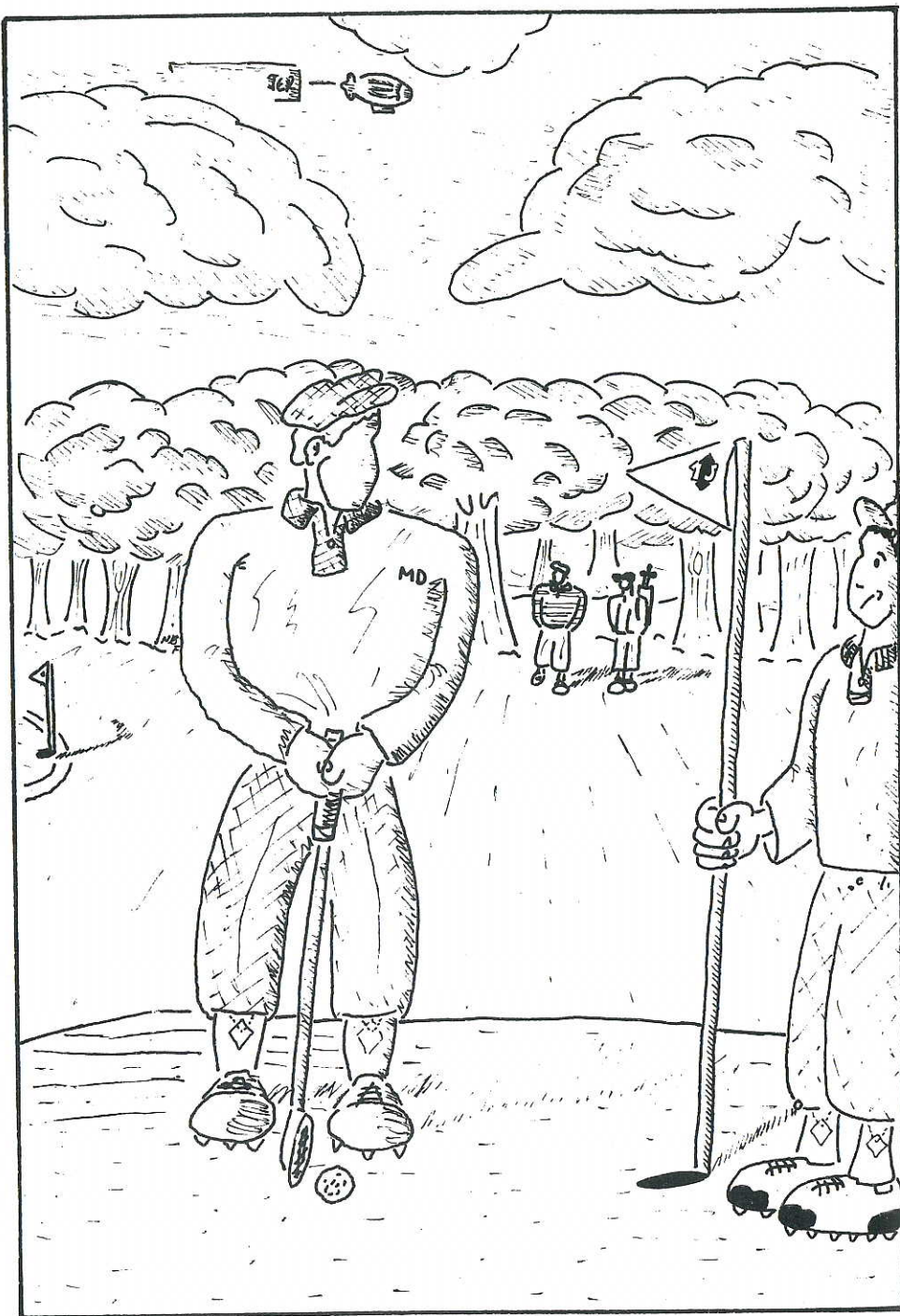
En varias ocasiones, a lo largo de la jornada, pensó en la reacción de la modelo. Cuando finalmente logró volver a su casa, encontró una nota, y el corazón inició su marcha apresurada. Desdobló la hoja, las manos le temblaban ligeramente cuando inició la lectura:

- "Tonto", por qué no me lo explicastes enseguida. Llegué a pensar que no querías nada conmigo. Voy a pasar las fiestas con mis padres en el pueblo. Volveré pasados unos días y espero demostrarte que te he perdonado. "Yo también te quiero".

Dejó la nota en la mesa y se dispuso a deshacer un paquete que había comprado. Una vez abierto tomó de su interior un libro de derecho político, y se sentó cómodamente a fin de ojearlo.

Tenía mucho que estudiar.

UN BREVE DESCANSO



UN BREVE DESCANSO

Las vacaciones de invierno se prolongaban cerca de un mes entre los pueblos intergalácticos. Eran días dedicados a recuperar una parte de la tranquilidad perdida durante los meses de otoño. Unos las empleaban en gastar mucho más dinero del que podía permitirse su economía. Otros marchaban hacia destinos nuevos atravesando durante muchas horas largas caravanas.

En el caso de Peter Pater, su deseo de recuperación consistía en poder disfrutar de sus cosas largas horas, en dedicar tiempo a pensar y a avanzar en su línea de vida haciéndola coincidir con sus deseos más íntimos. Pero en los días transcurridos no había podido aportar a su existencia ninguna riqueza nueva. El tiempo seguía pasando entre un sinfín de reuniones vacías de contenido espiritual.

Finalmente, decidió que podía aprovechar su tiempo en conocer otros sistemas de gobierno y dejándose llevar por tan repentino impulso, adquirió una reserva para una gira por los países cercanos al suyo.

Consiguió una plaza como consecuencia de una cancelación de otro pasajero que en el último momento tuvo que operarse de apendicitis. En pocas horas tuvo que preparar su maleta y personarse en la terminal de autocares de la agencia de viajes. Una azafata le condujo hasta su asiento y fué presentado a su compañero de viaje. De las simples palabras de salutación que se intercam-

biaron, Peter Pater llegó a la conclusión de que su vecino de asiento era muy afeminado.

La propaganda de la agencia explicaba que el autocar era un verdadero paraíso. Asientos estudiados para transmitir al cuerpo la presión adecuada a su anatomía, bar con bebidas frías y calientes, aseos con ducha y, como no, un confortable sistema de aire acondicionado.

Respecto a los entretenimientos, el viajero podía elegir entre escuchar música, ver la televisión o solicitar cualquier juego de mesa.

El primer desencanto se produjo cuando al ir a sentarse, observó que sus rodillas tenían que hacer ejercicios malabares para situarse en el pequeño hueco provisto para su alojamiento. Posteriormente, al ir a reclinar el respaldo de su asiento hacia detrás, tuvo que recibir las comprensibles quejas de la señora que se sentaba a sus espaldas.

Las melodías o el vídeo surgían de los altavoces alternativamente, y eran coreadas por voces que solicitaban más suavidad en el sonido y contestadas por otras que se quejaban de no escuchar con claridad.

Lo único que parecía funcionar a plena potencia era el motor del moderno autocar. Era sorprendente verle correr a 130 Km/h. por una carretera en la que la velocidad estaba limitada a 100 Km/h.

Para completar el extraordinario viaje, su compañero no dejaba de hablar con ese acento característico de los amanerados. Peter Pater pensó durante unos instantes en cual sería su reacción si

el vecino resultara ser algo más que un afeminado.

Nunca se había parado a pensar en esos seres denominados homosexuales ni en la problemática de sus relaciones afectivas. Ahora, aprovechando las horas de viaje que aún le quedaban, procuró mostrar que se había quedado dormido para acallar la verborrea del disminuido hormonal y comenzó a recapacitar sobre el tema.

Era difícil razonar sobre algo de lo que se desconocía hasta su raíz más elemental. No obstante, siempre era positivo trasladarse al principio de los tiempos. Era imposible pensar en que una obra tan perfecta como la naturaleza tuviera previsto la mezcla de seres de igual sexo o diferente especie.

Parecía lógico pensar que las constantes agresiones al estado natural pudieran ser las causantes de la variación en los instintos primitivos. Ya que, aunque los seres vivos poseían mecanismos de adaptación para defenderse y compensar las variaciones de su entorno, esa herencia genética debía dañarse con el paso de las generaciones.

Cuando el ataque se producía respecto a procesos físicos tales como las condiciones ambientales, el organismo ponía en marcha sus sistemas de defensa. La polución sería perfectamente asumida por los organismos de los hombres del futuro, pero causaba graves estragos pulmonares o respiratorios entre los seres que padecían por primera vez este cambio artificial de la naturaleza.

Si el asalto se centraba en el campo de los sentimientos, también el individuo creaba sus

barreras de defensa conscientes y se producía una orden genética que variaba la sensibilidad de sus hijos. "Este chico ni siente ni padece" decían a veces sus progenitores.

Aunque parecía una forma simplista de analizar el problema, nuestro protagonista pensaba en sus padres. Seres que habían tenido que soportar una situación de grave deterioro social que degeneró en una guerra fratricida con el consecuente lastre de sufrimientos y privaciones.

Consecuencia de ello, los hijos de esta generación huían de las guerras, y en su carácter se podía observar un menor apasionamiento.

Volviendo al tema sexual, había establecido un sistema de reproducción en el que el animal solamente participaba conscientemente en el principio del milagro. Desconocía de que punto de su cerebro surgía el impulso de atracción capaz de acercar a los seres de sexo diferente.

En esta situación, parecía natural pensar que otros tipos de deseo habían de proceder de una deformación de la raza ya que en el límite de la comprensión, donde todos los seres tuviesen relaciones anormales se llegaría a la desaparición de una especie.

Ello no quería decir que un marica fuese culpable de serlo. Por el contrario, al nacer con esa tendencia debía acostumbrarse a vivir con ella y superar los sufrimientos e incomprensión que ello pudiese proporcionarle. Su obligación más íntima debía de ser el tratar de encontrar la felicidad en el ámbito que le había sido asignado por el destino.

Pero la sociedad no podía sobrepasar los límites de la comprensión haciendo peligrar la supervivencia de los futuros seres. Ni en éste ni en ningún otro aspecto degenerativo. Una cosa era el trato bondadoso y el permitirles vivir en paz, y otra muy diferente el buscar soluciones para que ese mal no se transmitiese a seres normales.

Peter Pater quedó realmente dormido al terminar de razonar estas consideraciones.

Al despertar, observó que el autocar se había detenido, y fijando su atención, pudo comprobar que había alcanzado la frontera con un país vecino.

La policía subía en esos momentos al vehículo y tras saludar a los viajeros, un gendarme les explicó que debían extremar sus precauciones ante los posibles atracos ya que la delincuencia en esas tierras estaba en cotas muy elevadas.

En su periplo por pueblos y ciudades, pudo observar cosas que quedaron grabadas en su subconsciente. En una excursión, por ejemplo, le trasladaron a un parque para que pudiese observar a cientos de personas inyectándose droga o bajo los efectos de la misma.

Después de un análisis de los datos que pudo ir anotando en tan rápida visita, llegó a la conclusión de que sus compatriotas no tenían porque tomar como modelo social estos otros lugares que no aportaban soluciones válidas para combatir la destrucción paulatina del individuo.

Continuando la gira con rumbo noroeste se adentraron en otra nación. Aquí los delitos sociales se mantenían dentro de límites muy bajos.

Pero quedó sorprendido al ver grandes filas de gente esperando en los comercios para efectuar sus compras. Con un trabajo mínimo para cumplir en la cantidad, y de mala calidad por falta de incentivos, la economía del país había caído vertiginosamente.

Al enterarse de que las gentes no podían viajar libremente a otras partes de su mundo, y después comprobar la ignorancia de estos individuos sobre otros sistemas de vida, Peter Pater anotó que no era el ejemplo social que sus paisanos necesitaban.

Su compañero de viaje resultó ser un fenómeno. Nunca perdía la sonrisa del rostro, y sus comentarios sobre las zonas que atravesaban y respecto a la historia de los monumentos que visitaban mostraba que era una persona muy cultivada.

Cuando pernoctaban en los hoteles, compartían una habitación doble, pero en ningún momento se planteó ninguna situación violenta entre ambos. El primer día observó que al sacarse los pantalones su compañero se giraba de espaldas con las mejillas ligeramente coloreadas. Pero, a partir de entonces, procuraba ser más cuidadoso y respetar los sentimientos del afeminado en respuesta al cuidado con que era tratado por éste.

El viaje continuaba, giraron nuevamente hacia el oeste, y entraron en un nuevo país. Este lugar tenía fama por el elevado nivel de vida de sus habitantes. Era una tierra preciosa, cuajada de maravillas naturales.

Peter Pater cerró los ojos, y por primera vez en

esos días, pensó con añoranza en su bello país. La naturaleza había sido muy bondadosa con su patria. Le había proporcionado tal lujo de bellezas que ni el ataque a los bosques durante siglos, ni la desastrosa especulación inmobiliaria habían conseguido anular tanta maravilla.

Volviendo a la realidad del momento, fijó su mirada en las gentes que transitaban por las calles de una gran ciudad. Observó que sus rostros no mostraban alegría, marchaban serios, y el ambiente a su alrededor era muy sereno. No se escuchaba un ruido que no fuese absolutamente necesario, ni se veía papel o desperdicio alguno ensuciando las avenidas.

En esos momentos, su compañero le explicaba que en la estadística de tratamientos psiquiátricos y de muertes por suicidio, ocupaban uno de los primeros lugares del planeta.

Siguió explicándole con admiración las virtudes de las personas que poblaban este país. Los ricos eran muy bondadosos, aportaban a la sociedad un porcentaje elevadísimo de sus ingresos, y se producían muy pocas defraudaciones al fisco. Como contrapartida, esta clase privilegiada sabía vivir en consonancia con sus ingresos. Disfrutaban de cuatro períodos de vacaciones a lo largo del año, y procuraban que sus jornadas laborales les dejaran mucho tiempo libre para dedicarlo a sus entretenimientos favoritos.

Peter Pater pensó que en su país, los ricos se dedicaron muchos años a ganar dinero exclusivamente y a tratar de demostrar que lo perdían. Fue una forma absurda de estrujar a la vaca sin darle

pienso, y estuvieron a punto de conseguir quedarse sin leche.

El viaje estaba llegando a su fin, les quedaba por visitar un solo lugar de los previstos en el programa, y poco antes de llegar a la frontera pararon para hacer noche en un hotel.

Al bajar del autocar observaron una gran algarabía en otro vehículo que había aparcado a su lado unos minutos antes. Era un grupo de enfermeras que realizaban su viaje de fin de carrera.

Después de dejar el equipaje en la habitación, Peter Pater bajó al comedor para reponer fuerzas. Procuró ocupar un lugar estratégico en una mesa, y durante el tiempo que duró la cena, estuvo paseando su mirada de una a otra chavala, en la callada esperanza de que alguna le respondiese con una prometedor sonrisa. Pero las muchachas parecían estar viviendo su mundo sin tener previsto en su programa las complicaciones amorosas.

La indiferencia por su persona era tal, que al levantarse para retirarse a su aposento estaba convencido de que nadie se había enterado de su llegada.

Era muy temprano, en su tierra aún estaría la gente en los bares y cafeterías tomando unas copas. Pero pensando que necesitaba dormir se decidió a subir al piso y a meterse en su habitación. Al abrir la puerta, escuchó una serie de ruidos extraños en el interior, y pensando que se había equivocado comprobó nuevamente el número de la llave que colgaba del marco de la entrada. Al observar que no existía error, termi-

nó de abrir definitivamente la hoja con el fin de aclarar el misterio.

Al encender las luces, su cara quedó tensa, los ojos muy abiertos y la boca formó un círculo casi perfecto. En una de las camas, el afeminado realizaba frenéticos movimientos acompasados por el vaivén de una muchacha que estaba oprimida bajo su cuerpo. Sobre la silla descansaba un uniforme de enfermera recién estrenado.

La pareja no dio signos de enterarse de su presencia por lo que el hombre decidió dar media vuelta, salir por donde había entrado y marcharse al bar a dejar correr el tiempo.

Durante largo rato estuvo pensando sobre la estupidez humana. Bueno, razonaba realmente sobre su propia estupidez al dejarse llevar por las apariencias, sin permitir que fuesen las experiencias reales las que le hicieran tomar partido en cada ocasión.

Estuvo esperando. Al principio simplemente atento por ver si aparecía el compañero. Su atención se fué transformando en nerviosismo, más tarde en desesperación, y finalmente, tras tres horas de espera y cinco té con limón, cuando su indignación alcanzaba límites peligrosos, apareció el muchacho con su carita imberbe que nunca perdía la sonrisa, y dirigiéndose a Peter Pater le dió una palmada en el hombro saludándole jovialmente.- ¡Hola viejo!

A la mañana siguiente, el diputado seguía sin hablar a su compañero de viaje, aunque el chico no parecía entenderlo así, y al silencio del hombre respondía con una retahíla de historias.

Y llegaron al último país de los que componían la rápida "tourneé". Habían transitado por él durante la primera noche de viaje, ya que era paso obligado para llegar por carretera al resto de los países, pero entonces no habían parado.

Ahora, de vuelta a casa, Peter Pater pudo observar a sus convecinos, lo primero que le molestó de esas gentes fué su complejo de superioridad. Era curioso que ante el trato preferente que recibían ellos en su tierra, respondiesen a los habitantes de Novalium tratándoles como seres inferiores.

Estaban atravesando el sur del país, cuando tuvieron que ser mudos testigos de las agresiones de unos salvajes a los camiones que transportaban frutas y verduras. Llegaban a volcar los vehículos bajo la atenta mirada de las fuerzas de seguridad, que permanecían impasibles ante esa barbarie.

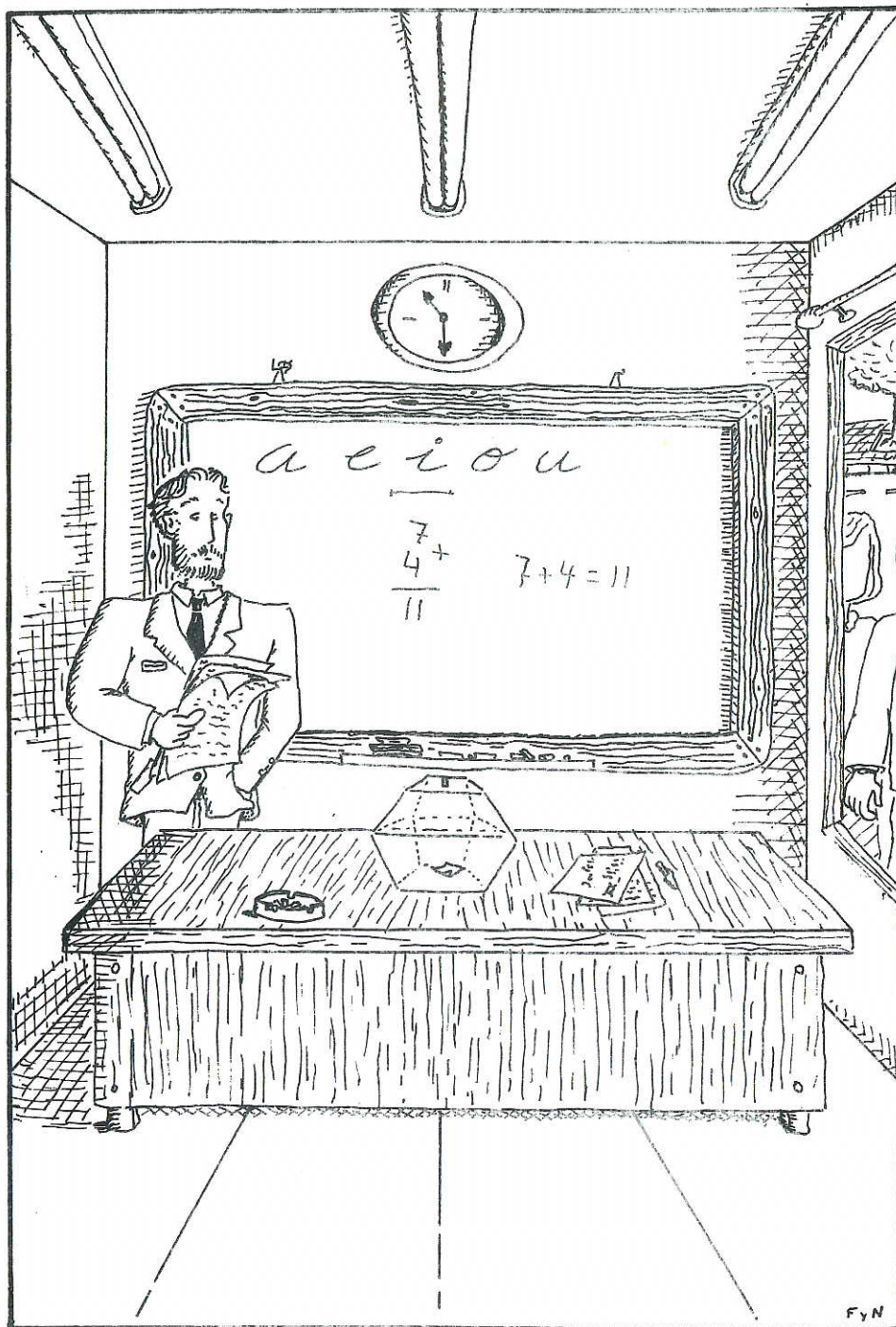
Peter Pater tomó en sus manos un plano, y tachó este país con un rotulador. Era una zona a la que se veía que aún no había llegado la civilización.

Nuevamente en su tierra. Había aprendido a quererla un poco más y no entendía que los países que había visitado fuesen mejores que el suyo a los ojos de muchos de sus compatriotas.

El recorrido llegó a su punto final, y tras la despedida de las personas con las que había entablado conocimiento, marchó rápidamente hacia su casa.

Al día siguiente se reanudaban las sesiones del Congreso.

SEGUNDA PARTE



CAPITULO V

METIDOS EN HARINA

V. I. La enseñanza a debate

Se había reunido el Congreso con motivo de la presentación de una proposición de ley presentada por el Gobierno, relativa a la obligatoriedad de que los textos de enseñanza de historia en los colegios fuesen aprobados por la Comisión de Cultura.

Peter Pater estaba muy interesado en este tema. Quizás su sensibilización provenía del gran número de horas que había dedicado en su juventud al estudio de los textos autorizados en su época. El que unos años después, el cambio del sistema político le hubiese permitido acceder a otras versiones de la historia radicalmente diferentes a lo que él había aprendido, fué un revulsivo contra tan grave engaño.

Al comprender que los sucesos acaecidos, en el mundo generalmente, pero en su país especialmente, eran tan diferentemente tratados por unos y otros, le produjo una sensación de frustración que no deseaba que sus hijos llegasen nunca a sentir. Si es que algún día llegaba a tomar la trascendente decisión de perpetuar su apellido.

En el estudio inicial del tema que iba a ser tratado, Peter Pater consideró que en la Comisión de Cultura se conjuntaban miembros de todas las ideologías y, por tanto, los textos que pasasen su

tamiz no podrían ser tendenciosos. Era, tal vez, la solución mas válida para evitar que se utilizasen las mentes infantiles, introduciendo en sus indefensos cerebros conceptos que les creasen ideas equívocas sobre las bases pretéritas que soportaban la sociedad en la que ellos se habían de incorporar.

A nivel general, estaba claro que no se podían limitar las opiniones sobre la historia que cada estudioso quisiera plasmar en su libro. Esta era la solución ideal para que un hombre pudiese sacar sus propias conclusiones. Pero a nivel de enseñanza en los colegios, debía tratar de conseguirse textos lo más asépticos posibles.

El tema era muy controvertido, y estaba movido por intereses económicos de las editoriales, que manejaban grandes masas económicas en los inicios de cada curso escolar.

El debate se fué desarrollando con gran tranquilidad. En cada intervención explicaba su punto de vista un acólito lanzado a la arena, y tras unos minutos, cedía su puesto al siguiente orador.

Peter Pater, sentado muy atento en su sillón, observaba con desolación el aspecto de la sala. Los temas de cultura nunca habían despertado gran interés, pero causaba una sensación vergonzante el ver a unos señores hablando a un auditorio compuesto por estáticos sillones vacíos y dos docenas de diputados que leían el periódico en extrañas posturas.

Nuestro hombre, en su corta experiencia parlamentaria, era consciente de que llegado el momento de las votaciones, la cámara adquiriría

nuevamente esa vida que en ningún momento debería haber perdido. Pero lo más indignante, era que esas personas cobraban un sueldo y unas dietas de su pueblo por, entre otras cosas estar allí.

Según se acercaba el final del infortunado debate, los diputados se fueron incorporando a sus respectivos escaños. Los primeros en ocupar los huecos vacíos fueron los miembros de su partido. En el momento de iniciarse el turno de preguntas al último compinche, Peter Pater se puso en pie, alzando el brazo. Sus compañeros le miraban con extrañeza puesto que nadie había previsto su intervención ni contaba con que tuviera que preguntar nada.

Le fué concedida la palabra. Y nuevamente se escuchó en el hemiciclo una voz cargada de sentimiento:

- Solicito a los señores diputados, que han aprovechado la ausencia de las cámaras de televisión para no estar presentes en el debate, y a aquellos que han pasado la tarde estudiándose la prensa diaria, que expliquen a la cámara los elementos de juicio que van a utilizar a la hora de emitir su voto.

Fué el despertar del letargo del gran monstruo. El murmullo existente en la sala comenzó a elevarse de tono hasta alcanzar el nivel de gritos airados. Algunos diputados, que dormitaban en sus asientos, abrieron los ojos asustados, pensando quien sabe que locura podía haber ocurrido.

Los periodistas, que eran de segunda, dada la poca importancia del acontecimiento, se frotaban las manos pensando que había llegado la ocasión

de su vida, y trataban de recordar las palabras exactas que había pronunciado el protagonista, puesto que no habían tomado nota en su momento, al considerar que la intervención no iba a resultar el bombazo que a la postre había resultado.

Los informadores gráficos fotografiaban el hemicíclo y quedaban reflejados para la posteridad los llamativos espacios vacíos existentes en la zona ocupada por la oposición.

Varios diputados, heridos en su orgullo por la lanza de la verdad, se levantaron de sus asientos y abandonaron la sala mostrando su postura airada a tamaña maniobra política.

El presidente del partido mayoritario, que sabía dar a cada momento su valoración, y a cada situación buscarle su lado positivo, observó que los espacios de sus correligionarios estaban llenos casualmente, y las únicas lagunas se encontraban en la zona reservada a la oposición.

El incensante resplandor de los flashes le animaba a pedir calma a sus compañeros, y a explicarles que esto era una estocada mortal para sus adversarios políticos frente a la opinión pública.

Peter Pater, ajeno a ninguna maquinación, había pedido la palabra cuando se inició el turno de preguntas y su acusación era para todos. Al sentarse nuevamente, su rostro mostraba sorpresa al ver que sólo estaban enfadados los miembros situados a su derecha. Tampoco entendía que los representantes del pueblo pudieran utilizar en su lenguaje la larga retahíla de palabras groseras, soeces y malsonantes que estaba escuchando.

Se le ocurrió pensar en la que se hubiese organizado si llega a pedir la pérdida de empleo y sueldo por faltas reiteradas al trabajo, que estuvo a punto de plantear en un momento de su intervención.

Cerca de media hora tardó en recuperarse la cordura y el resto de la sesión transcurrió en un ambiente de alta tensión.

Entre los compañeros del protagonista se fué corriendo la noticia de que había sido una operación pensada sobre la marcha para desacreditar a la oposición, y todos alababan el ingenio del hombre, que había sabido esperar el momento oportuno para lanzar la acusación.

La noticia había sido transmitida por teléfono a las redacciones de los diversos diarios tratando de conseguir la primicia informativa. Al levantarse la sesión dos horas después, una nube de periodistas esperaba la salida del controvertido personaje.

El Sr. Notario, que no tenía nada claras las intenciones de su ex-secretario, mandó a los servicios de seguridad del partido para que llevasen a su presencia a Peter Pater, antes de que llegase a hacer declaraciones a la prensa, y envió igualmente una nota al resto de los diputados ordenándoles evitar el ensañamiento con sus enemigos políticos, ante el riesgo de que la maniobra se volviese en su contra.

Camino de la Notaría, Peter Pater se preguntaba sobre las fuentes de información de su ex-jefe. Si no tenía micrófonos escondidos en el hemicíclo, no podía entender como se enteraba de todo

lo ocurrido sin moverse del despacho.

Una vez en presencia del Sr. Notario, éste le preguntó con mucha ironía si esperaba alcanzar el liderato del partido mediante estas actuaciones en solitario.

Nuestro hombre llegó a la consideración de que su interlocutor había entendido que el ataque iba lanzado también a los miembros de su partido, e iba a contestarle cuando el resabiado político suavizó el tono de su voz y continuó:

- Comprendo que estos golpes de mano a la oposición le han de exigir mucha reflexión y nervios de acero, pero teniendo la posibilidad de comentarlos conmigo previamente, no comprendo su terquedad en acometer sólo estas situaciones. Tiene Ud. la gran ventaja de poder utilizar mi amistad y mis años de ejercicio en la resolución de todos los problemas que se le planteen y, además, el actuar en colaboración nos permitiría alcanzar grandes metas evitando los riesgos de su inexperiencia.

En ese momento, entraron varios miembros del partido comentado ilusionados el grán éxito de Peter Pater frente a la opinión pública. Había puesto el dedo en una de las llagas de la gente, en el lugar oportuno y en el momento adecuado. Comenzaron a sonreírle y agasajarle, y el hombre les dejó hacer. Pensaba que no se habían enterado de nada, los pobrecillos.

Terminada la reunión se retiró a su domicilio. El portero le advirtió que habían estado esperándole más de veinte periodistas, dos enviados de las emisoras de radio locales y un redactor de la televisión.

- "Como me he imaginado que volvería cansado, les he advertido que estaría ausente toda la noche".

El diputado agradeció la deferencia del conserje y le pidió amablemente que procurase mantener a la gente alejada de su piso.

- "Bueno, dijo el hombre ligeramente cortado. Su vecina ha vuelto. Me pregunto por Ud. ...Dijo tenía problemas... que se había dejado las llaves del piso en el pueblo... Me pidió las del suyo... y yo no me atreví a negárselas.

- "Gracias, gracias, gracias" contestó Peter Pater mientras corría hacia el ascensor.

Entró en la casa y escuchó ruidos en la cocina. Pulsó el interruptor y la luz inundó el salón. Con gesto de disgusto avisó en voz alta de su presencia.

- "Te estoy preparando una cena que te vas a chupar los dedos", le contesto la muñeca saliendo a recibirle. Se había puesto un delantal que solía usar la asistenta, y tenía las manos manchadas de aceite. Se acercó a él y poniéndose de puntillas le dió un besito en un carrillo.

Mientras el hombre se aseaba y cambiaba su indumentaria estaba escuchado la voz de su niña que emitía cantos como los ángeles:

- ¿No te molestará que tenga que utilizar tu casa un par de días?...

-Me he tomado el atrevimiento de llamar al pueblo desde tu teléfono, mañana me envían las llaves.

Salió del cuarto de baño. Se sentía muy feliz sintiendo la voz de ella tan cercana. Al entrar en

el salón, su vista se posó sobre un paquete que descansaba en una balda de la librería. Se acercó a él, lo tomó entre sus manos. Era una bolsa de compresas higiénicas..., estaba recién abierto.

Compuso la vajilla en la mesa mientras ella terminaba de sazonar los manjares.

Tomaron crema de verduras, después besugo al horno y finalmente un postre de frutas que a Peter Pater le resultó exquisito.

Terminada la cena se sentaron en los sillones del salón. La muchacha quiso advertirle de su situación fisiológica, pero él le evitó la violenta explicación señalando con su mano hacia el paquete. Estaba visto que el destino se interponía en su relación. No era oportuno iniciar su intimidad en esta situación, aunque este prejuicio fuese producto de un tabú sin base real.

- "Puedes usar mi cama, no te preocupes de nada, y acepta mi hospitalidad sin más explicaciones". Yo dormiré en el tresillo.

- "Eres un cielo, te quiero", respondió ella mientras se dirigía al dormitorio.

Tardó mucho tiempo en conciliar el sueño. Toda una serie de cariñosos insultos volaron por su mente mientras sus ojos estaban fijos en la puerta abierta que comunicaba el salón con la habitación. Observaba los movimientos de ella en la cama y sentía que los nervios se apoderaban de él. Pero si cerraba los párpados, el bulto en su mente se tornaba real, tomaba vida y la tensión se transformaba en suplicio. Al cabo de una hora, el cansancio finalmente le venció.

El despertar resultó un retorno a la excitación.

Una imagen se grabó en sus retinas despejándole en una décima de segundo. Era un cuerpo que pasaba en esos momentos por delante de la mesa. Venía de su cuarto y se dirigía hacia la sala de baño.

Logró fijar sus ideas en el momento en que la puerta se cerraba suavemente. Mirando la hoja de la madera recordó que su vecina había venido sin equipaje, y que su ropa de dormir la guardaba en su apartamento.

Cerró los ojos, fingiéndose dormido. Esperando ver con más claridad la vuelta de la muñeca.

Desayunaron en la cocina. Peter Pater trataba de mostrarse alegre y bromeaba sobre sus virtudes culinarias pero la tensión interior se reflejaba en su rostro. Por su parte, la vecina se mostraba fresca y lozana. Una tenue sonrisa indicaba que sentía un cierto placer ante el martirio del hombre.

V.II. En el país de los ciegos

El diputado venció al hombre. Una ducha fría fué el revulsivo que consiguió que el protagonista centrara nuevamente sus ideas en los graves problemas a que habría de enfrentarse en un futuro inmediato.

Porque Peter Pater no era un hombre que pudiese defender a sangre y fuego una verdad. Su estudio sobre un problema era a base de razonamientos sencillos al alcance de un ser inculto.

Los fundamentos sobre los que basaba sus

ideas eran bastante sencillos. El no estaba en poder de la verdad, pero era de suponer que ningún otro ser hubiese llegado a la fuente de la pureza. Por tanto, nadie podía forzar a otros seres para que acatasen sus ideas. El principio era sencillo, libertad para su ignorancia y respeto para la de los demás. No debía de existir ninguna ley que condicionase el libre albedrío del hombre, y las normas de convivencia del orden establecido, debían estar dirigidas a defender esa libertad individual de los agravios de aquellos que no lo entendían.

Se había hecho instalar un sistema de intercomunicación con la conserjería y un interruptor de corte en el teléfono. Era la única forma de poder conseguir paz en los momentos de estudio, y un control sobre las visitas que trataban de acosarle.

Llamó a la portería y pidió que le subieran el correo y los avisos. A los pocos minutos, el conserje le entregaba una nota con varios nombres, los periódicos y un puñado de tarjetas de visita.

-¿Se ha dormido bien?, preguntó el conserje.

-¿Le han dicho a Ud. alguna vez que se rie como los conejos?, contestó el protagonista, cerrando la puerta sin ningún otro comentario.

La primera página de toda la prensa matutina destacaba en primer plano la noticia del escándalo en el Congreso. Era natural que se pusiese de relieve la actuación de un diputado que se atrevía a sacar a la luz una situación que estaba en la mente de todos.

El diario "Derecha en conserva" aprovechaba la denuncia de Peter Pater para expresar su idea

de que la mejor democracia era la que no existía. El matutino "Derecho a la Derecha" resaltaba que los miembros de la izquierda habían quedado una vez más al descubierto en su falta de respeto a las instituciones democráticas. Para "El Centro Somos Todos", la postura de los miembros del I.D.R., había sido modélica, y quedaba patente su afán de servicio al pueblo. "A la Izquierda el Corazón" comentaba la indignación y el rechazo que les producía el que unos fotógrafos oportunistas, aprovechando el momento en que varios miembros de la izquierda habían ido al servicio, habían captado unas imágenes para confundir a la opinión pública. Finalmente "Izquierda Solo Hay Una", terminaba sus comentarios explicando: "El diputado tenía razón al decir que el hemiciclo estaba vacío. La corrupción capitalista alcanza a todos. Es un cáncer que no conoce ideologías".

Peter Pater no estaba dispuesto a perder el día contando su versión de los hechos a unos y otros. En la convicción, además, de que cada cual daría a sus palabras el sentido que más le conviniese. Tomó finalmente dos diarios que eran totalmente independientes y los apartó sin leerlos. Como eran los únicos que dirían la verdad, y el ya la sabía, no valía la pena andar repitiendo el tema.

Decidió que la única forma de aprovechar su tiempo y no dar opciones a malas interpretaciones era dejar una nota escrita para todo el que estuviera interesado.

- "En mi intervención de ayer en el Congreso, pedí a mis compañeros que ocupen su puesto en

las Cámaras, que se enteren de los temas que se debaten, y den opción a los oradores a explicar sus puntos de vista. Que llegado el momento de las votaciones se dejen llevar por su conciencia y no por intereses partidistas. Esto es lo que yo creo que espera el pueblo de ellos y es el motivo por el que cobran su salario de diputados. Y se lo dije a todos, mi cuello se movió hacia ambos lados mientras hablaba. Aquellos que se molestaron, que busquen en un diccionario la definición del hombre dedicado a la política"

Estaba terminando de escribir su nota, cuando se le acercó la muchacha para despedirse. En su estado de concentración pudo escuchar algunas frases sueltas, pero no llegó a levantar la vista de los papeles.

Pasó el resto del día dedicado al estudio, y al atardecer se desplazó a casa de su hermano. Desde allí, llamó a su apartamento y se disculpó por no poder ir esa noche a dormir a casa. Insistió mucho a la "muñeca" en que utilizase el piso a su comodidad.

Deseaba fervientemente estar junto a la chica, pero desde su posición actual era un martirio innecesario tener que compartir con ella las noches de intimidad.

V.III. Las eléctricas al banquillo

Un día más, Peter Pater se prepara para asistir a un pleno. Su vida, poco a poco, va dejando de pertenecerle y recuerda con añoranza su más

próximo pasado. Esos días en los que andaba por su ciudad sin que nadie fijara en él su mirada.

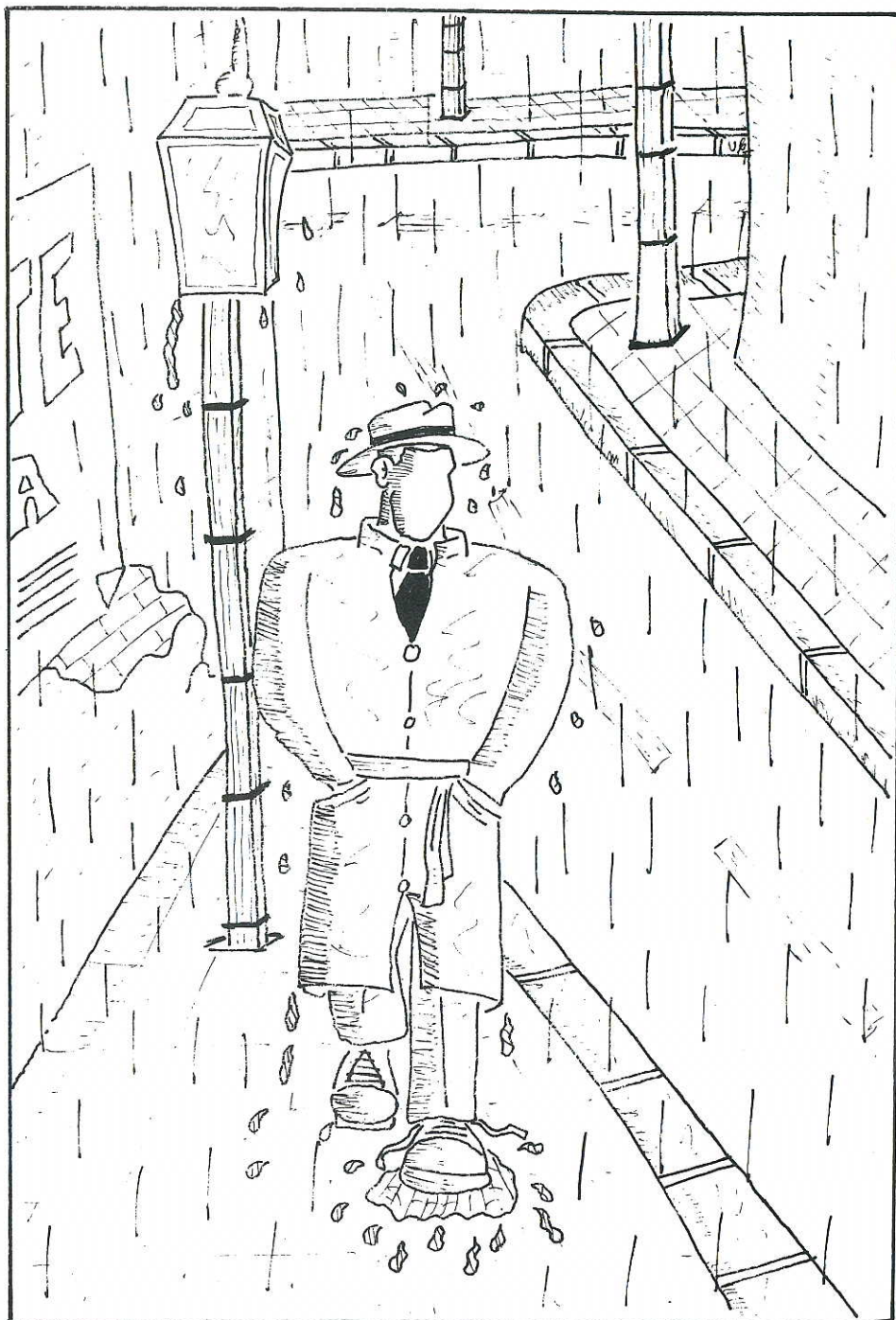
En la calle, un coche ocupado por dos hombres, aguarda la llegada del diputado para trasladarle al Congreso. Su grupo político le ha elevado a la categoría de "necesario". Bueno, realmente no han sido sus compañeros, los artífices de la ascensión. Ha sido la opinión pública, la que al ver que un hombre era capaz de enfrentarse a todos, y actuar de forma diferente ha puesto su confianza en las opiniones del diputado.

Su entrada en el Parlamento también ha variado, ya no es esa sombra que se materializa en un escaño sin que nadie sepa como ha llegado a él.

El coche avanza lentamente en la caravana que se forma a las puertas del edificio. Los periodistas se acercan con la intención de obtener unas declaraciones en exclusiva de este ser, que ha adquirido la definición de importante y que escapa siempre de su acoso usando los medios más directos con que nunca han tenido que enfrentarse. Les muestra indiferencia respetuosa, y desprecio a sus favores.

Al bajar del vehículo, el hombre marcha con paso rápido y seguro hasta atravesar la barrera policial. Sin palabras amables que justifiquen su prisa. Ya en el interior, saluda con cortería a cuantos compañeros encuentra a su paso y se dirige a ocupar su asiento. bajo la mirada atenta de muchos diputados, que comentan sobre las posibles sorpresas que habrá preparado para la sesión.

Tras unos minutos de espera, se inicia la tarea.



En el orden del día, como tema preferente, se ha de debatir el proyecto de ley sobre la nacionalización de las empresas eléctricas.

Es un tema que incide de tal forma en los intereses económicos de muchos, que el edificio entero parece soportar la tensión que en breves momentos se va a vivir en el hemiciclo.

Las cámaras de televisión, en esta ocasión, llevan varios minutos tomando imágenes y tratan de no perder ni un detalle de lo que acontece en la sala.

En sus hogares, aguardan miles de ciudadanos que invirtieron un día sus ahorros en acciones de las diversas compañías, no pensando en hacer un gran negocio, sino considerando que era un sistema seguro de garantizar su jubilación.

Se encontraron con la cruda realidad de que durante un número de años su dinero fué perdiendo valor, hasta sentir el peligro de que su esfuerzo se volatilizase por razones que no llegaban a entender, dado el tipo de negocio que se trataba.

Estos hombres, se mantienen ahora atentos a las pantallas porque quieren saber que pasará con lo poco que les queda de sus ilusiones de otro tiempo.

Compraron en una época en que la propaganda les mostraba una panacea a su alcance. Les explicaron la construcción de centrales eléctricas, de redes de alta y baja tensión, de la adquisición de edificios en todos los núcleos de población importantes y de toda una serie de inversiones tangibles.

Al ver el incremento de valor de todos estos activos de las sociedades, al observar las plusvalías de los edificios y solares, pensaron que su dinero debía de estarse multiplicando del mismo modo.

Pero sus sueños de una vejez sin sacrificios volaron al ver que nada de esto era real. Sus acciones cada vez valían menos, y el endeudamiento de las sociedades era muy fuerte. Tanto contrasentido no era asimilado en sus sencillos cerebros.

...clientes seguros..., precios de venta estudiados..., desarrollo industrial en progresión geométrica..., inversiones a precios de hace veinte años..., ... y las acciones cada vez valían menos.

Todos los diputados habían ocupado sus escaños. El presidente expresó los formulismos de rigor, y, a continuación, concedió la palabra al Secretario General de la Oposición. El aludido, tomó en su mano un puñado de folios mecanografiados y se dirigió lentamente hacia la tribuna de oradores.

Las primeras frases del ponente indicaban el tono en que se iba a desarrollar el discurso. El hombre soltó:

- "El pueblo está en manos de las compañías eléctricas de una forma que atenta contra todo derecho".

Los murmullos en la sala se hicieron patentes, mientras continuaba:

- "El agravio se inicia en el momento de la

contratación y continúa en las constantes irregularidades en la facturación, aplicación de tarifas y muchos etcéteras más, que son demasiados para una cosa tan simple como el suministro de electricidad".

- "Es verdad que muchos detectan los errores.

Unos pocos se deciden a reclamar y son amablemente atendidos, pero la mayoría deciden archivar los recibos para evitar pérdidas de tiempo y gastos de transporte".

Dijo también, que los errores que se convierten en sistemáticos y que siempre favorecen a la empresa eran, al menos un indicio de mala voluntad, que debía analizarse para comprobar si se podía demostrar la existencia de un delito.

Peter Pater escuchaba al orador. El era uno de los que miraba y comprobaba los recibos de consumo. Hacía señales de asentimiento con la cabeza, porque, aunque últimamente no había observado estas anomalías, durante muchos años estuvo presentando reclamaciones una o dos veces por temporada.

Era el primer pleno en el que comenzaba a estar de acuerdo con sus contrincantes. No tardaría mucho en mostrarles su apoyo absoluto al proyecto.

El orador, continuó expresando su idea de que la gestión debería estar controlada por el Congreso, ya que el Gobierno había demostrado ser permisivo con este estado de cosas.

Para aclarar dudas respecto a su última alusión, puso un ejemplo que al protagonista le resultó demoledor:

- "El Estado, que es uno de los mayores clientes de las Compañías eléctricas, gasta anualmente muchos millones en comprobar las facturaciones y en reclamar los importes pagados en demasía".

- "Desconozco cual es el sistema contable que permite que los inquebrantables interventores supervisen estos asientos, pero el hecho es que esta situación se repite año tras año".

El orador razonaba que un gobierno serio y enérgico debería advertir primero, sancionar después, e intervenir con medidas más enérgicas en última instancia. Dijo que todo sería admisible, salvo permitir este estado de cosas. A continuación, acercándose al micrófono, susurró:

- "Yo me pregunto sobre los intereses que mueven al poder político y también me gustaría saber las relaciones que unen a unos y otros".

Según el ponente, la nacionalización se debería realizar después de un minucioso estudio económico y contable de cada una de las empresas.

Una vez terminada su intervención, el portavoz de la oposición se retiró a su puesto y solicitó replicar, por alusiones, el Presidente del Gobierno.

Su discurso comenzó refiriéndose al bajo rendimiento observado en las empresas nacionalizadas. Expresó también el deseo de su gabinete de fomentar la iniciativa privada.

En relación con las anomalías denunciadas, explicó que el gobierno siempre controlaba y comprobaba, no sólo las facturas de las empresas eléctricas, sino las de cualquier cargo al Estado,

con independencia del origen del gasto y la actividad contratada.

- "Nunca suponemos la existencia de intento de fraude en los errores de concepto o criterio que observamos", terminó diciendo.

Siguieron otras intervenciones, replicas, contrarrélicas y, las habituales expresiones de habilidades oratorias que solían producirse en los debates televisados, ya que era una fórmula barata de promoción personal. Se decían muchas cosas que el pueblo quería escuchar. No importaba que fuesen temas que no venían a cuento en el asunto que se trataba en esos momentos.

Todo lo expuesto fué analizado por Peter Pater en unos minutos de descanso que se concedieron mediada la mañana.

Tenía la convicción absoluta de que la empresa privada era más rentable que la estatal, no solamente porque se pudiese aplicar una disciplina superior, sino porque se disponía de una serie de incentivos al personal que en la Administración estaban mucho más condicionados tanto en su cuantía como en las presiones políticas a la hora de repartirlos. Pero en la situación actual, pensaba que al no poder permitir tanta osadía a los actuales explotadores, sería un mal menor el quitarles el negocio de las manos.

El diputado, tenía muchos proyectos en su mente. Entre ellos, pensaba proponer algún día la creación de un cuerpo especial de asesores del Congreso. La labor de estos hombres consistiría en realizar auditorías a todos los órganos dependientes del Estado, pero no las típicas inspeccio-

nes contables, sino un estudio de la situación profesional y humana de los funcionarios al servicio de la Administración.

Volvió a la realidad al escuchar al Presidente de la Cámara pronunciar las palabras "mágicas" que reanudaban la sesión.

La oposición, considerándose vencida de antemano, querían que el pueblo observase los rostros de aquellos que iban a votar en contra de la propuesta, por lo que solicitaron que la consulta se realizase nominativa.

De este modo, se inició la votación. Sistemáticamente, cada miembro del partido en el poder, al ser nombrado, se levantaba y pronunciaba un "no". Del mismo modo, cada miembro de la oposición decía "sí". Las cámaras de televisión iban tomando planos de los encuestados y los locutores repetían el voto emitido para aclaración de sus oyentes.

En algunas ocasiones, el informador, conocedor de la facción a que pertenecía el nombrado, se adelantaba en la respuesta al propio interpelado. En otros momentos, comentaba que la propuesta de la oposición estaba a punto de ser derrotada.

Llegado su turno, en el hemiciclo sonó con igual monotonía el nombre de Peter Pater. El hombre se levantó sin apresurarse y con voz clara y muy fuerte pronunció su "sí".

Parecía que la voz del hombre tenía una fuerza especial. Cada vez que hablaba en el Parlamento se podía sentir como el monstruo cobraba vida.

Los diputados más nerviosos se levantaron de su asiento, en un acto reflejo. El Presidente del

Gobierno, miraba a su homónimo en el Congreso con una muda súplica reflejada en su rostro, y el abogado que se sentaba junto a Peter Pater le tiraba de la manga del traje, advirtiéndole del descalabro que acababa de organizar.

El Presidente del Congreso, pidió silencio, y contra toda norma, fingiendo no haber escuchado la respuesta, volvió a repetir el nombre del diputado. Este, elevó mas aún su voz - "he dicho que sí".

En esta ocasión, pudo observar que a su derecha se escuchaban tímidos aplausos, pero al mirar hacia su izquierda, solo pudo ver rostros enrojecidos y miradas portadoras de un sentimiento de ira contenida que no presagiaban nada bueno.

Una vez más, periodistas e informadores se impregnaron del ambiente de emoción y nerviosismo reinante. Empezaron a formular conjeturas y a emplear vocablos que comenzaban a ser corrientes en los últimos tiempos, tales como "increíble" "extraordinario" o "algo inesperado"....

Nada podía ya remediar la catástrofe. Se había llegado al final de la consulta, y se procedió al recuento de votos. El Presidente recibió de su secretario una nota y se dirigió a los presentes con gesto grave:

- "Silencio, por favor. Votos emitidos, cuatrocientos uno; a favor, 201; en contra, 200. Queda aprobada la propuesta de la oposición relativa a la nacionalización de las compañías eléctricas".
Fué un breve discurso en el que parecía estar

dictando su propia sentencia de muerte. Finalmente, procedió a dar por terminada la sesión.

La salida de Peter Pater en esta ocasión fué bastante más desagradable que otras veces. Sus compañeros de partido, como si estuvieran siguiendo un plan preconcebido, rodearon al hombre sin permitir el acercamiento de ningún miembro de la oposición. Marchaban en grupo, sin hacer ningún tipo de declaración. Al llegar al exterior, introdujeron al diputado en un automóvil, que arrancó inmediatamente.

Peter Pater, algo sorprendido, consultó a sus acompañantes sobre el destino del automóvil. Fué respondido sobre las instrucciones recibidas de llevarle a la sede del partido.

Una vez en el edificio, fué llevado al salón de actos, donde pudo comprobar que la ejecutiva había sido más rápida que él en el desplazamiento. El Sr. Notario pasó junto a él, sin saludarle, y ocupando el estrado, pidió silencio.

- "Nos reunimos en sesión extraordinaria", comenzó sin más preámbulos, "para estudiar la rebeldía demostrada por el Sr. Peter Pater al romper la disciplina de voto en la sesión del Congreso de hoy. Se trata de valorar las consecuencias para el partido, estimar las conclusiones y decidir las medidas disciplinarias que sean oportunas".

Concedieron la palabra al revoltoso para que expusiera los motivos de su irreflexiva actitud y para que pudiese explicar los factores que podían actuar en su defensa.

- "Bueno, realmente no capto bien lo que quieren decirme. Entiendo, aunque no comparto, lo que Uds. llaman disciplina de voto, pero me parece una arbitrariedad tacharme de indisciplinado".

- "Al igual que la libertad física del individuo es susceptible de cortarse porque sus acciones no se adapten a una norma social o porque su estado mental lo convierta en una persona peligrosa, la libertad de pensamiento es algo que nace con el individuo y no es tangible, ni posible su castigo".

- "Soy un hombre abierto al diálogo. Admito y valoro cualquier tipo de sugerencia. Pero Uds. no han tenido el detalle de explicarme nada sobre el tema que se debatía. No me han informado sobre la dirección de sus ideas ni me han advertido su esperanza en mi voto en contra de la moción".

- "En estas condiciones, he forjado mi valoración ateniéndome a mis propias ideas y a lo que se ha expresado en la Cámara".

- "Les garantizo que mi voto ha reflejado fielmente mi honesta opinión sobre el tema. Y esta será la explicación que dé a cuantos me pregunten desde este momento".

Los miembros del "tribunal" se miraron entre sí. Realmente, habían estado muy ocupados para andar dando explicaciones a cada correligionario. Confiaban que al conocer todos la postura del partido, no era necesario advertir a cada diputado que debía negarse a la propuesta de la oposición.

El caso de Peter Pater, les planteaba dos problemas. El primero era la fama adquirida por el

diputado. No se podían permitir atacar al hombre de moda entre el pueblo, y menos con el escaso margen de votos que contaban. El segundo era menos importante, puesto que rozaba con la ética. Habían llevado a un ser al puesto de diputado, contra su voluntad, convencidos de que no tenía nociones políticas, y se habían olvidado de explicarle detalladamente cual era el sentido de la votación.

El Sr. Notario quiso profundizar un poco más en el tema. Le preguntó si su capacidad no alcanzaba a entender que el partido había defendido en el pleno la postura de rechazo al proyecto de la oposición.

Peter Pater le respondió que tal vez el error había surgido de la propia confianza que tenían en ganar.

- "Su defensa no ha sido buena. Ante la falta de energía en las respuestas, he pensado que querían perder". Contestó sin denotar ironía el nuevo político.

Fué el Secretario General el que tomó ahora la palabra para explicar que no debían de perderse los nervios. Propuso que, una vez demostrada la falta de mala fe por parte del hombre, no debía prosperar ninguna medida de tipo disciplinario.

En cuanto a las consecuencias inmediatas, su alcance era relativo. Se iniciaba un lento proceso burocrático, y la nacionalización había de ser objeto de estudio por parte de las comisiones que se formasen al respecto. La conclusión podía dilatarse varios años y ser objeto de nuevos debates.

Con una gran dosis de ironía en sus palabras se refirió al "rebelde" valorando su honradez y el gran impacto popular que estaba causando.

Peter Pater era consciente de que en no mucho tiempo tendría graves enfrentamientos con ellos. Pero momentáneamente le interesaba confraternizar para afianzar su posición. Cuando llegara el momento de la ruptura, tenía que haber conseguido la fuerza suficiente en el apoyo de las gentes.

Terminando el "juicio de faltas", los asistentes se fueron reuniendo en grupos y la charla se fué animando. Las duras miradas de los políticos, se suavizaban al cruzar su vista con la del hombre. Tras unos minutos aguantando la hostilidad que flotaba en el ambiente hacia su persona, encontró el momento propicio para marcharse en silencio hacia su casa.

Aprovechando el refugio de la oscuridad, decidió aliarse a ella y dar un largo paseo.

La frialdad de la noche y el sentir el viento en el rostro agravaba su sensación de inseguridad. No obstante, andaba despacio, respirando profundamente para conseguir limpiar su cerebro de mentiras y engaños. El aire llegaba a sus pulmones y la fría pureza que sentía en su pecho, servía de catalizador de sus pensamientos.

Enfrascado en sus problemas, no advirtió que su cuerpo iba perdiendo calor hasta que un escalofrío recorrió todo su ser. Aceleró el paso hasta encontrarse en la conserjería del edificio.

Una vez guardados los problemas en el traje, y éste en el armario, pasó a sus quehaceres normales.

En pijama, preparó dos cafeteras muy cargadas y vertió el contenido de una de ellas en un tazón de grandes dimensiones.

El calor de la bebida tuvo la virtud de entonarle, y su amargor le despejó la mente de forma inmediata. A continuación, sin una duda, se dirigió hacia la puerta de salida.

Un minuto después, estaba instalado en el salón de su vecina. La muñeca le contaba sus peripecias del día. Había tenido que posar desnuda en el aula de una escuela de arte.

- "Cuatro horas sin poder cambiar de postura", se quejaba la muchacha.

- "He pasado momentos muy violentos sintiendo como diez pares de ojos me estudiaban para irme plasmando en las telas".

Estas declaraciones, se le antojaron a Peter Pater como si fueran un mensaje sobre el estado de excitación de ella, y decidió no perder más tiempo en averiguaciones.

La invitó a cambiar de nido. Ya en su casa nuevamente, decidió que no era necesario iniciar el plan desde el principio. Saltándose cena, luces y bagatelas, se dirigió directamente a preparar unas copas.

Con ellas en una bandeja salió de la cocina, y al entrar en el salón, su rostro sufrió una transfiguración. Soltó los vasos y de su garganta surgió un grito patético - ¡No, por Dios!

Pero, volvamos al momento en que el hombre

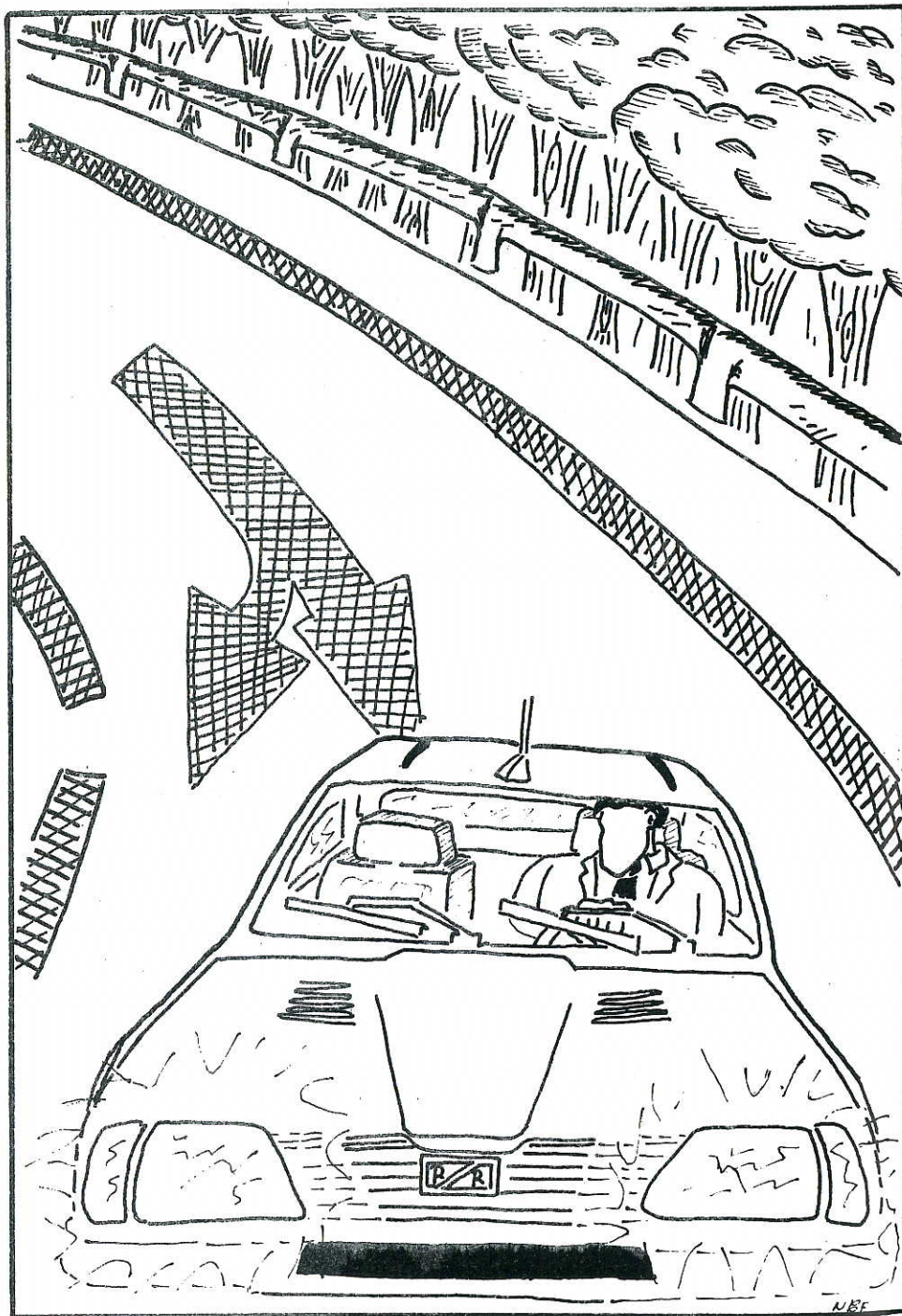
se ausenta con la intención de servir unas bebidas. La niña observa la lámpara del salón llenando de brillo todos los rincones. Con sumo cuidado, tratando de no hacer ningún ruido, toma de un rincón la escalera, se sube al cuarto peldaño, coge en sus manos una bombilla con la intención de aflojarla. Se quema y pierde el equilibrio.

Retornamos nuevamente al presente. Unas décimas de segundo antes del aullido del hombre. Peter Pater es testigo impotente de la caída. El cuerpo de ella abandona la escalera y se escucha un golpe seco en el suelo del salón.

La muchacha comienza a quejarse, las lágrimas llenan sus ojos. El hombre se lanza en su ayuda, la abraza y trata de levantarla. Un gesto de profundo dolor en el rostro de su amada le hace fijarse en la pierna derecha, que queda inútil, semicolgando. Vuelve lentamente a depositar el cuerpo sobre el pavimento y corre hacia el teléfono.

Han pasado dos horas desde que una ambulancia trasladó a la chica a un centro hospitalario. Suena el timbre de la puerta y se acerca abatido a franquear la entrada. En el umbral se encuentra con ella. Algo despeinada pero tan atractiva como siempre.

Un pequeño detalle rompe la armonía de su figura. Una escayola cubre la pierna accidentada desde el tobillo hasta la cadera.



CAPITULO VI

LA VIDA SIGUE

VI. I El tuerto es el rey

El sencillo accidente de la "muñeca", como era de esperar, no pasó inadvertido para los vecinos de Peter Pater. Cuando la alarma de la ambulancia rompió el silencio de la noche, los ocupantes del edificio alertaron sus sentidos y buscaron la razón del sonoro suceso.

En otras épocas, las situaciones excepcionales producían una corriente de solidaridad que lanzaba a las gentes a las escaleras en oferta de ayuda al vecino necesitado. Pero en la actualidad, el instinto de conservación y el miedo a la delincuencia hacía que las acciones se encaminasen a preservar la propia seguridad.

Los individuos atrancaban las puertas, guardaban silencio y, en atención a su curiosidad, acercaban un oído a la cerradura para escuchar el desarrollo de los acontecimientos.

De este modo, supieron que el ascensor subía hasta la cuarta planta, escucharon la voz del diputado y captaron retazos de la conversación de éste con los sanitarios. Unos quejidos femeninos y el resonar de los pasos al bajar la camilla por la escalera terminaría de aportarles una idea aproximada del suceso. Una mujer había salido accidentada de la casa de un hombre soltero. A media noche.

En unos minutos, las mentes que ocupaban el inmueble habían barajado todo tipo de posibili-

dades. Bueno, todas menos la que realmente había acaecido.

Incluso el conserje, que habitaba en el semisótano del edificio, fué testigo adormilado del traslado.

La labor de vigilancia del hombre, había sido recompensada por la prensa en varias ocasiones. Había vendido chismes y secretos a varias revistas a cambio de sustanciosas propinas.

En el momento actual, vislumbró en esta noticia un gran negocio, y no dudó en telefonar a la redacción del diario "A la Izquierda de la Izquierda" que le había prometido recompensar ampliamente una ocasión como ésta.

Diez minutos más tarde, un periodista llamaba a la portería. El correveidile le explicó que habían venido de un hospital preguntando por la vivienda de Peter Pater. Habían subido después al piso mientras él se vestía. Le contó la rapidez con que se habían desarrollado los acontecimientos, y la salida de la "muñeca" gimiendo y bañada en lágrimas.

El redactor, al no poder ampliar su información sobre el hospital al que pertenecía la ambulancia, y conocedor de que el diputado aún no había salido del edificio, se instaló en su coche en espera de acontecimientos.

Cuando llegó la "muñeca", de vuelta del hospital, sintió el resplandor de un flash, y su sorpresa aumentó al ver acercarse a un hombre dispuesto a entrevistarla.

Como era una ocasión de oro para promocionarse, la modelo le explicó a su manera la relación

que la unía al diputado, y al llegar a la narración del accidente, buscando darle un tono picante al asunto, le explicó la historia de la escalera como una consecuencia de la fogosidad de su hombre en un arrebato de pasión incontenible.

Ha amanecido nuevamente. La política vuelve a ser luz y guía en la vida de Peter Pater. Busca en los diarios las reacciones a su última actuación en el Congreso.

Comprueba, no sin cierta sorpresa, que los periódicos de su partido hacen elogios a la libertad de acción de que gozan los miembros del I.D.R. En una fórmula de transformar la valiente acción del hombre, en méritos para sus compañeros, evitando aumentar su popularidad. Los artículos continúan exponiendo el alto grado de madurez política de los partidos y, el claro ejemplo que han de encontrar en este hecho el resto de los países democráticos. A continuación, se imprimen las declaraciones de varias personas que muestran su desacuerdo con el diputado rebelde, pero que aceptan el suceso como una acción normal y de derecho.

Los oponentes, lanzan elogios en sus declaraciones por primera vez hacia la persona de Peter Pater.

Se pueden leer adjetivos tales como "valiente" "cuerdo", y otra serie de frases floridas en muestra de la satisfacción que les ha producido el voto del diputado.

Una noticia de última hora llama poderosamente la atención del hombre. Surge en su men-

te la duda sobre si se trata de un reclamo publicitario o será pura coincidencia. La reseña sólo indica: "No deje de leer mañana en este diario la historia de la vida nocturna de un famoso diputado. Exclusiva".

- *¿Como puede el hombre admitir este negocio? Es la explotación de la intimidad del ser financiada por la bajeza de otros seres.*

- *Decenas de revistas dedicadas a rebuscar entre los sentimientos y debilidades del individuo.*

- *Cientos de seres que se ven obligados a ocultarse por la simple razón de ser famosos. Sabiendo que los teleobjetivos les rastrean.*

- *Miles de millones surgidos del aburrimiento, la frustración y la vileza.*

- *Millones de seres sin rumbo.*

Terminada la lectura de las noticias más relevantes, se dispone a despachar la correspondencia. Cartas, postales y telegramas se acumulan en su escritorio esperando la ocasión de poder mostrar los sentimientos y problemas que guardan en su interior.

En un primer repaso, forma tres grupos. Del montón donde acumula las reclamaciones, va entresacando párrafos que llaman su atención.

"... Y el que me ha robado hoy, es el mismo que detuvieron ayer, cuando me arrancaba el bolso..."

"... Y me tuvieron que ingresar por urgencias porque tenía una perforación de intestino. Dos horas antes me habían dicho que era gastritis y me recetaron un calmante..."

"... Y en el documento de identidad me han puesto 47 años en vez de 74. Y ahora no quieren pagarme la pensión..."

"... Y puse una reclamación. Como el juicio ha tardado cinco años, mi deudor ha muerto..."

"... Y compré una lata de sardinas con el sello impreso del control de sanidad. Estaba vacía..."

"... Y me gasté el sueldo en un bar, jugando a los boletos prohibidos. Nos picamos dos policías y yo por sacar el premio..."

Es curioso, la de cosas sin sentido que pueden ocurrir en un país de vividores.

Del grupo de las peticiones de ayuda, hace una sencilla relación para entregarla, no sabe aún a quien. Algunas son mensajes de socorro que calan muy hondo en la humanidad del hombre. Sufre ante su propia impotencia.

Las que lee en último lugar, son las que expresan opiniones sobre temas de actualidad. Así:

"... Pues yo creo que el aborto sí...". Y en la siguiente: "... Pues yo pienso que el aborto no..."

Y Peter Pater piensa si nacerá algún día el hombre con conocimientos reales sobre la vida y la muerte. O si estará entre nosotros el sobrehumano ser que sea capaz de penar o perdonar la decisión de abortar.

Otras tratan de temas más discutibles entre los pobrecillos ignorantes que pueblan el planeta.

"... Pues yo pienso que el divorcio sí...", "... Pues yo pienso que el divorcio no..."

Y Peter Pater, sintiéndose cada vez más ignorante, piensa en el enfrentamiento permanente de las necesidades sociales con la libertad natural

del individuo.

- ¿Será posible que la unión sentimental de dos seres la tenga que bendecir otro ser?

- ¿Será verdad que tiene connotaciones divinas?

- ¿Será posible que al morir un sentimiento que unía a dos seres humanos, su separación tenga que ser autorizada por otro?

El diputado tenía en sus manos una carta que le hizo brotar amarga sonrisa a los labios:

"... Y resulta que me es más difícil echar a un empleado de mi empresa, que deshacerme de mi esposa. Y eso que los dos tienen la misma antigüedad..."

Finalmente repasa los telegramas, pues aunque parezca un contrasentido, sólo son portadores de críticas o mensajes de aliento respecto a sus actuaciones en el Senado.

A media mañana, se presentan de visita dos miembros distinguidos del partido en la oposición. La capacidad de asombro de nuestro hombre está alcanzando cotas insospechadas, pero este sinfín de hechos sinsentido le hace reaccionar cada vez de forma más natural ante cualquier sinrazón. Les atiende sin ninguna zozobra y les hace pasar al salón, agasajándoles como si se tratase de viejos conocidos.

Realmente él no tiene animosidad contra nadie antes de conocerle. Ha de dejar que sea el

propio hombre el que le muestre sus intenciones para crearse un criterio sobre él.

Utilizando las normas usuales de cortesía, les ofrece una copa, dándoles a elegir entre un venenoso licor, y un tónico zumo de naranja. Curiosamente, ambos eligen el alcohol. Y es que, los usos y costumbres son difíciles de cambiar por el sentido común.

- "Vera Ud...", comienzan a expresarse sus visitantes, "nos hemos decidido a dar este paso, porque ayer hemos podido observar que sus convicciones políticas están alejándose de las de I.D.R.". Hacen una pausa, en espera de que Peter Pater les confirme su opinión, pero éste queda callado esperando a que continúen sus visitantes.

- "Nuestra causa precisa de hombres como Ud.", siguen diciendo, "el futuro político que podemos ofrecerle en nuestro partido es muy superior que el que tiene con nuestros oponentes, y por supuesto, supera ampliamente las ambiciones de cualquier hombre".

El anfitrión continúa escuchando con una tranquilidad absoluta y esta posición anima a los hombres a seguir.

- "No le estamos pidiendo que rompa, por ahora, con sus compañeros. El plan que le ofrecemos presenta una estrategia mucho más estudiada".

"Pensamos que Ud. debe demostrar una lealtad total al I.D.R. y procurar llevarles la corriente. Reservando su valiosísimo voto para los momentos en que se discutan proyectos de importancia vital".

"Lograremos una serie de victorias mediante golpes de mano que nos permitirán incluso vencer en las próximas legislativas".

"Para entonces Ud. pasará a engrosar nuestras listas con todos los honores, ocupando la cabecera de su provincia".

Peter Pater mantiene la calma. Cuando piensa que ya han terminado de encerarle y de pujar para hacerse con su persona, les responde pausadamente.

- "Creo que su visita ha sido totalmente inútil".
"Ninguno de Uds. merece para mí mayor o menor consideración por el color de la chaqueta que les toque llevar puesta. Unos dicen que el poder ha de estar en manos del capital, y otros defienden que el capital ha de estar en manos del poder. Para mí son posturas muy parecidas".

"Trato exclusivamente de valorar sus acciones, que son el único sustento real de la existencia del individuo. Los programas de panaceas inalcanzables no me sirven para nada ni los valoro en mis decisiones".

"Respecto a mi posición en el I.D.R., deseo que se mantenga y afiance. Pero no para maniobras solapadas o en el exclusivo deseo de traicionarles".

"El día que decida abandonar mi partido, no será para apuntarme a otro. Trataré de conservarme independiente y de rodearme de un grupo de personas que piensen por ellas mismas. No han de razonar como yo, ni moverse por ideologías heredadas. Simplemente, han de ser ellos mismos".

"Mi voto no lo comprarán con promesas. No han de gastar su tiempo en esos menesteres. Lo tendrán siempre que sus propuestas me parezcan razonables, y les será imposible de obtener si pretenden que se apruebe algo que esté en desacuerdo con mis ideas". "Y ahora..., si no tienen nada más que ofrecerme, les ruego me disculpen".

Los dos políticos se miran. Creen entender que el protagonista les está pidiendo algo más. Con una sonrisa en los labios, es el Secretario el que se explica:

- "Quizás no me ha entendido, o, tal vez, yo no me he sabido expresar. El porvenir con nosotros no es sólo político. Va acompañado de una mejora sustancial en sus condiciones económicas".

"No hemos hablado de este tema, olvidando tal vez que Ud. es novel. Piense que cualquiera de nosotros posee un nivel de vida muy superior a la media elevada del país. Y eso que ahora somos oposición".

- "Del tema económico no pase Ud. cuidado"
"¡Márchense! respondió Peter Pater con voz violenta.

- "Bueno, bueno, ya nos vamos. Pero piénselo con tranquilidad. Por si recapacita y reconsidera su postura, le dejo mi tarjeta. Pero llámeme antes de las veintidós horas, porque en caso contrario, no podré frenar una historia que va a aparecer en la prensa de mañana y que puede hacerles mucho daño a Ud. y a su vecina".

Peter Pater se levanta, se dirige hacia la pared del salón, donde cuelga una espada de samurai.

Toma en sus manos la katana y se vuelve hacia los visitantes. Su rostro debe ser la representación mitológica de la furia y la indignación, porque los dos hombrecillos saltan de sus asientos y retroceden sin quitar la vista del espadón. Alzan tímidamente las manos abiertas tratando de calmar al guerrero. Este repite entre dientes "canallas" "canallas".

A un amago de nuestro hombre, la pareja hecha a correr hacia la puerta. Una vez fuera, sin parar su alocada huida gritan "ha perdido la razón".

*Siento en mi interior cual es mi camino.
Creo que la reflexión me ha enriquecido.
Haciéndome comprender lo que debo hacer.
Yo no disculpo mis acciones con engaños.
Mi mente también me perdona al llegar con la verdad.
En esta situación de saber en conciencia lo que quiero obtener de este mundo.
En la utilización de mis valores básicos en beneficio propio y de los demás, comprendo que estoy preparado para incorporarme a un pueblo que sepa autogestionarse.
Es bella la democracia vivida así.*

VI.II.- Anatomía autonómica

Nota del autor.- Pido disculpas al lector humildemente por no poder explicar la ignorancia de Peter Pater. Es uno de los tesoros más ocultos de la personalidad del protagonista.

Llamaron nuevamente a la puerta, cortando las reflexiones del pensador. Un hombre que fundamentaba su lucha en defensa del hombre, en la pelea con el hombre, y que su primer paso debía basarse en no perder la confianza en el hombre. Decidió no abrir.

Llegado el mediodía se concedió un descanso. Marchó a comer, y pudo recoger varias dosis de cariño de las gentes que le tonificaron su atormentado espíritu. Mantuvo conversaciones coloquiales, y llegó a intercambiar chistes con sus contertulios. Finalizado el almuerzo volvió a casa. Tenía que preparar el pleno de las autonomías.

Sobre la mesa del salón, descansaban varios libros de historia. Datos estadísticos, colonizaciones, razas y lenguas de todo el mundo se aglutinaban en las páginas de cada uno de ellos.

Las agrupaciones de los pueblos mostraban sus símbolos de identidad desde la más remota época conocida. La personalidad abarcaba elementos físicos, complexión, o diferentes tonos del color de la piel, y pasaba a unidades de carácter, creencias o costumbres. Las expresiones de lenguaje o folklore eran un indicio más sobre las extrañas raíces que debían haber conformado cada raza.

También era obvio que estas comunidades se habían ido desarrollando en base a unas normas de convivencia. Sistemas políticos y económicos que se perdían en el análisis del tiempo pasado.

Razones de conveniencia o de fuerza habían hecho que muchas comunidades se hubieran agrupado formando países.

En estas uniones, el hombre no había visto variar su forma elemental de vida. Pasados los momentos de violencia física o dialéctica, las nuevas agrupaciones habían potenciado su comercio, intercambiando mano de obra o en cualquier caso aumentado su fuerza respecto a las posibles agresiones exteriores.

En algunos casos, el espíritu de conquista o las posturas radicales de los poderes centrales, habían creado un sentimiento de rebeldía contrario a la buena hermandad de los integrantes del nuevo grupo.

En los últimos tiempos, los avances tecnológicos habían reducido las distancias, y se observaba la unificación de usos y costumbres en la mayor parte del planeta.

Los países empezaban a pensar en formar grandes bloques para defenderse del ataque económico de los más florecientes. La simplificación de los gobiernos, y el conjuntar esfuerzos favoreciéndose mutuamente, parecía ser una idea beneficiosa. Se comprendió que era necesario aumentar esta colaboración, y unificar monedas, idiomas, ejércitos, y todo aquello que fortaleciese las nuevas comunidades.

Los pueblos, no obstante, mantenían sus creencias y su lengua como el legado de sus antepasados, que enriquecía su raíz genética.

Repentinamente, como si se hubiese iniciado una sutil batalla por parte de aquellos, a quienes no interesaba que esta situación continuase. Surgió una corriente separatista en muchos lugares.

En algunos países, este pensamiento nacía al

unísono del sentimiento democrático. Lugares lejanos, zonas que eran desiertos habitados en gran mayoría por tribus nómadas, surgían a las primeras planas de los periódicos en el afán de ir a las urnas.

Se vertían en los diarios, opiniones para todos los gustos. Desde los que preguntaban sobre la forma de realizar una campaña electoral entre la población trashumante, hasta los que advertían sobre la ignorancia de estas gentes, que estadísticamente tenían un ochenta por ciento de analfabetos.

Había quién se preguntaba si las urnas las colocarían en los oasis. Pero lo que ya nadie comentaba, por estar fuera de todo razonamiento, eran los problemas de autonomía de estos seres migratorios que, de vez en cuando, aireaban los medios de comunicación.

El país de Peter Pater había tenido una historia variopinta. Remontándonos a épocas más recientes, estuvo formada por varias comunidades que convivían manteniendo sus características y peculiaridades. En un determinado momento, el poder se radicalizó y fueron perdiendo sus fueros. Hasta trataron de desposeerles de elementos de sus raíces.

Esta situación duró muchos años y produjo daños en los corazones del pueblo, que viviendo con una cierta comodidad y tranquilidad, no podía olvidar que su derecho de pensar y expresarse no era negociable.

La llegada de esa corriente mundial antes expresada demócrata-separatista, propició que

las comunidades de Novalium pudiesen recobrar una parte del terreno perdido. Los políticos, atentos a los deseos del pueblo, les ofrecieron regalos para que pudiesen arrancarse la dolorosa espina.

Cual no sería su sorpresa y su decepción, cuando al conseguir la autonomía vieron que casi todo seguía igual.

Habían variado ciertas cosas. Tenían que pagar más impuestos, soportaban una centralización descentralizada porque dependían de un poder más cercano a sus casas.

El lenguaje se había revitalizado, pero en unos momentos en que no resultaba práctico.

Les era mucho más sencillo la utilización del idioma nacional, porque les proporcionaba un campo mundial de relación mucho más amplio. Por ello les molestaba aprender dos idiomas y que el más actual fuese una asignatura optativa. Las inteligencias menos lúcidas sólo podían aprender bien una lengua, y querían que fuese la más común con otros países.

Tras varios años de absurdas peleas, una vez tranquilizados los resentimientos, mucha gente comenzó a pensar en las bondades de pertenecer a un gran país, bien organizado, con un lenguaje común y una distribución racional de la maquinaria administrativa, que no forzase a los habitantes de una zona a recorrer grandes distancias para resolver pequeños problemas.

Por este motivo, el Defensor del Pueblo, atendiendo a las muchas peticiones recibidas, solicitó que se iniciasen los oportunos estudios para crear

la unión de las recientes comunidades separadas. Pidió igualmente la convocatoria de un referéndum, para que el pueblo pudiese expresar su deseo, a la vista de la experiencia autonómica

Peter Pater terminó de tomar una serie de anotaciones que le habían de servir para el discurso que tenía previsto realizar en su intervención ante la Cámara.

Era la primera vez, en esta legislatura, en que el Defensor del Pueblo ocupaba la tribuna de oradores. Su figura tenía una gran carga poética que nacía de su propia denominación. No obstante, algunos dudaban de la fuerza real del personaje institucional. Unos decían que si el pueblo había votado sobre su sistema de Estado y sobre su gobierno, tenía el mismo derecho de votar a su defensor. Otros opinaban que los diputados eran realmente sus representantes. Teniendo cuatrocientos uno, ¿Para que necesitaban más?

El hecho era, que estaba allí. Pidiendo a "Sus Señorías" que no siguiesen separando el país. Que traía un documento con más de un millón de firmas solicitando que en vez de alejarlos, los acercasen un poquito más. Y que si tenían dudas hiciesen consulta popular.

Se hizo eco de la solicitud en primer lugar el presidente del partido en el poder. A grandes rasgos, explicó que en estos momentos, el país no podía dar un paso atrás. Que todo estaba organizado para crear definitivamente federaciones, y que por consiguiente no era necesario perder más tiempo en ese tema. Solicitó que la propuesta, fuese sometida inmediatamente a votación.

Su homónimo en la oposición, no quiso perder la ocasión de intervenir. Agradeció primeramente al ponente sus desvelos por el pueblo. Pasó a continuación a expresar el lugar preponderante que tenía su figura en el sistema establecido, y terminó la primera parte de su perorata deseándole todo tipo de aciertos en su cometido.

En relación con el tema puntual que planteaba, explico que quince años eran poco tiempo para conocer los resultados del sistema de autonomías. Las transferencias habían sido lentas, y no podía evaluar su efectividad hasta que no se realizase el programa completo. Coincidió por último con su oponente en que los problemas del país no permitían perder más tiempo en el tema y solicitó que se procediese a la votación.

Peter Pater se levantó de su escaño y pidió la palabra. Sus intervenciones eran siempre "fuera de programa", pero en este caso, como no quería hablar nadie más que él, y sobraba mucho tiempo, el Presidente de la Cámara le concedió la palabra.

Mientras el diputado avanzaba por el pasillo hacia el estrado, sus compañeros sonreían. En esta ocasión había acuerdo entre todos los miembros del Congreso, y de poco podía servir la verborrea del guerrero.

La intervención, como todas las de este hombre, podía ser entretenida, y los periodistas preparaban sus blocks dispuestos a no perderse las previsibles salidas de tono del neófito.

Una vez situado frente al micrófono, Peter Pater comenzó a hablar con voz pausada:

"Señorías, durante estos años, mucho antes de que el pueblo me otorgase su confianza para que le representase, me he preguntado sobre los intereses que movían a esta Cámara en el tema de las autonomías.

Era curioso observar que en la mayoría de los temas surgían posturas encontradas. Pero al llegar al asunto de la formación de miniestados, todos estaban de acuerdo. Las pequeñas diferencias de matiz en la forma de realizar la separación no eran expresión de dudas sobre el beneficio de esta nueva situación".

"Recuerdo algún diputado que hablaba en solitario sobre el patriotismo. Pero este hecho era una anécdota que perdía su valor en la propia raíz ideológica extremista.

Los intereses de una nación deben de ser los que la conduzcan a una situación mejor. Sus ideales los que consigan hacer a las gentes reaccionar para que sus acciones sociales, laborales o íntimas sean coherentes, y les aporten una mayor tranquilidad espiritual. La recuperación de valores y su necesidad de sentir ilusión se desarrollan cuando logran que sus acciones se adapten a sus ideas".

Cuando comenzó la historia de las federaciones, como yo nunca he sentido la necesidad de vivir en una provincia autónoma, no me preocupé de analizar la voluntad de la mayoría. Era lógico que al ofrecerles una panacea. Al hablarles de la recuperación del honor perdido, de la libertad y del minipatriotismo, muchos volcaran sus deseos en conseguir tan preciado status.

En mi desconocimiento, también me extraña-

ba que estando el país entero hundido en un sinfín de graves problemas entonces, y siendo tan sencillo el haber pedido al pueblo un poco de paciencia. Se volcaran esfuerzos en preparar la separación y se dedicaran gentes muy válidas a estas labores. Creando partidos de entre los partidos, congresos a sumar al congreso, y miles de millones en propaganda.

Dinero para cambiar de idioma los carteles en un país que necesitaba esos recursos para dar de comer a gentes que pasaban hambre.

¡Hambre, señorías...!, a cambio de sueños de ideales.

Y si lo quieren de una forma más festiva, les diré que a mí se me rompieron las ballestas de mi coche en un bache de una carretera, mientras miraba un cartel nuevo con advertencias que no entendía”.

“ Hoy, escuchando al Defensor del Pueblo hablar de un millón de firmas. Sumando a esa cifra las cartas que me han llegado a mí y, las que habrán recibido Uds. respecto al mismo tema. Aplicando un coeficiente corrector, por la apatía que siente la gente para lanzarse a escribir. Llego a la conclusión de que no hay ningún motivo justificado para no dar al pueblo la oportunidad de expresarse al respecto”.

- “Yo votaré favorablemente la propuesta presentada”.

Peter Pater recogió sus papeles y marchó de vuelta a su escaño. Mientras subía las escaleras pudo escuchar como le era concedida la palabra al Presidente del Gobierno. Este, desde su asien-

to, contestó escuetamente al diputado.

- “El Sr. Peter Pater no ha considerado las presiones que hemos sufrido por parte de los grupos terroristas. Es un punto importante de cara a la estabilidad del país”.

Nuestro hombre pensó que no era necesario responder a un argumento tan falto de razonamiento.

Se procedió a continuación a someter a votación la propuesta. Los resultados quedaron visibles a todos los presentes. “Votos a favor, 1!”; “Votos en contra, 400”.

Los diputados comenzaron a desfilar hacia la salida. En esta ocasión el voto incontrolado no había producido daño aunque todos mostraban su hostilidad hacia Peter Pater.

El Sr. Notario, decidió dejarle momentáneamente que siguiera su juego. Necesitaba tiempo para estudiar el grave problema que le representaba el voto 201. Tenía que buscar algún punto débil en el hombre, y obligarle a volver al buen camino.

VI. III.- Y la luz se hizo

Peter Pater tardó cerca de una hora en poder eludir a los periodistas. Su fama no lo era tanto como producto de sus ideas, sino como consecuencia de la honestidad que representaba su postura independiente.

Al llegar a su casa, dio órdenes precisas al conserje para que no permitiese el acceso de visitas a su piso. Entró en el apartamento y se dirigió directamente a la ducha.

Aún estaba sintiendo en su cuerpo los efectos relajantes del chorro de agua caliente al caer por su espalda, cuando a sus oídos llegó el sonido del timbre de la puerta. Se colocó un albornoz cuya capucha le tapaba hasta los ojos y fué a abrir. Su gesto mostraba contrariedad en el pensamiento de que al portero se le había colado un listillo.

En el quicio de la puerta, apoyando su gracioso hombro, sonreía la muñeca.

- "Hola Peter...", ¿No me notas nada?

- ¡Pues no!, pero... pasa mujer. No te quedes ahí fuera.

La muchacha traspasó el umbral y dio un par de vueltas sobre sí misma.

- ¿De verdad no me encuentras nada nuevo?

- "Ya te he dicho que no? Estás preciosa, como siempre. Si no te molesta, en las condiciones actuales prefiero estar solo.

- ¡Tonto!, si tú quieres, me puedes enseñar a sudar.

- "Déjate de guasas, que de sólo pensar en la escayola se me agría el carácter".

La vecinita tomó con sus deditos los dos lazos que sujetaban la parte superior de su vestido en los hombros. Los soltó y dejó que la prenda resbalara por su cuerpo hasta quedar reposando a sus pies.

- ¿Lo ves ahora?, le dijo con tono de picardía.

Hasta ese momento, Peter Pater sólo había visto la escayola de la pierna perderse en el interior de la falda a la altura de la rodilla, pero ahora todo quedaba al alcance de sus sentidos. La comprensión llegó a su cerebro en un instante de acumulación de trabajo mental. Las imágenes maravillosas de su amada se agolpaban tratando de quedarse bien grabadas.

Sus ojos recorrían la figura de la muñeca de arriba abajo, con miedo de que fuese a desaparecer en cualquier momento el bello espectáculo. No había sido necesario despertar a la imaginación porque no quedaba nada que inventar.

- "Hoy he ido al médico y me ha quitado una parte del yeso. ¡Mira que mona queda la escayola terminando justo encima de la rodilla!, ¿Que te parece?, ¿Estoy mona?

Peter Pater, sin contestar a sus preguntas, fué hacia el interruptor, apagó las luces y volviendo para tomar su mano, tiró de ella suavemente hacia el dormitorio.

Como si aún en esta situación de tinieblas, el pudor hiciese mella en él. O tal vez deseando que la intimidad quedase guardada entre las cuatro paredes. Cerró la puerta de su cuarto.

Media hora después, el conserje despertó asustado... . En el silencio de la noche, le había

parecido escuchar un poderoso aullido ¡Ahuuu...!.

Mientras tanto, en el salón del personaje. Quizás por un error mecánico. El tocadiscos se había puesto en marcha solo.

Se podían escuchar los acordes de una marcha triunfal.

Peter Pater había entrado en un profundo sueño. En sus fantasías se veía correteando entre las nubes. Su alma reía en una muestra de la plenitud alcanzada en su camino hacia la felicidad.

Había nacido a un mundo imaginario en el que todo surgía de forma diferente.

No existía el pasado. La alegría le llenaba de forma natural, y los placeres se conjugaban en el propio sentimiento de vivir. No trataba de descargar neurosis o frustraciones acumuladas. No había espacio para el dolor o los remordimientos de conciencia.

Su cuerpo era una compañero ideal del espíritu, se encargaba de transmitirle las bellas sensaciones del universo que le rodeaba. Su mente era el elemento racional que utilizaba toda la sabiduría acumulada en comprender todo aquello que le envolvía.

Era un mundo de luz, y las gentes llegaban a él en un afán de compartir cada momento con sus compañeros.

En el corazón del protagonista, todo lo anterior había quedado atrás. Ante sus ojos se abría un nuevo horizonte y sentía una fuerza diferente, aunque era el vigor de la vida misma.

He superado a muchas generaciones y han ter-

minado las incongruencias. El trabajo es otro trabajo..., la belleza es una nueva belleza..., y el mundo gira sobre su antigua composición material... pero es un nuevo mundo.

El rostro del protagonista refleja satisfacción. Duerme con su cabeza apoyada en el seno de "su muñeca", mientras ella le mira en silencio mostrando una gran dulzura.

Atardece en su sueño. Esta bajando de las nubes de regreso a su hogar. Es el extraño juego de un sueño que le transporta hacia otro sueño más relajante. Entra en el descanso que le ha de hacer recuperar la vitalidad perdida en las últimas horas.

Y como el tiempo continúa impasible mostrando su inquebrantable voluntad de no frenarse ante nada. El hombre despierta. Contempla a su vecina extasiado. La observa descansando a su lado. Ahora puede fijar su vista en el cuerpo de ella con más tranquilidad. El sudor no aparece en su frente, porque la pasión está momentáneamente calmada. Pero ante sus ojos la muchacha ha adquirido una belleza muy superior a la que poseía tras el velo del deseo.

Se levanta, procurando no hacer ruido. Se dirige a la cocina y prepara un desayuno cargado de ilusiones.

En sus afanes de cocinero, recuerda que ese día es sábado y piensa en proponerle a la chica el pasar el fin de semana en el campo. Tal vez es el momento de que la sociedad conozca de su amor, y pueda decidir si esta situación es negativa para su opción de diputado.

Cambia de tema, se pregunta ¿Qué ha visto esta preciosidad en él?...

Si será trabajadora, que el deseo de iniciar su labor en televisión no ha remitido ni en los momentos de pasión amorosa.

Tiene que ayudarla, le ha prometido interceder por ella ante el Director General de Televisión.

He buscado el amor... .

Tal vez estaba enamorado del amor.

O quizás no era capaz de amar.

Es posible que muera sin amor.

Porque no supe darme al entregarme.

O quizás porque no me supieron recibir.

CAPITULO VII

¡QUE MALA SUERTE!

VII. I.- Pasa lo que tiene que pasar

Habían sido días de vino y rosas para el protagonista. Más de cuarenta y ocho horas de amor en un paraje alejado del mundanal ruido. Había vuelto a casa en la madrugada del lunes sin apenas tiempo para dormir.

Salió temprano de su hogar. El conserje no estaba aún en la portería, y los diarios no debían haber llegado aún, a la vista de la desolada imagen del mostrador vacío.

Se acercó al kiosco y el anciano dependiente se dirigió a él con cara de circunstancias:

- ¿Se ha enterado Ud. de la que se ha armado?

Ante la muda pregunta que reflejaba el rostro del diputado, el hombre continuó diciendo:

- "Se han desatado las furias contra nuestro país. Todas las desgracias han venido juntas". Y le tendió un diario.

En la primera página podía leerse en grandes titulares

- ¡FIN DE SEMANA CATASTRÓFICO! Nuestro país ha sido asolado por una serie de coincidencias que han producido la mayor ola de terror jamás conocida. Parece que las fuerzas del mal se han desencadenado contra nosotros".

A continuación, el artículo detallaba la serie de relatos sangrientos acaecidos:

¡Dos mil muertos en una urbanización cercana a la capital!

“Una explosión de gas en la cocina de un chalet genera por simpatía una reacción en cadena que alcanza a redes generales y depósitos de almacenamiento. La explosión pudo escucharse a sesenta kilómetros”.

A continuación se explicaba:

“Puestos en contacto con el departamento correspondiente, nos informan que la citada instalación no tenía autorización definitiva de uso. La urbanización estaba habitada por más de quinientas familias hacía tres años”.

- ¡Quince mil personas intoxicadas en un importante núcleo de población al norte del país!. Se calcula que los muertos alcanzan el millar.

Un autocar cargado de un poderoso insecticida, se precipitó en la noche del sábado a las aguas de un río. El envenenamiento pudo haber afectado a la casi totalidad de la población que alcanza los dos millones de personas, pero pudo evitarse gracias a la llamada de los padres de un niño de doce años.

Explicaron que su hijo sentía dolores y decía que el agua del grifo olía al veneno que echaban a las plantas de la terraza.

“Se ha comprobado que el camión no había pasado la revisión trimestral obligatoria para los transportes de mercancías peligrosas desde hacía dos años. Se investiga sobre el rumor de que en la estación de control y tratamiento de abastecimiento no había nadie, porque los fines de semana permanece cerrada y en funcionamiento automático.

“Un embalse revienta y el agua liberada arras-

tra dos pueblos. Se desconocía al cerrar la edición, los datos sobre el número de muertos y desaparecidos”.

“El temporal de lluvias que padecemos en el sudoeste ha producido grandes crecidas en los ríos. Los cauces naturales, obstruidos por las obras públicas y las edificaciones han represado aguas produciendo desbordamientos.

“La extracción indiscriminada de arenas de los lechos naturales ha impedido la filtración de las aguas a los depósitos subterráneos”.

Todo ello, unido a que los aliviaderos de superficie del embalse se encontraba atascados, ha hecho que el agua desborde la obra de fábrica, cediendo la presa y produciéndose una tromba que ha arrasado todo tipo de vida en un radio de veinte kilómetros”.

“Puestos al habla con los técnicos que dirigieron el proyecto, nos informan que es un suceso totalmente anormal. No pueden ampliarnos información mientras no encuentren los partes semanales de control y mantenimiento, que deben existir, ya que es una norma obligatoria en este tipo de sistemas.

“Quinientas veinte víctimas es el saldo resultante del incendio de un hotel...” .

...“Es necesario actualizar las revisiones a las instalaciones hoteleras. Es necesario que se compruebe el cumplimiento de las normas sobre número, situación y presión de los puestos de extinción de incendios. Así como la señalización de las salidas de emergencia”.

Peter Pater, siguió leyendo durante más de

veinte minutos el cúmulo de noticias de similares características. De todas ellas se deducían las implicaciones de los diversos departamentos ministeriales del país. El saldo de muertes y desventuras hacía temblar a los pocos lectores que se acercaban al kiosco a tan tempranas horas.

Peter Pater sintió que las piernas le flojeaban. Con paso inseguro volvió nuevamente hacia su casa. Al llegar al salón, se sentó colocando la cabeza entre sus manos. Pasando unos minutos se recostó en el respaldo y comenzó a pensar.

El actual gobierno llevaba en el poder cuatro meses. Pero realmente, en los últimos diez años las carteras ministeriales se habían permutado, por lo que las personas que dirigían el país, seguían siendo básicamente las mismas. Habían cambiado la fachada, la denominación de los partidos políticos, pero el guiso lo seguían sazando los cocineros de siempre.

Pensó igualmente que durante estos años se habían conseguido muchas mejoras, a nivel de la libertad personal. La imagen de modernidad también había abierto muchas puertas al exterior. Pero no se habían resuelto muchos de los graves problemas que aquejaban a la sociedad.

Pero lo fundamental, la aportación personal de cada uno de los individuos a la comunidad, de forma real y responsable, no existía. La única obligación del individuo se transformaba en tributar de forma desmesurada.

Siguiendo en sus razonamientos, quiso ser generoso con los gobernantes. Repasó la situación mundial y comprendió que las dificultades

económicas y sociales alcanzaban a la mayoría de los países y el suyo no podía mantenerse al margen.

Pero una idea le presionaba permanentemente. Aunque hubiese problemas de difícil solución, había otras muchas situaciones que sí se podían resolver.

La falta de profesionales entre las gentes del pueblo era un hecho manifiesto, pero que esta situación de desidia se trasladase a los gobernantes, no era una posición asumible en ningún caso.

Los gobiernos podían ser capaces o incapaces. Los ministros no podían arreglar los problemas del mundo, pero sí debían tener la obligación de esforzarse por hacer que funcionase su ministerio.

Y esta cadena de sucesos demostraba, que casi nadie en la Administración hacía lo que tenía que hacer. Quedaba demostrada su total ineficacia.

Pero la solución tampoco estaba en encontrar un cabeza de turco y tornarse cuidadosos durante las semanas siguientes. Era un problema de autodisciplina.

Cada ejecutivo debía dejar a un lado la política de promoción personal y entregarse al estudio de su departamento, analizando los temas de su competencia y consiguiendo que se cumpliesen las normas.

Era la pescadilla que se muerde la cola. Porque la situación actual desembocaba a la larga en el desprestigio personal. Y por el contrario la siembra del esfuerzo traería como recompensa el dinero y la fama. El respeto y la consideración no se

podían comprar con palabras, había que ganarlos con el esfuerzo personal.

Algo había que hacer para terminar con el estado de degradación progresiva del individuo. Había que conseguir que el pueblo venciese su propia apatía.

VII.II.- Ignorancia para los ignorantes

El partido en el poder vio peligrar su estructura como consecuencia de la serie de críticas a que estaba siendo sometido. Inmediatamente, se decidieron a poner en marcha un tratamiento de choque.

Se lanzó a la prensa una noticia espectacular, y se repartieron por todo el territorio a gentes preparadas para actuar en la patraña.

Se estaba produciendo una invasión de extraplanetarios. Este era el suceso que se corrió rápidamente entre todos los habitantes. personas desde todos los puntos del país juraban haber visto naves extrañas aterrizando en zonas inaccesibles. Los testigos declaraban sobre la forma, tamaño, refulgencia y sonido que emitían los ovnis coincidiendo en las apreciaciones. Los más osados, llegaban a inventarse un encuentro y detallaban las características físicas de los lejanos viajeros.

En menos de dos horas, todo el país hablaba de la invasión exterior.

El propio gobierno lanzó al aire la posibilidad de que los sucesos acaecidos el trágico fin de semana pudieran estar conectados con la estrategia de los invasores.

Los militares hicieron declaraciones para tranquilizar al populacho. Se habían tomado las oportunas medidas para descubrir, identificar y, en su caso, destruir a cualquier ser que se presentase con intenciones ofensivas.

Desde protección civil se alertó a la población para que se mantuviese atenta, pero sin perder la calma ni abandonar sus casas.

El bulo fué un completo éxito. Barrió de las mentes las posibles responsabilidades y todos se unieron para defender su tierra.

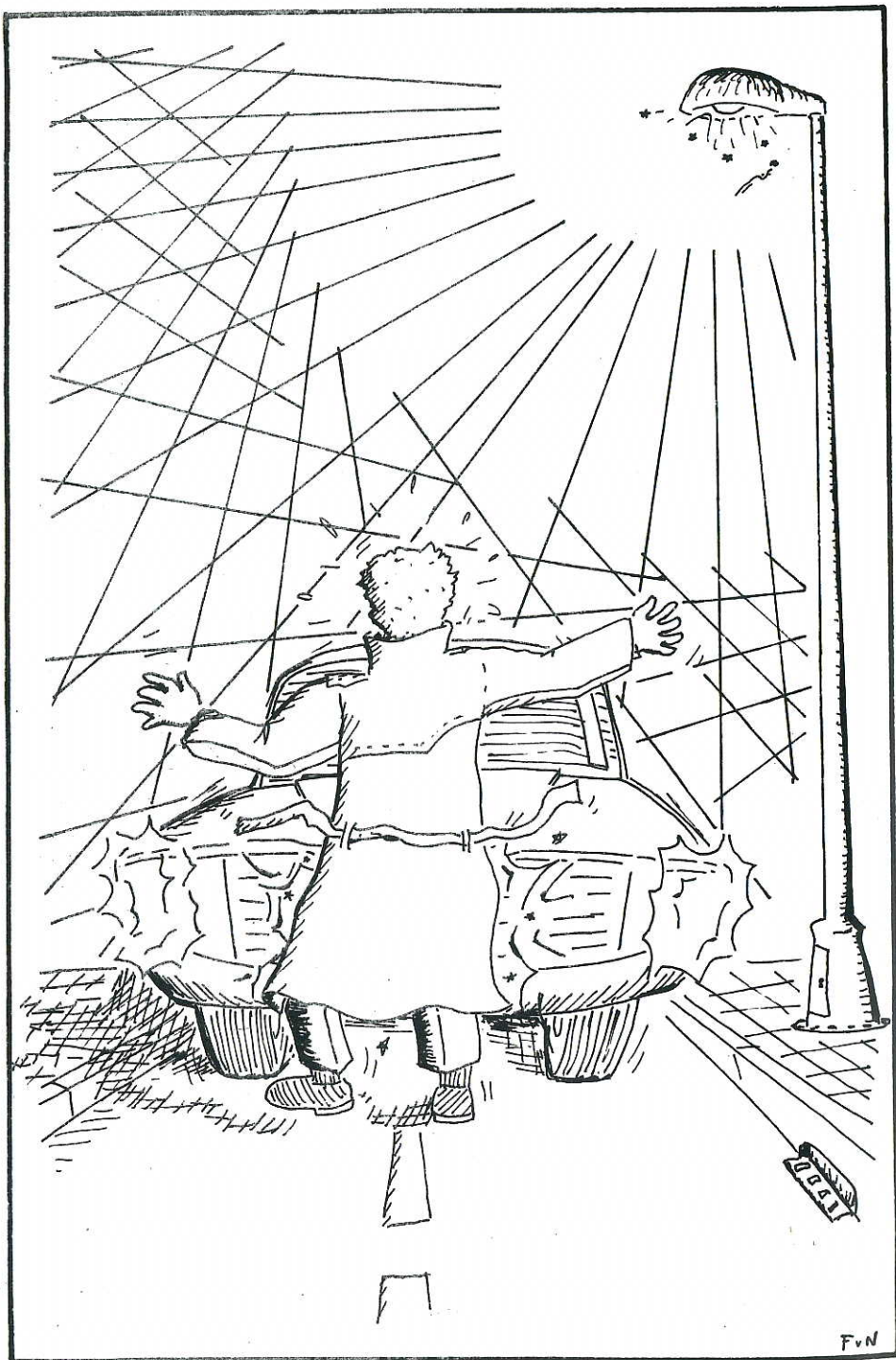
Las gentes procuraban salir de su casa lo imprescindible, y se mantenían atentos a sus receptores en espera de noticias e instrucciones.

La oposición estaba interesada en provocar una crisis de gobierno, pero el momento era de alta tensión, y no era oportuno airear un engaño que podía acabar definitivamente con toda la clase política.

Decidieron admitir la jugada maestra de sus adversarios y aguardar a que las aguas se remansasen.

Tenían mucho tiempo para exigir explicaciones a sus oponentes, y ponerles contra las cuerdas con la baza del secreto compartido.

EL FINAL



CAPITULO VIII

EL FIN DE UNA EPOCA

VIII. I.- La lucha contra la impotencia

Peter Pater se encerró en su hogar. Para conseguir un aislamiento total, desconectó el teléfono y cortó el interruptor de energía eléctrica. Empezó pensando en la absurda situación que atravesaba su país. No comprendía que las gentes hubieran entregado su existencia a los medios de comunicación. Pero no había otra explicación a la increíble historia inmediata que había tenido como protagonista a los ovnis.

Todo era un contrasentido. Miles de personas le apoyaban en su lucha contra la dictadura del poder político, le pedían ayuda, y confiaban en su gestión.

Pero en el momento en que la clase dominante abría la boca, todos comenzaban a bailar al ritmo que les marcaban.

Pudo sentir en su propia carne la fuerza del sistema, el día en que apareció la noticia de sus correrías amorosas. No había tenido ocasión de analizar en estos últimos tiempos su propia problemática, pero ahora, en la tranquilidad de su encuentro con la soledad, recapacitó sobre la mentalidad de las personas que habitaban su mundo.

Al comprender que la sociedad le ensalzaba o le hundía según las noticias que preparaban los periodistas sobre él, sintió un gran desasosiego.

Dudaba sobre sus propias convicciones. No era posible que él estuviese en poder de la razón y los demás viviesen en un mundo equivocado.

Pero en sus conversaciones, nunca nadie le rebatía los principios elementales que guiaban su vida. Era como una lucha en un mundo de locos, que le conducía siempre a un callejón sin salida.

La voluntaria vigilia duró cerca de dos días. El hombre buscó primeramente en su mente los ejemplos de otros seres a los que conocía. Era la lucha por la supervivencia, aunque tuviese nuevamente que transformar sus ideas.

Pero la vida y el comportamiento de sus amigos se le antojaba monótono y falto de riqueza espiritual. Analizó después su propia existencia anterior y la encontró totalmente vacía.

Ahora sufría en la intensidad de los sentimientos lo que antes era una muerte en vida por su propia inutilidad.

Finalmente se decidió a buscar en el interior de su alma. Se encontró gratamente sorprendido. Su corazón estaba cargado de vida y sensaciones. No necesitaba participar de la vida de los otros, ni era preciso que ellos entrasen en la suya.

Existía la música. Bello transportador de sueños que podía enviarle a paraísos inalcanzables. Tenía un lápiz y unas cuartillas para poder escribir todo aquello que nadie quería escuchar. Y tenía a su alrededor, haciéndole compañía, a la naturaleza toda.

El paso de las horas, su escasa alimentación y el desgaste mental iban minando su resistencia.

Había olvidado por unos momentos hasta el

mágico amor de su vecina. Sabía que se había alejado de él para siempre, pero le había dejado un bello recuerdo que albergaría en su corazón recordándole que era un ser apasionado.

El país, poco a poco, iba recuperando la calma. En la mente de los ciudadanos iba desapareciendo el peligro de los ovnis. Aunque sólo algún listillo presentía la verdad de lo ocurrido.

Peter Pater salió de su ensimismamiento como consecuencia de los fuertes golpes que escuchó en la puerta del apartamento. El portero le traía la citación para un nuevo debate parlamentario

Dejó la nota en la mesa y puso nuevamente en servicio los sistemas eléctrico y telefónico.

Dudaba sobre su futuro más próximo, creía que era el momento de dar un rumbo nuevo a su existencia. Pero para todo ello tenía que fortalecer su cuerpo.

Mientras comía unos alimentos en conserva, pulsó el botón de la televisión.

Estaban entrevistando a los chavales de un colegio en relación con los últimos sucesos. Los niños, mostraban gestos asustados y comentaban que no habían dormido las últimas noches por el miedo a los "terráqueos".

Peter Pater comprendió que había una obligación en su vida que estaba muy por encima de él mismo.

Empezó a tragar el condumio con mayor apetito. Tenía que prepararse para su despedida del Congreso.

O tal vez decidiera quedarse a luchar.

VIII. II.- Moción de censura

Peter Pater salió de su casa camino del Congreso. Había adelgazado cinco kilos y la ropa le colgaba ligeramente. Su rostro mostraba una intensa palidez, pero su mirada había adquirido fuerza y firmeza.

El portero, presintiendo profundos cambios en la vida del hombre, se acercó solícito y se interesó por su salud:

- "Está Ud. muy desmejorado". ¿Ha estado enfermo?

- "No, amigo..., todo está bien", le respondió el diputado con una sonrisa de despedida en los labios.

Los pasillos de acceso al salón de actos del Congreso estaban muy concurridos. Había muchos corros en los que se comentaban detalles sobre la nueva reunión.

El Notario aguardaba en la puerta, esperando ver aparecer a Peter Pater. Necesitaba convencerle de que su voto en esta ocasión debería de estar con los suyos. Paseaba nervioso y por su mente revoloteaba la posibilidad de que no se presentase.

- "En este caso el problema está resuelto", pensaba.

Le había tratado de localizar el día anterior, pero no contestó a sus llamadas telefónicas.

- "Mira que si tuviésemos la suerte de que haya salido de viaje, y no se haya enterado del pleno".

Esta posibilidad hizo que en sus labios apare-

ciesen el rictus de una sonrisa. Pero el gesto duró pocos segundos. Al fondo distinguió la inconfundible figura del revolucionario.

Marchó hacia él con rapidez. En su mano llevaba un sobre lleno de documentos.

- "Amigo Peter, me alegro de verle".

Peter Pater le contestó con un monosílabo.

- "Necesito hablar con Ud. urgentemente", dijo el Sr. Notario.

- "Pues aquí me tiene", contestó el hombre.

- "Bueno, no me andaré con rodeos. Necesito su voto en la sesión de hoy, y estoy aquí exclusivamente para conseguirlo sin escatimar medios. ¿Cuales son sus condiciones?

- " Que lo que proponga sea bueno para mi pueblo, o que lo que traten de abolir sea necesario, y me convenzan durante las intervenciones" respondió el hombre.

El Sr. Notario se puso nervioso.

- "Dejese Ud. de filosofías baratas. Si no desea colaborar por las buenas, le advierto que en este sobre tengo pruebas suficientes para hundirle para siempre".

Peter Pater actuó lentamente. Primero le hizo un corte de mangas, y a continuación se dio la vuelta continuando su camino hacia el hemiciclo.

En su corto viaje hasta la puerta de entrada, pudo escuchar las últimas frases en tono desesperado que le lanzaba el Sr. Notario.

- "Abstengáse, al menos".

Se reúne el Pleno del Congreso en sesión extraordinaria, para someter a debate una interpela-

ción presentada por la oposición sobre los sucesos acaecidos en el denominado "Fin de semana trágico" y la posible responsabilidad de los ministros implicados en dichos sucesos.

Y comenzó el desfile de actores. Los noveles en su afán de pasar a titulares, iban largando acusaciones a los ausentes veteranos. En su afán de expresar las cosas que pensaban quería oír el pueblo, entraban a veces en diálogos y discusiones absurdas.

No obstante, procuraban no cargar mucho las tintas para evitar verse ellos mismos atrapados en la tela de araña.

Los titulares de hoy, respondían a los suplentes de mañana, y en su perorata dejaban muy claro su opinión de que ellos no habían tenido nada que ver en los temas tratados.

Se defendían pidiendo colaboración en esos momentos tan difíciles y calificaban de oportunista la interpelación.

En el discurso expusieron también que habían tomado infinidad de medidas correctoras. Sólo les faltó decir que iban a cambiar de coordenadas geográficas el país.

Peter Pater escuchaba. Por primera vez en su vida, mostraba total y absoluta indiferencia hacia los oradores.

Analizaba los rollos macabeos que sonaban en sus oídos, y pensaba que si se estropease repentinamente el aire acondicionado, comenzarían a derretirse las máscaras de todos los presentes, ensuciando el pulcro suelo con el goteo de sus absurdos maquillajes.

Llegado un determinado momento, se puso en pie y levantando un brazo, solicitó que le fuese concedida la palabra.

El Presidente del Congreso, hacía que no le veía. Durante más de media hora desatendió los gestos del diputado en demanda de su derecho. Pero esta situación no podía mantenerse. Era uno de los hombres más populares de la Cámara, y los objetivos de los fotógrafos y de la televisión se dirigían insistentemente hacia él. Finalmente, el moderador, forzado por las circunstancias concedió la palabra a Peter Pater.

Este abandonó su escaño, y una vez más se dirigió hacia la tribuna de oradores. En esta ocasión, sus manos iban limpias. Ningún papel iba a servir de guía a su discurso. Porque realmente, el corazón no necesita apuntes para expresar sus sentimientos.

- "Señores Diputados"..., en estos momentos tan difíciles que atraviesa el país, creo que ha llegado el instante adecuado para que todos y cada uno de nosotros haga su examen de conciencia particular. Les suplico que abandonemos por un tiempo la política para dejar el camino diáfano a la verdad.

Creo, además, que es oportuno que les exprese mis conclusiones, ya que presiento que parecidas ideas flotan en el subconsciente de muchos ciudadanos.

Habrán podido observar las huellas en mi rostro de muchas horas de reflexión. El sufrimiento ha surgido en mí al llegar a la comprensión de que soy uno de los cuatrocientos culpa-

bles de lo ocurrido.

Porque todos sabíamos como trabajaba el sistema. No podemos evadirnos expresando que nos ha sorprendido el que no funcionasen los controles sanitarios, industriales, de seguridad... En fin, para que voy a enumerarles si éramos conscientes de que no funcionaba ninguno.

Este debate, planteado hace unos meses por cualquiera de nosotros. Cuando iniciamos nuestra responsabilidad en esta Cámara, tendría una verdadera razón de ser.

Promoverlo ahora, cuando ya la tragedia se ha consumado, llevados por el oportunismo político, y querer obtener un beneficio particular, no sólo no elimina su responsabilidad, sino que les descalifica para sentarse en el sillón que actualmente ocupan.

Los miembros del partido en el poder se miraban sorprendidos. Peter Pater estaba mostrando una nueva genialidad, diluyendo la responsabilidad entre todos, en vez de dejar que se cargase exclusivamente en los miembros del gobierno.

Las siguientes palabras del orador, les mostraron lo erróneo de su razonamiento:

- "Pero lo que en nosotros ha sido negligencia, en el gobierno hay que tacharlo de fraude. Fraude a un pueblo por no saber sacarle el rendimiento adecuado a los impuestos que les ha exigido.

También es imprudencia temeraria, por no haber tomado las medidas de seguridad adecuadas para salvaguardar la vida de los ciudadanos.

Todo ello por un exceso de celo. Pero de celo por trepar en la política, dedicándole cuerpo y

alma y abandonando sus responsabilidades.

Por todo ello. Sr. Presidente, yo no estoy de acuerdo con la actuación del Gobierno, y propongo a esta cámara una moción de censura para el Presidente y sus Ministros. Todo ello, en base al artículo siete B de la Constitución de Novalium y leyes posteriores que desarrollan el mismo.

Como movidos por un resorte, varios miembros de la oposición se levantaron de sus asientos para apoyar al diputado. En ese mismo instante, sus oponentes en el poder perdían el color de sus rostros.

- "Termino mi intervención advirtiéndole que mi deseo era censurar oficialmente la actuación de todos nosotros, pero he estudiado el tema, y he comprendido que es legalmente imposible. Me conformo con que uno sólo de Uds. sienta el deseo de cambiar".

- "Se concede un descanso de quince minutos". dijo el Presidente.

Peter Pater volvió a su escaño y continuó sentado durante el tiempo que duró el descanso.

Nuevamente el Presidente de la Cámara reanudo la sesión. Pero fué únicamente para advertir que la propuesta de moción de censura se votaría al día siguiente. En sus gestos nerviosos, podía entenderse que había recibido instrucciones concretas para dilatar el resultado.

Nuestro hombre salía del edificio esperando encontrarse en cualquier momento con los hombres del servicio de seguridad del partido, y se sorprendió al ver que el Sr. Notario no había mandado a buscarle.

Marchó hacia su casa paseando, como era su costumbre. No iba contento, porque quizás no había resuelto nada, pero tal vez algunas personas empezasen a pensar.

Poco antes de llegar a su domicilio, un vehículo saltó el bordillo de la acera y pasó por encima del diputado, dándose a la fuga.

Se inicia la sesión. El Presidente pide unos minutos de silencio por el alma del hombre, y a continuación se procede a votar.

"Votos a favor, 199", "Votos en contra, 199", "Abstenciones, 2". Se rechaza, por falta de mayoría, la moción de censura presentada por el diputado Peter Pater.

Descanse en Paz.

Entre los rostros de los diputados se observa la sorpresa por los dos disidentes. Buscan entre sus compañeros y descubren a un hombre con lágrimas en los ojos a cada lado del hemiciclo.

CONCLUSION

Vuelvo otra vez a encontrarme en este extraño túnel. Al final veo la clara luminosidad que en otras ocasiones no he logrado alcanzar.

A mi mente van llegando recuerdos de mi vida. No entiendo por qué surgen en mí en estos momentos.

Son sucesos y acciones que guardaba en mi conciencia sin saber que tenía tantos temas pendientes de solucionar conmigo mismo.

Estoy perdiendo el sentido de mi realidad...

"...Nuestro protagonista fué dotado de unos sentidos y una capacidad intelectual sin concederle audiencia previa..."

"...Peter Pater fué destinado por su misterioso creador a un país que tras varios años de guerra hubo de firmar la paz..."

*Fragmentos de "La Posada de Peter Pater".
Historia de un hombre que habitó en un
planeta llamado Tierra.*

FIN

MI MEJOR POEMA

Gracias.
A todos mis amigos.
A quien, sin conocerme, me busca en su lectura.
Gracias a todos ellos.

El sentimiento que más he buscado,
es el que habita en mí sin compartirlo,
es el amor que no puedo expresar.

En el fondo de mi alma he encontrado cariño,
un querer fuerte y puro que me llena de vida.

El es quien me da fuerzas para entender a
otros,
el que no permite ser dañino con nadie.

Se duele en mis mentiras
y sufre mis maldades.

Y yo al ver mi desgracia si no logro sentirlo,
observo en mis acciones deseos de ser conforme
con todas esas cosas que rodean mi vida.

Ideales, sentimientos, realidades,
alegrías, dolores e ilusiones de cada día.
Esa es la vida mía que quiero que conozcas.

A todos mis lectores. Gracias.

LA OTRA HISTORIA DEL AUTOR

LITERARIA:

Pensamientos en el Centro de mis días. 1983
La Posada de Peter Pater. 1989
El Diputado Peter Pater. 1990

INTIMA:

Soy terráqueo, aunque mis amigos piensan
que he nacido en otro planeta.

En mi estancia en este universo, limitado para
mí, he decidido vivir con toda la intensidad que
el alma me solicita.

Y ya que mi vida ha de estar dirigida por la
ignorancia que me rodea y me llena, no he de
permitir que nada ni nadie me condicione ni se
condicione por mí.

Que alguien quiere convivir conmigo y me
acepte como soy... "Bienvenido sea".

Que no le gusta mi vida, mi carácter o mis
costumbres, que busque otro camino más benefi-
cioso para él.

Porque el ser que decide compartir conmigo
sus momentos ha de ser consciente de que yo no
voy a darle nada que mi interior no me pida.

Tampoco voy a exigirle que me de nada que no
quiera.

No ha de renunciar a sus caprichos y a su vida por
mí. Debe disfrutar sus momentos y volver cuan-
do me necesite.

Y eso será bueno, porque yo le trataré igual.

OSCAR GARCIA RUBIO

INDICE

	<u>Página</u>
Dedicatoria	5
Prólogo	7
Antes de iniciar la lectura	11
Preludio	17
A modo de reparto	19
Capítulo I: Elecciones Generales en Novalium	
I.I. De cómo revienta el cántaro	23
I.II. De las veces que fué a la fuente	29
Capítulo II: Un nuevo decorado	
II.I. En un portal de Novalium	39
II.II. Donde todo era miseria	41
II.III. Nació un hombre extraordinario	48
Capítulo III: Los novatos	
III.I. Cursillo de diputados	57
III.II. La supervicina	62
III.III. La tela de araña	65
Capítulo IV: Una nueva legislatura	
IV.I. Se inicia el espectáculo	71
IV.II. Enriquecer el conocimiento	81
IV.III. Un ratón entre leones	89
Un breve descanso	107
Capítulo V: Metidos en harina	
V.I. La enseñanza a debate	119
V.II. En el país de los ciegos	127
V.III. Las eléctricas en el banquillo	130
Capítulo VI: La vida sigue	
VII.I. El tuerto es el rey	147
VI.II. Anatomía autonómica	156
VI.III. Y la luz se hizo	166
Capítulo VII: ¡Qué mala suerte!	
VII.I. Pasa lo que tiene que pasar	171
VII.II. Ignorancia para los ignorantes	176
Capítulo VIII: El final de una época	
VIII.I. La lucha contra la impotencia	181
VIII.II. Moción de censura	184
Conclusión	191
Mi mejor poema	192
La otra historia del autor	193
Índice	195

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 6 DE
DICIEMBRE, DÍA DE LA CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA
EN LOS TALLERES DE GRÁFICAS FLAVIÁN
DE MAJADAHONDA